Juan Brom

Esbozo de historia universal

Grijalbo

Revisiones importantes incluidas en esta edición

7. La Edad Contemporánea
El siglo XX
Sociedad, ciencia y técnica, pensamiento 256
Últimos acontecimientos (enero de 2003 a agosto de 2005) 270

Esbozo de historia universal

ESBOZO DE HISTORIA UNIVERSAL

D. R. © 1962, Juan Brom

Primera edición publicada por la Universidad Michoacana
de San Nicolás de Hidalgo, Dirección de Extensión Universitaria,
1962, 2 000 ejemplares.
De la segunda edición (junio de 1965)
a la quinta reimpresión de la vigésima segunda edición
(agosto de 2008): 746 000 ejemplares.

22a. edición, 6a. reimpresión (enero de 2009): 2 000 ejemplares.

Derechos exclusivos mundiales por la presente edición:

D. R. © 2009, Random House Mondadori, S. A. de C. V.
Av. Homero núm. 544, col. Chapultepec Morales,
Delegación Miguel Hidalgo, 11570, México, D. F.

www.rhmx.com.mx

Comentarios sobre la edición y contenido de este libro a:
literaria@randomhousemondadori.com.mx

Queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía, el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares de la misma mediante alquiler o préstamo públicos.

ISBN 978-970-780-832-4
ISBN 970-780-832-2

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Al pueblo de México, que celebra en este año el centenario de la victoria de Puebla, batalla importante en la lucha de las naciones por organizarse conforme a su voluntad y para su progreso.

MORELIA, MICH., AGOSTO DE 1962

A Morelos, ideólogo, dirigente y héroe militar de la Independencia de México, en el segundo centenario de su nacimiento: ciento cincuenta años de su sacrificio.

MÉXICO, D.F., NOVIEMBRE DE 1965

A Juárez, en el centenario del triunfo de la República sobre sus enemigos nacionales y extranjeros.

MÉXICO, D.F., ABRIL DE 1967

A todos los maestros que, abnegada y firmemente, luchan por un México y un mundo mejores.

Índice

Reconocimientos 15

1. Presentación 19

2. La historia 21
¿Qué es la historia?, 21. Para qué estudiamos historia, 22. Las fuentes de la historia, 22. Las grandes divisiones de la historia, 23.

3. La prehistoria 25
Origen de la Tierra. Simios superiores, 25. Origen y desarrollo de la vida, 26.
El paso al ser humano 27
El Paleolítico 29
El Neolítico. La revolución urbana 31
Formación de la sociedad estatal 33
Resumen 35

4. La Antigüedad 37
La organización económico-social de la Antigüedad 37
La producción, 37. La sociedad, 38. Los regímenes políticos, 38. La cultura, 38.
Los pueblos americanos 40
El origen de la población americana, 40. Cazadores y recolectores, 41. Los pueblos agricultores, 41. Los pueblos civilizados, 42. La influencia de los pueblos americanos, 46.
El Lejano Oriente 46
China, 47. La India, 49.
La Media Luna de las Tierras Fértiles 51
Mesopotamia, 51. Fenicia, 55. Los judíos, 56. Egipto, 57.

Persia 60
Grecia 61
Los antecedentes, 63. El establecimiento de los helenos, 63. Las Guerras Médicas, 66. La época del florecimiento, 67. Predominio macedonio, 68. La cultura griega, 68. Trascendencia de Grecia, 72.
Roma 72
La población primitiva, 73. Roma desde su fundación hasta llegar a la hegemonía en el Mediterráneo, 73. Roma hasta la implantación del Imperio, 78. El Imperio, 81. Las invasiones, 84.
Resumen 85

5. La Edad Media 87
La servidumbre y el feudalismo 87
Del Imperio Romano a la Edad Media 89
Los francos 91
Europa antes del establecimiento del Sacro Imperio Romano-Germánico 91
La idea imperial, 91. Carlomagno, 91. Las nuevas invasiones, 92.
El desarrollo del cristianismo 94
Los árabes 96
El Imperio Romano de Oriente 98
Del siglo X al XIII 99
El Sacro Imperio Romano-Germánico, 101. Francia, 102. España, 103. Inglaterra, 103. Los mongoles, 104.
La cultura en la Edad Media 104
Las Cruzadas 106
Las ciudades 108
Etapa final de la Edad Media 111
El Sacro Imperio Romano-Germánico, 111. Francia, 112. Inglaterra, 112. La Iglesia, 113. El Imperio de Oriente hasta su caída, 114.
Resumen 115

6. La Edad Moderna 117
El surgimiento de la Edad Moderna 117
El Renacimiento 119
El humanismo y la ciencia, 120. El Renacimiento en Italia, 121. El Renacimiento en otros países, 123. Las consecuencias, 125.
La expansión y colonización europeas en los siglos XV a XVIII 125
La necesidad de nuevos caminos comerciales, 125. Los descubrimientos europeos, 126. La colonización de América, 128. Otras colonias, 133. Las consecuencias, 133.
La Reforma 134
Sus causas y sus antecedentes, 134. El establecimiento del protestantismo, 134. La Contrarreforma, 136. Las guerras religiosas, 137. Las consecuencias, 138.
El Absolutismo y el Despotismo Ilustrado 138
El desarrollo político en los siglos XVI a XVIII, 140. La Ilustración, 144.
Resumen 146

7. La Edad Contemporánea 149
Las grandes revoluciones 149
La Revolución Inglesa 149
Los antecedentes, 150. La Revolución, 151. La monarquía de 1660 a 1688, 152.
La Independencia de Estados Unidos de América 153
La formación de las colonias, 153. Antecedentes de la Independencia, 154. La lucha por la Independencia, 155. Organización de Estados Unidos de América, 157.
La Revolución Francesa 157
Antecedentes, 157. Los Estados Generales; la Asamblea Nacional; la Asamblea Constituyente, 158. La Asamblea Legislativa, 160. La Convención, 162. El Directorio (1795-1799), 166. Napoleón Bonaparte, 167.
La Revolución Industrial 171
La Revolución Industrial en Inglaterra, 172. La técnica y la ciencia a partir de la Revolución Industrial, 173.
Las consecuencias sociales de la Revolución Industrial. Las nuevas ideologías sociales 177
La concentración en las ciudades, 177. El luddismo, 177. El cartismo, 178. El socialismo, 178. El movimiento obrero, 181. Legislación protectora del trabajo, 182.
Resumen 182

El siglo XIX 184
La independencia de los países latinoamericanos 184
La situación de las colonias, 184. Los antecedentes de la Independencia, 186. La lucha por la Independencia, 187. La organización de los nuevos países independientes, 188. La doctrina Monroe, 189.
Europa de 1815 a 1848 189
El Congreso de Viena y la Restauración, 189. De 1815 a 1848, 191. La evolución ideológica, 193.
La revolución de 1848 193

Francia, 193. Austria, 194. Alemania, 195. Italia, 195. Significado de esta revolución, 196.
Europa de 1848 a 1914 196
Francia, 196. Italia, 197. Los Balcanes, 198. Alemania, 198. Rusia, 199. Inglaterra, 200.
La expansión colonialista 200
El Imperialismo, 200. Inglaterra, 200. Francia, 202. Otros países, 202.
Estados Unidos de América desde su Independencia hasta 1914 204
El desarrollo antes de la Guerra de Secesión, 204. La Guerra de Secesión, 205. Estados Unidos llega a ser una gran potencia, 207.
Latinoamérica desde su Independencia hasta 1914 208
Resumen 212

El siglo XX 213
La Primera Guerra Mundial 213
Las causas, 213. El conflicto, 214. Los Tratados de paz, 218.
La época entre las dos guerras mundiales 218
La URSS, 220. Los movimientos fascistas, 222. Las democracias tradicionales, 223. El mundo colonial, 224. Las relaciones internacionales, 227.
La Segunda Guerra Mundial 228
Primera fase. Alemania domina Europa Central y Occidental (sept. 1939-jun. 1941), 229. Segunda fase. Alemania ataca a la Unión Soviética (jun.-dic. 1941), 230. Tercera fase. El ataque japonés (dic. 1941-nov. 1942), 230. Cuarta fase. El viraje: Stalingrado (nov. 1942-jun. 1944), 232. Quinta fase. La derrota de Alemania (jun. 1944-may. 1945), 233. Sexta fase. El fin de la guerra (may.-sept. 1945), 234. Características generales de esta guerra, 234.
La posguerra 235
La política y la economía mundiales, hasta el fin de la "guerra fría", 236. Los arreglos de posguerra, 239. El mundo "occidental", 240. El mundo de intención socialista, 242. El "Tercer Mundo", 248. Después de la desaparición del bloque soviético, 254.
Sociedad, ciencia y técnica, pensamiento 256
Las condiciones de vida y los movimientos sociales y políticos, 257. La ciencia y la técnica, 262. El pensamiento social, 265. El hombre ante su futuro, 266.
Resumen 267

Últimos acontecimientos (enero de 2003 - agosto de 2005) . 270
Cronología de los principales acontecimientos desde 1945 . 270
Los países del mundo (cuadro estadístico) 280

8. Consideraciones finales 287
Algunas preguntas acerca de la historia 287
El carácter del conocimiento histórico 288
¿Cambios o progreso? 288
Ley y tendencia históricas 295
Opiniones sobre la libertad humana 297
A manera de conclusión 298

9. Bibliografía 301
A. Obras generales, 302. B. Obras de consulta para periodos específicos, 304. C. Obras literarias generales, 308. D. Obras literarias iberoamericanas, 315.

Reconocimientos

Son tan numerosos y a veces tan difíciles de discernir los consejos y las observaciones que me han ayudado en la redacción de este libro, que no me es posible nombrar a todas las personas que me estimularon y auxiliaron. Solamente puedo mencionar aquí a quienes en forma más directa me han favorecido con sus críticas y sus opiniones, permitiéndome así eliminar fallas y aclarar conceptos, lo que ha sido posible en forma bastante amplia, gracias a la edición provisional mimeográfica, realizada a iniciativa del señor Henrique González Casanova, entonces director general de Publicaciones de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Agradezco las valiosas opiniones de los señores profesores de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, doctora Paula Gómez Alonzo, doctores Elí de Gortari y Juan Ortega Medina, quienes contribuyeron con su amplio conocimiento y su vasta experiencia, así como también las del señor licenciado Agustín Cue Cánovas, profesor de historia de la Escuela Normal Superior y de otras instituciones.

Muchos colegas, maestros de historia universal en escuelas preparatorias y secundarias, me han ayudado con sus opiniones en lo que concierne al libro en general y acerca de su uso como texto escolar, experimentado en su edición provisional. Tengo que conformarme con mencionar aquí a las señoritas profesoras María Dolores Torres Carrasco, Emilia Teja, Gianella González Payá y María Elena Rubio.

Debo también reconocimiento por sus observaciones a la señorita Felicidad Gutiérrez, al señor Arturo Azuela y al señor doctor Emilio Escárzaga.

El señor Ernesto Prado, colaborador del Centro de Estudios Literarios de la UNAM, se ha encargado gentilmente de recopilar la lista de grandes obras (bibliografía, sección C).

Importante ayuda significaron las críticas y opiniones expresadas por mis alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria (Plantel 5, Coapa, D. F.). Sobre todo quiero hacer mención de los trabajos redactados por los estudiantes del grupo 417 de los cursos nocturnos

del año de 1959 de dicha escuela, y de las observaciones entregadas por el señor Óscar Morishige, alumno del grupo 408 de los cursos diurnos de la misma.

A todas las personas que me han ayudado en una u otra forma en la elaboración y corrección de este texto, las haya o no podido nombrar aquí, quiero expresar nuevamente mi profundo agradecimiento.

PARA LA DECIMOSEGUNDA EDICIÓN

Para esta edición, he terminado la revisión del capítulo dedicado al siglo XX, iniciada en la anterior. He recibido para ello las valiosas opiniones y críticas de amigos y colegas, las cuales agradezco sinceramente. Quisiera mencionar específicamente la ayuda recibida de los señores profesores Dolores y Guy Duval, Bernardo Bader y María Luisa González Marín.

Estoy agradecido a la maestra en Letras Aurora Ocampo por la ampliación y reestructuración de la bibliografía literaria, general e iberoamericana (bibliografía, secciones C y D).

PARA LA DECIMOTERCERA EDICIÓN

Agradezco a los señores Cristina Bernal G. y Arturo Maya P., la puesta al día de la sección "Los países del mundo".

Enero de 1977

PARA LA DECIMOQUINTA EDICIÓN

Agradezco a la profesora Cristina Bernal G. la nueva puesta al día de la sección "Los países del mundo".

Julio de 1982

PARA LA DECIMOSÉPTIMA EDICIÓN

Agradezco al profesor Juan Carlos Mendoza la nueva puesta al día de la sección "Los países del mundo".

Abril de 1990

PARA LA DECIMONOVENA EDICIÓN

Los acontecimientos de la última década me han llevado a una nueva elaboración, y no sólo a una actualización, del capítulo dedicado al periodo de 1945 en adelante (7. El siglo XX. La posguerra),

así como del capítulo 8 (Consideraciones finales). Se mantiene el criterio general de la búsqueda de objetividad y de criterio científico, junto con la convicción de que la humanidad es capaz de superar los graves problemas a que se enfrenta, aunque la observación de los acontecimientos y nuevas reflexiones me han llevado a modificar algunas ideas sostenidas anteriormente.

Agradezco en esta oportunidad las críticas, a veces muy severas de mis amigos y colegas, y las expresadas por mis alumnos. Especialmente estoy en deuda con la profesora María Dolores Torres por el señalamiento de varios errores e imprecisiones. La responsabilidad de las afirmaciones es, por supuesto, mía.

Enero de 1995

ACERCA DE LA VIGÉSIMA EDICIÓN

La inquietud y falta de perspectiva que ha sucedido a la confrontación mundial de las primeras cuatro décadas de la posguerra ha provocado nuevas reflexiones sobre la posibilidad del progreso humano. En la sección de "Consideraciones finales" expreso algunas ideas sobre el controvertido tema. Expreso mi agradecimiento a Bernardo Bader, Rocío Brom, Yara Brom, Dolores Duval, Guadalupe Ferrer y Arturo Mendizábal, historiadores o amigos de otras profesiones, cuyas observaciones enriquecieron el contenido de esta sección.

Agradezco asimismo a la historiadora Dolores Duval la elaboración del nuevo cuadro estadístico de los países del mundo.

Enero de 2000

1. Presentación

El presente *Esbozo de historia universal* quiere ser un auxiliar para el conocimiento de la historia; quiere proporcionar al lector un cuadro general, básico, de hechos y de formas sociales, en su evolución a través del tiempo, que le facilite la comprensión del desarrollo de la humanidad.

Hace mucho, por fortuna, que la enseñanza de la historia ha abandonado el viejo objetivo de memorizar nombres, batallas y fechas; hoy se trata sobre todo de proporcionar al alumno el equipo de conocimientos y de conceptos que le permita orientarse en las diversas situaciones históricas. No se pretende que el estudiante obtenga un conocimiento exhaustivo del pasado que, por otra parte, ni siquiera el historiador profesional tiene más que acerca de determinada época o rama; se quiere, en cambio, que conozca los acontecimientos decisivos, las características principales de las formas sociales, culturales, económicas, ideológicas, etcétera, lo que le permitirá interpretar alguna situación concreta, y también le facilitará comprender los fenómenos sociales en los que, quiera que no, tiene que ser actor.

Con esta idea se ha preparado el presente texto. Se exponen los hechos principales, y se hace un corto resumen al final de cada unidad. Los resúmenes, además de facilitar su tarea al estudiante, permitirán al profesor que así lo desee, hacer un breve repaso de lo tratado en cursos anteriores. El arte del catedrático dará vida a lo esquemáticamente expuesto aquí. Podrá ser conveniente, sobre todo en el tercer curso, correspondiente al cuarto año de la Escuela Preparatoria, encargar al alumno la elaboración de un trabajo de interpretación, que lo adiestre en la comprensión y exposición de los fenómenos y desarrollos históricos. La bibliografía que se encuentra al final del libro está destinada a facilitar esta labor.

No se pretende imponer aquí ninguna ideología particular, ninguna interpretación determinada de la historia; se quiere dar al estudiante el material necesario que le ayude a comprender el mundo

del que forma parte, y a tener conciencia de sus deberes y derechos. Por otra parte, el autor no puede ni quiere renunciar a sus ideas e ideales; sin desconocer que existen otras teorías, plenamente respetables, se coloca decididamente en un concepto histórico que considera que la humanidad evoluciona en forma progresiva, venciendo los obstáculos que encuentra, y que la actividad y la conciencia humanas, basadas en el conocimiento científico de la realidad, pueden acelerar el progreso del hombre. Si este libro llega a ser una aportación, aunque fuese mínima, a la superación humana, habrá cumplido satisfactoriamente su misión.

2. La historia

¿Qué es la historia?

Nuestro mundo actual no ha aparecido súbitamente. Así, el castellano que hablamos es una evolución del latín; el avión no sería concebible sin el conocimiento de la rueda; la democracia representativa tiene antecedentes en los comicios del *populus romanus* y en las asambleas de las comunidades primitivas. Toda nuestra vida actual muestra las huellas de su procedencia.

El estudio de este desarrollo es la historia. Su campo es el pasado, concretamente el pasado humano, desde el más remoto hasta el más reciente. Hay muchas definiciones de ella, más o menos satisfactorias, como: "la historia es la ciencia de los hombres en el tiempo; examina el hecho humano en las condiciones de su época, y la sucesión de éstas"; "la historia es la ciencia que estudia el origen y el desarrollo de la sociedad humana"; "la historia bien entendida es la memoria social, merced a la cual se hace inteligible la vida presente"; y otras.

La historia no es la simple enumeración de datos reunidos al azar; relata los hechos en su sucesión, mostrando las leyes a que se sujetan. Precisamente por ello adquiere su carácter de ciencia, al superar el terreno de lo aislado y casual, y penetrar al campo de lo sujeto a ley. Desde luego, no hay que considerar que la ley histórica pueda ser equivalente a la regla matemática; su carácter es distinto, lo que no significa que deje de ser científica. Además, la investigación modifica frecuentemente conceptos que ya se consideraban establecidos con firmeza, como sucede también en las llamadas "ciencias exactas".

La sociedad humana es un conjunto de individuos y la historia, por tanto, relata lo realizado por éstos. Sin embargo, su campo no es la descripción o el estudio de la vida individual de algunas personalidades, sino que fija su atención en los movimientos sociales. No excluye el examen de las personas, pero éstas deben ser encuadradas en la comunidad de la que forman parte.

Para qué estudiamos historia

La historia es la experiencia acumulada de la humanidad. El sabio, el investigador, el técnico, el obrero, el campesino basan sus actividades en el conocimiento elaborado por muchas generaciones anteriores. Si cada hombre quisiera iniciar sus experiencias "desde el principio", como de hecho tiene que hacerlo el animal, sería imposible todo progreso. La historia es, así, un auxiliar imprescindible para todo el que quiera entender la situación actual de la humanidad en general y de algún pueblo en particular. Su conocimiento no sólo permite ver las actividades humanas, sino también nos hace posible examinar las causas de éstas. La historia es una base indispensable para la sociología, que tiene por misión investigar las formas de mejorar el funcionamiento de la sociedad humana.

Las fuentes de la historia

Muchos elementos nos proporcionan datos sobre el pasado de la humanidad. Llamamos fuente directa a todo lo hecho con el fin de darnos un informe sobre la época en cuestión, como son las crónicas, los documentos, las inscripciones, los códices. Las fuentes indirectas son aquellas que, sin tener esta intención, nos proporcionan un conocimiento acerca de su tiempo. Entran en este concepto los edificios o sus restos, los utensilios, los huesos, las armas. La división de las fuentes en directas e indirectas no indica nada acerca de su mayor o menor utilidad. Si bien las primeras suelen ser más claras, en ellas es también mayor el peligro de ser víctima de un engaño. Todo dato histórico debe ser rigurosamente examinado para su aceptación. Los conocimientos obtenidos nos permiten, al interpretar correctamente su mensaje, darnos cuenta de la vida y de la organización humanas en determinada época.

El estudio de la historia exige simultáneamente el concurso de otras ciencias: la geografía, para localizar el hecho humano; la economía, que investiga la producción y la distribución de la riqueza social; la lingüística, que se refiere a los idiomas; la cronología, que trata de la sucesión de los hechos en el tiempo; la sociología, cuyo objeto es la sociedad misma; la antropología, dirigida al estudio del hombre; la arqueología, que se ocupa de los restos de edificios, de utensilios y de otros objetos antiguos. De hecho, no hay ciencia social que no se relacione en alguna forma con el estudio de la historia.

Las grandes divisiones de la historia

Existen múltiples formas de establecer periodos en la historia humana, atendiendo los elementos que los distintos autores consideran de mayor relieve.

La que parece más lógica es la que se basa en las características fundamentales de la vida social, como son sus métodos de producción y su organización social y política. Podríamos señalar así el periodo de la aparición del ser humano como tal (que se inicia, para muchos autores, unos 3 o 4 millones de años atrás, y que culmina hace aproximadamente 30 000 años). A esta fase sigue la primera propiamente humana, de la comunidad primitiva (en que no se encuentra una estructura diferenciada estable de propiedad y gobierno), y que puede subdividirse en sociedades cazadoras, pescadoras y recolectoras, seguidas de otras, con agricultores y ganaderos. Aparece una mayor división social del trabajo (artesanos, comerciantes, etcétera), con ciudades y con diferenciaciones marcadas de riqueza y poder. Las primeras formaciones de este tipo se presentan hace unos 5 000 años. Les siguen las sociedades basadas en el trabajo de los esclavos, cuyo periodo termina por el siglo V de nuestra era. Durante un milenio predomina el feudalismo que, después de un periodo de transición, cede su lugar como sistema predominante al capitalismo en los siglos XVII a XIX. En la segunda década del siglo XX tiene lugar la primera revolución que se propone instaurar un régimen socialista.

Sin embargo, la división más generalmente aceptada es la que habla de prehistoria (que coincide, en lo fundamental, con lo que hemos llamado aparición del ser humano y comunidad primitiva), y que divide luego a la historia en Antigua (que termina en 476 d.C.), Edad Media (476-1453 d.C.), Moderna (1453-1789) y Contemporánea (hasta nuestros días).

Las fechas que limitan las edades entre sí, en esta última clasificación, corresponden a hechos históricos relevantes. Sin embargo, en todas las periodizaciones que se establecen hay que considerar que la división entre las épocas históricas no puede marcarse en forma tajante; generalmente, en una etapa existen ya elementos que habrán de caracterizar a la siguiente, y sobreviven también otros procedentes de las anteriores. Además, los distintos grupos humanos no se desarrollan de manera uniforme; hay simultáneamente pueblos de muy diferentes grados de progreso. Por ejemplo, cuando Egipto y Mesopotamia ya tienen escritura, trabajan metales y están organizados en sociedades estatales, los pueblos europeos todavía utilizan instrumentos de piedra y viven en tribus. En la actualidad también existen, junto a sociedades industriales con sistemas gubernamentales y culturales altamente desarrollados, otros de una estructura feu-

dal o de tipo más antiguo. En la ordenación señalada, se toma en cuenta sobre todo el desarrollo del mundo europeo, y se subestiman los pueblos asiáticos y africanos. Esto se debe al papel predominante jugado por Europa en el mundo durante los últimos siglos. En general, se señalan las divisiones entre los periodos históricos por el desarrollo de los pueblos más avanzados o mejor conocidos, pero esto no debe hacer olvidar la existencia y el papel que desempeñaron, al mismo tiempo, los demás núcleos humanos.

Cabe hacer notar también que el hecho de que determinados grupos sociales conserven formas de vida, de trabajo y de organización social predominantes en periodos anteriores no los hace humanamente inferiores, aunque frecuentemente los países o sectores de población que se consideran avanzados los desprecien.

3. La prehistoria

Origen de la Tierra. Simios superiores

Mucho ha discutido el hombre sobre el origen y la antigüedad del mundo que habitamos. Su falta de conocimientos lo llevó durante largos periodos a acogerse a interpretaciones fantásticas o a considerar que la Tierra, el sol y las demás estrellas tienen una existencia infinita, sin sufrir cambios ni modificaciones. Las investigaciones científicas han desplazado estas ideas. Hoy sabemos que el mundo tiene su historia, que todos los cuerpos existentes en el universo tienen un principio, están evolucionando y se transforman a través del tiempo.

Hay muchas teorías que tratan de describir y explicar este desarrollo. Laplace supone al sistema solar proveniente de una nebulosa incandescente que, al perder calor, se condensa en diferentes puntos. Algunos hablan de dos estrellas que giran alrededor de un centro común, una de las cuales hace explosión y sus pedazos formarían los planetas (Teoría de la supernova). De acuerdo con esta hipótesis, la Tierra hubiera aparecido como un cuerpo frío, cuyo calor hubiera sido engendrado después por el roce producido por la caída de grandes cantidades de meteoritos. Una hipótesis muy aceptada actualmente es la de O. Y. Schmidt, que supone la acumulación y condensación de polvo cósmico en enormes cantidades como causa de la formación del sistema solar. Aquí también los planetas aparecerían como cuerpos fríos y generarían su calor interno debido a procesos de descomposición nuclear y a la presión a que se encuentran sujetos sus núcleos. Los cálculos basados en el examen de productos de la radiactividad atribuyen una antigüedad de 5 000 a 7 000 millones de años a nuestro planeta o, por lo menos, a los materiales que lo forman. Otras teorías afirman una edad de "solamente" 2 000 a 3 000 millones de años.

Origen y desarrollo de la vida

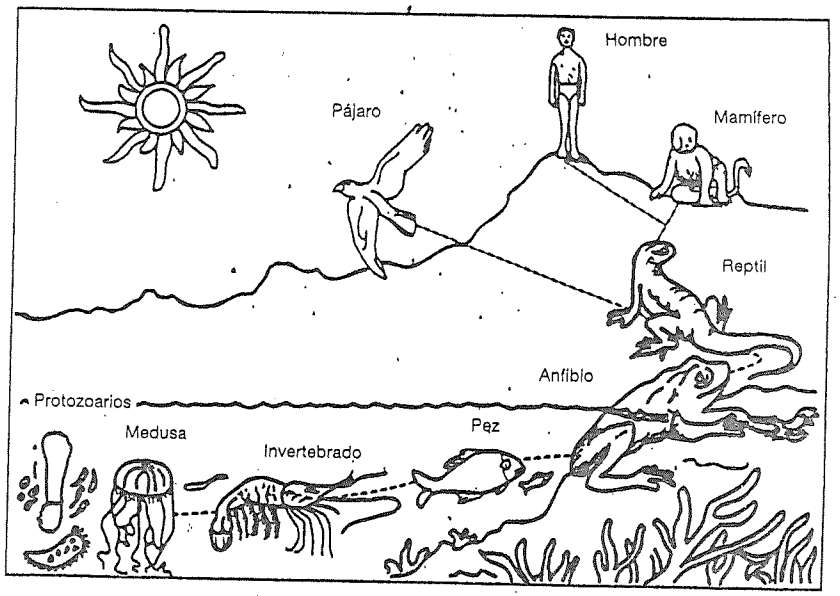
Las rocas más antiguas que se han examinado muestran una ausencia total de formas vivas. Hasta hoy no nos es posible determinar la antigüedad de la vida sobre la Tierra, pero es indudable que su desarrollo, desde las formas más sencillas hasta las actuales, ha requerido plazos de cientos de millones de años. Las apreciaciones de los científicos oscilan entre los 300 y los 1 500 millones de años.

Según parece, los primeros seres vivos, unicelulares y sumamente sencillos, aparecen en las aguas tibias de las playas de los océanos. La ley de la adaptación de los cuerpos al medio ambiente en que se hallan explica el paulatino desarrollo y mejoramiento de estos primeros seres. Unos, las plantas, elaboran clorofila, por medio de la cual pueden transformar materias inorgánicas en orgánicas, con ayuda de la energía solar. Los otros, los animales, viven de la absorción de estas materias orgánicas producidas por los vegetales, ya sea en forma directa, comiendo plantas, o indirecta, aprovechando animales que a su vez se nutren de plantas.

En la era eozoica (de la vida primitiva) el mar se puebla de algas y de animales sumamente primitivos. Millones de años después aparecen animales con esqueleto; tras otro largo periodo hay seres de un desarrollo ya bastante elevado, con columna vertebral. Éstos, los peces, por su mayor estabilidad, pueden aventurarse a mar abierto. Posteriormente, la vida conquista la tierra misma. Las plantas desarrollan tallos que les permiten sostenerse, primero en los pantanos y, más tarde, totalmente fuera del agua. Absorben el líquido necesario por medio de raíces. Algunos tipos de animales logran salir del agua y adaptarse a respirar aire: son los anfibios. En esta época, la tierra está cubierta de grandes bosques de helechos, que dan origen al carbón de piedra actual.

Hace unos 200 a 250 millones de años aparecieron, junto a los helechos, las plantas predecesoras de las coníferas actuales y empezó el predominio de los reptiles, entre los que se encuentran los grandes saurios. La diferencia más importante entre reptiles y anfibios está en que éstos tienen que volver al agua para desovar, mientras que los reptiles ponen sus huevos en la arena y sus crías nacen ya preparadas para respirar aire.

Sobrevienen cambios fundamentales de clima, que hacen desaparecer los bosques de helechos y con ello la base de la alimentación de los grandes saurios. Empieza el predominio de dos grupos especiales de descendientes de reptiles: unos, que desarrollan sus escamas en forma de pelo, y cuyas hembras, en vez de poner huevos, dan a luz cachorros ya formados, que son amamantados después durante algún tiempo; son los mamíferos. El otro grupo, en vez de pelos desarrolla plumas y pone huevos, pero los cuida hasta la aparición de los polluelos; son las aves.



Evolución de los animales

Aves y mamíferos pueden ocupar áreas mucho más extensas que los animales anteriores, porque tienen calor propio, y gracias a sus plumas o pelo que los protegen contra los cambios de clima. Una de sus características importantes es el hecho de que viven en "sociedad", por el cuidado que requiere empollar o amamantar a las crías. Esto permite también la transmisión de ciertas experiencias, lo que en los animales menos desarrollados no es posible.

Hacia mediados de la era terciaria, que empieza hace unos 35 millones de años, existe ya la mayoría de los animales actuales, y otros que hoy han desaparecido, como el mamut, el tigre de dientes de sable, el oso de las cavernas.

El paso al ser humano

La escasez de los restos encontrados y su mal estado de conservación hacen que las interpretaciones que se pueden derivar de ellos sean muy vagas y estén sujetas todavía a muchas dudas e hipótesis no confirmadas. No es posible, en el momento actual, llegar a una conclusión definitiva sobre el origen y la evolución del género humano. Solamente podemos trazar una línea general de desarrollo, de acuerdo con la cual se ha formado la humanidad, y que se ve confirmada por los hallazgos de los investigadores.

El antepasado de la humanidad probablemente era un ser parecido a los monos antropoides actuales. Vivía en las copas de los árboles, desarrollando una diferenciación entre manos y pies mayor que la de los demás monos. Un cambio de clima determinó que la selva donde vivía se espaciara, obligándolo a caminar más por el suelo. Como se trataba de un animal relativamente grande y bastante torpe, su defensa debía consistir en ponerse de pie para mirar más lejos. Se desarrolla progresivamente la diferenciación entre extremidades superiores e inferiores, y la posición erguida. Para excavar la tierra y obtener raíces, derribar frutas y cazar animales pequeños, este ser usaba palos y lanzaba piedras. En determinado momento, ya con una inteligencia muy superior a la de los demás animales, descubre la utilidad del fuego para luchar contra otros animales y para cocer sus comidas. Conquista así más seguridad, puede calentar sus cuevas y otras viviendas y habitar en regiones que sin este elemento serían demasiado frías para subsistir. Además, la cocción le permite aprovechar y digerir mejor los alimentos, y comer muchos productos que de otro modo no puede asimilar.

Así, paso a paso, como resultado de su propio trabajo para sobrevivir, un ser que no conocemos se transforma paulatinamente en *Homo sapiens*. Las conquistas fundamentales que caracterizan esta evolución son la posición erguida permanente (ningún mono camina normalmente sobre sus extremidades inferiores), la forma y la flexibilidad de la mano, el dominio del lenguaje que da la posibilidad de concebir ideas abstractas y de transmitir experiencias, la elaboración de utensilios que significa adaptar racionalmente determinados elementos de la naturaleza con fines propios, y la cooperación social organizada y consciente. Hay una interrelación activa entre la acción que permite y produce un mayor desarrollo físico y mental, y este desarrollo que hace posible, a su vez, la superación de la actividad; el proceso se da en el marco de una estructura social, que a su vez evoluciona junto con el avance físico y mental y el uso de los instrumentos.

Las formas concretas y la duración de este proceso de humanización se discuten mucho. Algunos investigadores afirman que la rama que habría de evolucionar hacia el ser humano, se separó de los ancestros de los monos superiores hace unos 50 millones de años; otros le atribuyen como 20 millones. Entre los restos que se hallan, probablemente, en el camino evolutivo del ser humano, están los procónsules, de unos 20 millones de años de antigüedad, y que vivieron sobre todo en África; el oreopiteco, de hace unos 12 o 13 millones de años, que presenta características que lo hacen aparecer cercano al hombre; los australopitecos, de hace cinco a un millón de años, ya erguidos y, probablemente, con herramientas.

El zinjantropo (un australopiteco; africano; casi dos millones de años) es el homínido (ser muy parecido al hombre) más antiguo conocido hoy; ya usaba herramientas de piedra. Más recientes son el pitecantropo erecto (hombre de Java), que vivió hace medio millón o un millón de años, y que disponía de lenguaje articulado; el sinantropo (hombre de China), que ya usaba el fuego; el hombre de Heidelberg (300 000 años) y el de Neanderthal (300 000 a 100 000 años).

Son ya decididamente hombres de nuestra especie los de Grimaldi y de Cro-Magnón, de unos 40 000 años de antigüedad, que no tienen diferencias anatómicas decisivas frente al hombre de la actualidad.

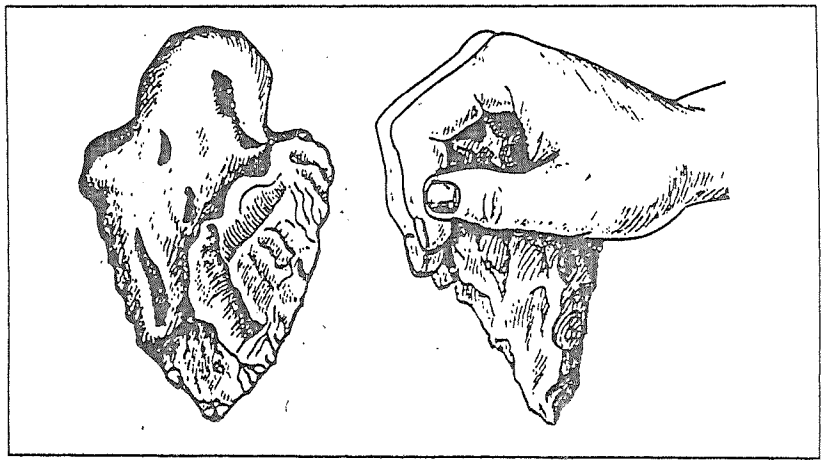
La mayoría de los investigadores considera hoy que el pitecantropo, el sinantropo, el hombre de Heidelberg, el de Neanderthal no fueron ancestros del *Homo sapiens*. Más bien los ven como especies extinguidas, parientes cercanos de la que daría origen al hombre actual. Su especialización física avanzada hace rechazar a muchos antropólogos la idea de que hubieran podido evolucionar hacia la humanidad contemporánea.

El Paleolítico

El hombre primitivo probablemente usaba un palo para defenderse, para ayudarse a desenterrar raíces y para caminar erguido; también, al igual de lo que hacen los monos superiores, seguramente empleaba piedras para abrir frutos duros, y como arma. Pero únicamente podemos comprobar el uso de utensilios en una época posterior, cuando ya se les da una forma determinada para aprovecharlos mejor.

Aparecen las piedras toscamente labradas; se fabrican entre otros utensilios cuchillos para cortar, raspadores para limpiar, punzones para agujerear pieles con el fin de unirlas y utilizarlas como abrigo. Es la edad paleolítica (de *paleos*, viejo y *litos*, piedra). Pronto se realizan nuevas mejoras, como son el uso de la maza, la lanza y, posteriormente, el arco y la flecha que suponen ya un desarrollo intelectual y técnico bastante elevado. La honda y el arco son los primeros instrumentos que multiplican la fuerza humana, al acumular energía muscular; son, propiamente, las primeras máquinas.

El hombre de esta época vive de lo que le proporciona la naturaleza, sin poderla modificar todavía. Recoge frutas, raíces y otros productos vegetales; caza animales y, a partir de su dominio sobre el fuego, pesca en los ríos y lagos, lo que le permite difundirse por todo el mundo. Vive en grupos más o menos organizados y estables. Su supervivencia, y sobre todo su progreso, no pueden darse en individuos aislados. Los conocimientos y la técnica necesarios para la elaboración de utensilios sólo pueden transmitirse por la enseñanza, que exige una convivencia prolongada. La cacería de grandes animales, o de manadas, se realiza en forma colectiva. Muchos hombres colaboran organizadamente, preparando trampas, llevando a los animales a los lugares donde son muertos por los demás cazadores, y en



Forma de usar el hacha de mano

otras actividades. El reparto del botín tiene que ser también colectivo, en consecuencia.

En el periodo más primitivo de esta evolución, el hombre no sabe explicarse nada o casi nada del mundo que lo rodea, y se siente atemorizado e indefenso ante éste. Hacia finales del Paleolítico aparecen las pinturas rupestres, verdaderas obras de arte realizadas en las paredes de las cuevas. El hecho de que se encuentren frecuentemente en partes inaccesibles de las cavernas, demuestra que no se trata de obras de arte en el sentido actual de la palabra sino, seguramente, de trabajos con finalidades mágicas o de enseñanza. El estudio de las creencias de pueblos primitivos actuales nos hace suponer que se dibuja al animal como una forma de magia de caza. Se manifiestan aquí las primeras creencias de tipo religioso, que consisten fundamentalmente en la adoración de elementos de la naturaleza y en el culto al tótem que es, en términos generales, el animal o la planta (o el símbolo de éstos) de que vive el grupo humano correspondiente. Junto con estas creencias hay prácticas mágicas de distintos tipos.

El hombre de aquella época no conoce la propiedad. Los animales cazados por la tribu son repartidos de acuerdo con ciertas normas tradicionales, sin que se pueda decir que alguien sea el dueño de ellos. Lo mismo sucede con lo recolectado en la estepa o en la selva. Únicamente hay cierta división del trabajo entre hombres (cazadores) y mujeres (recolectoras), y entre niños, jóvenes, adultos y ancianos.

Por otra parte, los magos-pintores son, indudablemente, artistas especializados. Vemos aquí, con una antigüedad de unos 40 000 años, una primera división social del trabajo levemente esbozada.

El periodo del que acabamos de hablar corresponde, genealógicamente, a la última fase de la glaciación; Europa, lugar principal de los hallazgos correspondientes a este tiempo, está cubierta de grandes estepas frías cruzadas por mamuts, renos, búfalos y otros animales, que sirven de alimento para el hombre de la época.

Al retirarse los hielos y ascender la temperatura, Europa se cubre de bosques que proporcionan medios de vida mucho más pobres a sus habitantes. Disminuye la posibilidad de alimentar personas improductivas, como lo eran los magos dibujantes. Ya no vemos producciones artísticas del tipo de las pinturas rupestres. Determinados utensilios se mejoran mucho, como por ejemplo el arpón, lo que indica una pesca mucho más desarrollada. Esta época, la del Mesolítico, tiene como gran avance la domesticación de un animal, el perro, acompañante de caza, guardián que avisa los peligros que puedan amenazar al hombre. La gran importancia del hecho reside en que, por primera vez, el hombre ha logrado poner a su servicio a otro ser vivo.

El Neolítico. La revolución urbana

Paso a paso, el hombre va mejorando sus instrumentos. La época neolítica (*neos*, nuevo) se caracteriza por los instrumentos de piedra pulida, mejores y más bellos que los utensilios tallados, propios del Paleolítico. En esta época ya se encuentra generalizado el uso del arco y de la flecha, y de otras armas.

El hombre había inventado ya el arte de modelar determinadas formas en barro y de endurecer a éste por medio de la cocción; la cerámica. Las vasijas producidas así son muy importantes para almacenar alimentos, permiten al hombre permanecer en determinados parajes o hacer viajes más largos y, por no destruirse por completo sus restos, dan valiosas indicaciones al investigador.

Tiempo después, la recolección da lugar a la agricultura. La experiencia va enseñando a las mujeres, que son las principales recolectoras, la conveniencia de arrojar algunos granos al suelo, para que allí se reproduzcan. Después se descubre la utilidad de arrancar o cortar las demás plantas, y de depositar los granos en hoyos que se hacen con un bastón. Durante mucho tiempo, la agricultura solamente cuenta con la estaca y la azada como instrumentos. A través de varios milenios, algunas plantas silvestres se transforman por el constante cuidado humano. Todos nuestros cereales son cultivados desde la era neolítica.

En una época cercana a la del principio de la agricultura nace la ganadería. Ésta proviene probablemente de la caza y llega a ser un auxiliar importante de la agricultura. Además, muchos pueblos, sobre todo de las regiones esteparias, se dedican preferentemente a la cría de animales.

La agricultura y la ganadería se combinan pronto para su mutua superación. No es muy difícil usar animales para arrastrar la estaca a través del suelo, transformándola así en arado. Con esto se amplían mucho las posibilidades de cultivar terrenos más extensos y aumenta el rendimiento de la tierra. A su vez, los animales de trabajo deben recibir un mejor cuidado, lo que conduce a la construcción de establos que permiten aprovechar el abono. Las grandes bestias son usadas también para arrastrar trineos, para el transporte de carga. De ahí se desarrolla la rueda, medio importantísimo para el transporte y para la elaboración de muchos utensilios y máquinas. El carro aparece en el cuarto milenio a.C. Otra aplicación de la rueda está en el torno del ceramista que da lugar a una gran superación en la fabricación de piezas de barro cocido al que frecuentemente se añaden otros materiales.

Es muy difícil precisar el lugar donde se desarrollaron estas invenciones. La agricultura probablemente nació en las orillas de los desiertos, en regiones donde disminuían los alimentos, lo que obligaba a los pueblos a encontrar nuevas formas para proveer su sustento.

El cultivo de los granos, una vez iniciado, se desarrolla sobre todo en los valles de los ríos, por las facilidades de irrigación y de transporte que ofrecen. Las primeras culturas de importancia están asentadas, todas ellas, en los grandes valles de aluvión: Hoangho y Yang Tse Kiang, Indo y Ganges, Tigris y Eufrates, y el Nilo.

Aunque estos valles, por su extraordinaria fertilidad, eran muy propicios para la agricultura, tenían la desventaja de poseer pocas piedras. Un utensilio quebrado no podía ser reemplazado con facilidad. Esto lleva al hombre a ver la utilidad de trabajar con "piedras" de tipo especial, blandas, que podían moldearse al fuego, y que en caso necesario se podían volver a fundir: los metales. El primer metal usado por el hombre es el cobre, que se encontraba en cierta abundancia en estado puro en la naturaleza, o en minerales de fácil aprovechamiento. Posteriormente, se descubre la forma de combinarlo con el estaño, produciéndose el bronce, que es mucho menos quebradizo que el anterior. Al mismo tiempo se utilizan otros metales, como el oro y la plata, pero fundamentalmente con fines decorativos o mágicos. En el tercer milenio a.C. se empieza a trabajar el hierro, que adquiere gran importancia a partir de 1400 a.C.

Junto con estas innovaciones técnicas se tiene que desarrollar el comercio, ya que el mineral no se encuentra en todas partes, y la división del trabajo, entre pueblos agricultores, ganaderos y cazadores, exige y fomenta el intercambio de productos.

La religión se modifica al pasar los pueblos recolectores a agricultores y ganaderos. Se adoran fuerzas naturales relacionadas con el cultivo de la tierra, como son las plantas, la lluvia y el sol. Los pueblos agricultores elaboran calendarios, que les son indispensables para saber las épocas propicias a la preparación de los campos. Por ello, tienen que

hacerse astrónomos y muchos de ellos adoran también las estrellas. En el culto hay frecuentemente sacrificios humanos verdaderos o figurados que simbolizan en muchas ocasiones la muerte (siembra) del grano y su resurrección (la planta que nace de la semilla).

Con todo esto, se produce una mayor división del trabajo entre los hombres; llega así a ser útil y necesario el comercio entre agricultores, ganaderos, mineros metalúrgicos, ceramistas y demás trabajadores especializados. Esto da lugar a la aparición de comerciantes, personas dedicadas profesionalmente a la actividad del intercambio de mercancías. Se forman las ciudades, centros de población entregados fundamentalmente a estas actividades ajenas a la producción directa de alimentos. En ellas se concentran los artesanos (que obtienen así la posibilidad de intercambiar experiencias) y los comerciantes, se encuentran los templos y los gobernantes. Su aparición marca una transformación profunda en el desarrollo humano, conocida como la "Revolución Urbana". Las ciudades llegan a ser centro del progreso.

El proceso de transformación de la sociedad recolectora en productora no se realiza en todas partes. Primero tiene lugar, en forma predominante, en los grandes valles de los ríos e influye desde allí sobre los pueblos más atrasados. Muchas veces éstos irrumpen en las áreas cultivadas, donde asimilan los adelantos de los pobladores, y a su vez los cultivadores conquistan en ocasiones las regiones de los pueblos cazadores. Los pastores nómadas desempeñan un gran papel en el intercambio de productos entre unas y otras regiones. En el curso de varios milenios, la mayor parte de la humanidad se hace agricultora y ganadera (además de desarrollar otras actividades como la metalurgia), pero hasta hoy siguen subsistiendo pueblos recolectores.

Formación de la sociedad estatal

Los nuevos sistemas de producción, como la ganadería, la agricultura, la cerámica y el trabajo de los metales, permitieron una modificación radical de la sociedad. La productividad anterior había sido tan baja que no era posible apropiarse el trabajo de una persona o tribu vencida. En los casos de luchas entre pueblos prehistóricos, el vencido era aniquilado, expulsado de su territorio o admitido, con derechos iguales, en el pueblo vencedor. La explotación de los vencidos, al apropiarse de una parte de lo que producían, hubiera llevado a su aniquilación física. Además, poner a cazar a la tribu vencida, significaba dejarle sus armas, y con ello afrontar el peligro constante de sublevaciones.

Las nuevas formas de trabajo permitían otra solución. El pueblo vencido podía ser despojado de sus armas, conservando los instrumentos necesarios para trabajar el campo o para cuidar ganado. El producto de su labor es suficiente para sostener a los que la realizan,

y para que éstos entreguen además un excedente a los vencedores. A través de un proceso muy prolongado, en que intervienen la guerra, el comercio y otros factores, la igualdad primitiva cede su lugar a una sociedad dividida en explotados y explotadores. En muchos casos, la propiedad privada sustituye a la colectiva, lo que facilita la explotación de los hombres, en distintas formas.

Las ideas religiosas evolucionan. Las creencias animistas y totémicas de la época de los cazadores y recolectores ceden su lugar a la fe en dioses de las fuerzas naturales, ligados con el cultivo de las plantas y con la cría de los animales, que recompensan o castigan a los grupos humanos según sus actitudes y su comportamiento. A estos dioses se atribuyen determinados bienes, que son administrados en la tierra por sacerdotes. Hay aquí otra fuente de la diferenciación de la propiedad. Al irse concentrando la riqueza y el poder político entre los hombres, aparece la idea de un dios supremo, ayudado por los otros dioses.

También la organización familiar se transforma profundamente en este periodo. La forma propia del Paleolítico fue probablemente la horda promiscua, sin ninguna regla sexual. A través de varias prohibiciones que van impidiendo las relaciones incestuosas, se llega a la forma predominante en la época neolítica, la tribu, constituida por varios "clanes" o "gens", que son o se consideran descendientes de una misma madre. Existe el matrimonio por grupos, en que los hombres de una gens son legalmente esposos de las mujeres de otra gens, de la misma tribu. Dentro del grupo se forman parejas fácilmente disolubles. Los hijos están en la gens de la madre, o sea, la descendencia se cuenta por línea femenina, lo que revela una posición muy fuerte de la mujer.

Al adquirir gran importancia la ganadería, y también la agricultura que aprovecha el trabajo de los animales, empieza el predominio del hombre. La introducción de la esclavitud, relacionada con la guerra, actividad varonil, fortalece también la posición del hombre en la sociedad. Se considera de preferencia la descendencia por línea paterna, o sea, los hijos permanecen en el clan del padre y éste llega a ser el jefe de la familia. En casi todas partes, la mujer pierde sus derechos y es reducida a una posición de sierva o primera esclava; aparece el llamado "patriarcado". Se establece la monogamia para la mujer, imprescindible para asegurar efectivamente la descendencia paterna.

La desaparición de la antigua igualdad comunal implica la necesidad de establecer nuevos sistemas organizativos. Surge el Estado, con un aparato de fuerza que ya no se identifica con la masa del pueblo. La antigua asamblea general de todos los hombres armados (democracia militar) es sustituida por el gobierno del rey y de sus capitanes. El consejo de ancianos, al que tenían acceso todos los hombres de edad y de prudencia, cede el lugar a un "senado" compuesto por los jefes de los clanes. Esta diferenciación se va acentuando cada vez más, hasta culminar en los grandes Estados de la Antigüedad, con

numerosísimos esclavos o semiesclavos y una reducida capa gobernante formada por hombres libres.

Con esta forma social aparecen o se intensifican muchos aspectos negativos de la humanidad, como las luchas por la riqueza y por el poder, la explotación del hombre por el hombre y la discriminación de la mujer. Pero, al mismo tiempo, esta división en clases era una necesidad del progreso, ya que sólo así existía la posibilidad de que el hombre se desenvolviera más. Era indispensable que una parte, aunque fuera reducida, de la humanidad, quedara exenta de participar directamente en la producción, para que pudiera dedicarse a las ciencias y al arte. De otra forma, no hubiera podido realizarse el progreso de la historia propiamente dicha.

El mejoramiento de la producción y el incremento del comercio traen consigo la necesidad de llevar cuentas y de apuntar algunos hechos. Se desarrolla la numeración y después la escritura, que principia en forma pictográfica (se dibujan ciertas cosas, lo que dificulta la representación de ideas abstractas), para dar lugar, a través de una evolución bastante larga y compleja, a la escritura fonética, en la que cada signo representa un sonido. Esta escritura permite apuntar todo lo que puede expresarse en palabras.

Resumen

Desde la formación de la Tierra hasta la aparición del ancestro directo del hombre, pasan probablemente varios miles de millones de años, en que los seres vivos evolucionan hacia formas cada vez más avanzadas.

En una influencia mutua; el trabajo, la posición erguida, la utilización de instrumentos, transforman al ser prehumano en hombre. Los pasos más importantes de este desarrollo se marcan por el procónsul (20 millones de años de antigüedad), el oreopiteco (13 millones), el zinjantropo (dos millones), el pitecántropo erecto (un millón a 500 000), el hombre de Heidelberg, el de Neanderthal y el de Cro-Magnón; no todos éstos son ancestros del hombre actual.

El hombre empieza a trabajar usando un simple palo, o la piedra tal como la encuentra en la naturaleza; aprende después a aprovechar y mantener y posteriormente a encender el fuego. De la simple piedra va derivando el hacha de mano y otros utensilios de piedra tallada y después pulida. Inventa la lanza y la desarrolla más tarde en otras armas arrojadizas, que culminan en el arco y la flecha.

Toda la primera época de la humanidad se caracteriza por ser ésta recolectora. En el Mesolítico se domestica al primer animal, el perro. Posteriormente, el hombre aprende a cultivar plantas y a criar animales. También aprende el arte de la cerámica, el trabajo de los metales, inventa la rueda y el carro.

La organización primitiva del hombre es comunal, con igualdad de derechos y de propiedades entre todos los miembros del grupo. Todos participan en la recolección, la caza y la pesca. Sólo hay una división del trabajo muy sencilla, fundamentalmente entre hombres y mujeres. Se inicia apenas la existencia de artesanos especializados, en los magos y artistas del Paleolítico; posteriormente aparecen los alfareros, metalúrgicos y otros especialistas.

La creciente productividad y la mayor división del trabajo da lugar, en el cuarto milenio a.C., a la aparición de las ciudades: centros artesanales, comerciales, administrativos y religiosos. Ahí se inventa la escritura, y pronto llegan a ser los elementos predominantes en la organización social.

La antigua igualdad económica es sustituida por distintas formas de explotación, al llegar ésta a ser económicamente útil. La aparición de una clase que no tiene que ocuparse de modo directo de buscar su sustento, hace posible que se dedique a otras actividades, como son las ciencias y las artes. La esclavitud fue un progreso social, a pesar de que se realizó a costa de las mayorías humanas.

La división de la sociedad en grupos poseedores y desposeídos implica la aparición de una organización especial, que se sobrepone a la sociedad misma, y que tiene el fin de mantener el orden existente: el Estado. Se desarrollan sistemas, muy complejos muchas veces, para organizar la sociedad de acuerdo con su nueva estructura.

El hombre muy primitivo probablemente no tuvo ideas religiosas. Sentía solamente un temor ante lo desconocido, que era casi todo lo que se hallaba a su alrededor. Posteriormente, atribuye "espíritus" a todo lo que lo rodea. Adora los tótems, símbolos de seres o de fuerzas naturales relacionados directamente con su vida en forma efectiva o sólo imaginaria. Al ir avanzando más en sus conocimientos, concibe la idea de dioses que dominan las actividades de los animales, de las plantas y de la naturaleza en general. Al aparecer la agricultura y la ganadería, los pueblos adoran las fuerzas de la naturaleza directamente relacionadas con sus actividades de producción. Aparece la idea de que los dioses recompensan o castigan por medio de buenas o malas cosechas, etcétera, las actitudes de los hombres hacia ellos.

Las relaciones entre los sexos evolucionan de la horda promiscua al sistema gentilicio, basado en el matrimonio por grupos. Hombres y mujeres gozan en lo fundamental de los mismos derechos y deberes; la descendencia y la herencia se consideran por la línea materna (los hijos pertenecen al clan de la madre), lo que da cierto predominio a las mujeres. Cuando la antigua propiedad comunal es sustituida por la privada, la herencia por línea materna cede su lugar a la línea paterna. Aparece el patriarcado, el hombre adquiere el predominio en las relaciones familiares.

4. La Antigüedad

La organización económico-social de la Antigüedad

La producción

La simple apropiación de lo producido por la naturaleza, la recolección, la caza y la pesca, han cedido su lugar a trabajos productivos. El hombre se dedica fundamentalmente a la agricultura y a la ganadería, cuyo rendimiento es mucho más elevado que el de las actividades anteriores. Las principales plantas de cultivo son, en Occidente, el trigo, la cebada y otros cereales; en Oriente predomina el arroz; en el continente americano hay un solo cereal, el maíz. Además de los cereales, base de la alimentación, se cultivan otras plantas como las leguminosas y el algodón.

Muchos animales han sido puestos al servicio del hombre. Los principales son el ganado vacuno, el equino, el porcino, el ovino y el caprino. En determinadas regiones se domestican otros animales, como el camello y el dromedario en las zonas desérticas, el reno en las tundras del norte de Eurasia, la llama y la alpaca en los Andes. El animal doméstico más común es el perro.

En esta época ya se trabajan los metales con bastante abundancia. Junto a los utensilios de piedra, que se siguen usando, aparecen el cobre, el bronce y posteriormente el hierro. La mayor utilización de los metales facilita el trabajo del campo, mejora las armas y proporciona medios para las obras públicas, de irrigación y de comunicaciones.

El arte de la alfarería llega a un alto nivel. El comercio liga entre sí regiones sumamente vastas, en una manera mucho más intensa que antes. Se desarrolla la escritura, en diferentes formas. Se construyen carreteras y se mejoran las comunicaciones por mar al aparecer barcos cada vez más grandes que, sin embargo, apenas pueden alejarse de las costas. En general, la producción se destina fundamentalmente al consumo local y sólo se intercambia una pequeña proporción.

Nos quedan hoy muchos restos de edificios de aquella época, que demuestran su espíritu de monumentalidad. Los templos, los palacios de los gobernantes y las casas de los ricos se construyen de piedra o de ladrillos; la gran masa de la población, pobre, generalmente habita en chozas.

La sociedad

La organización social de la Antigüedad muestra múltiples formas, pero todas ellas tienen algunas características en común. Existe una gran masa de personas desposeídas que realizan el trabajo físico en la agricultura, en los oficios y en la ganadería. Muchas veces se trata de esclavos, que son propiedad absoluta de sus dueños, quienes tienen derecho de vida o muerte sobre ellos. En numerosas sociedades antiguas la masa de la población pobre estaba formada por hombres libres o semilibres. Éstos tenían la obligación de pagar fuertes tributos a los sacerdotes y a los gobernantes. Muchos estaban en condición de siervos y no podían irse de la tierra que trabajaban. La existencia de los esclavos, cuyo trabajo era extraordinariamente barato, hacía también que los trabajadores libres, por efectos de la competencia, percibieran ingresos sumamente reducidos.

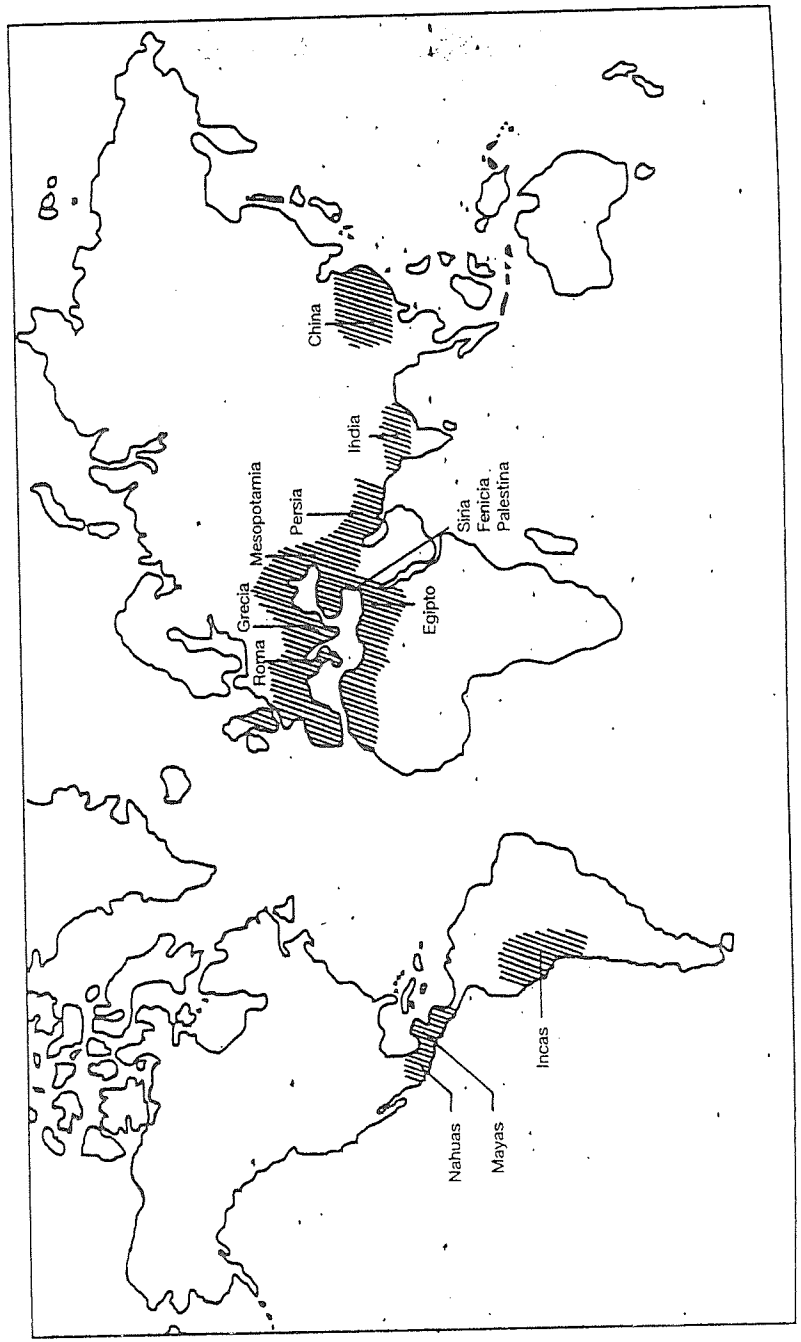
En el otro extremo de la sociedad existía una capa gobernante rica, usufructuaria de la ganancia que se obtenía del trabajo de los esclavos y de los libres pobres.

Los regímenes políticos

También aquí encontramos multitud de formas, pero todas ellas se caracterizan por la ausencia efectiva de derechos de la masa pobre. Existen gobiernos monárquicos absolutos, regímenes aristocráticos de tipo feudal, o democráticos, en los que decide la mayoría de la población. Sin embargo, estas formas se refieren únicamente a los hombres libres, sin conceder nunca derechos de ciudadanos a la masa esclava de la población. Sobreviven con más o menos fuerza algunas formas propias del comunismo primitivo, como las tierras comunales y las asambleas populares. Sin embargo, tienen cada vez menos importancia real. Los gobiernos tienen a su disposición cuerpos armados propios, que les hacen posible imponer su voluntad al pueblo.

La cultura

La división en explotados y explotadores permite a estos últimos desarrollar una cultura mucho más elevada que antes. La Antigüedad clásica nos ha legado muchas obras de arte, de una belleza realmente extraordinaria. En el aspecto científico se logran numerosos



Culturas de la Antigüedad

descubrimientos que se mezclan con ideas supersticiosas. La astronomía, importante para el trabajo de los campos y para la orientación en el mar y en los desiertos, se confunde con ideas astrológicas.

Hay una separación muy grande, de graves consecuencias, entre la teoría y la práctica. El sabio considera indigno de su condición de hombre libre dedicarse a actividades productivas. Por ello, el pensamiento científico se aparta totalmente de las condiciones de la realidad, lo que lo lleva muchas veces a incurrir en fantasías. Esto, y la abundancia de mano de obra barata, frena en importante medida el desarrollo técnico, porque no costea sustituir al esclavo por máquinas, y los sabios desprecian la aplicación práctica de sus conocimientos. Además, el bajo precio de los esclavos, y el hecho de que éstos generalmente sucumban después de pocos años de labor, impide el desarrollo de artesanías muy especializadas, que requieren un aprendizaje prolongado y exigen el interés del propio artesano.

Las religiones son generalmente politeístas y muestran una organización entre los dioses similar a la sociedad de los hombres. Aparece en muchas de ellas la idea de una compensación (premio o castigo) de los actos humanos después de la muerte, en una vida del alma en ultratumba.

Los pueblos americanos

La distancia entre el continente americano y las demás masas terrestres, y la escasez de animales domesticables, han dado por resultado determinadas características especiales en aquél. Aunque hay muchas semejanzas entre el adelanto histórico de América y el de Eurasia y África, no es posible establecer una concordancia exacta de periodos entre el "Viejo" y el "Nuevo" Mundo; esto se ve acentuado porque la evolución de los pueblos es también muy desigual dentro de cada hemisferio. Es hasta el descubrimiento de América por los europeos, a finales del siglo XV, cuando se unifica su desarrollo dentro de la historia universal.

El origen de la población americana

Muchas teorías se han elaborado para explicar el origen de los indígenas americanos. Se acepta en general que sus primeros grupos atravesaron el Estrecho de Bering, angosta faja marina que separa el continente americano de la punta oriental del asiático. Los investigadores atribuyen a este hecho una antigüedad de entre 15 y 40 000 años, aunque algunos la remontan a 70 000 o más.

Se supone que además de la entrada señalada ha habido inmigraciones a través de las islas Aleutianas, y otras desde la Polinesia, que

atravesaron el sur del Pacífico. Los primeros pobladores tenían un desarrollo correspondiente al Paleolítico y los más recientes al Mesolítico o al Neolítico. Únicamente los polinesios aportaron ya elementos de alta cultura.

El tipo físico del indígena americano es extraordinariamente parecido al del mongol: ambos tienen pelo lacio, color moreno (cobrizo o amarillento, respectivamente), poco vello en el cuerpo y ojos oscuros. Gran número de indígenas americanos tienen también los ojos oblicuos característicos de muchos mongoles.

La entrada de diferentes grupos, en varias oleadas sucesivas, y su permanencia prolongada en distintas regiones americanas han dado por resultado un gran número de pueblos, con variadas características físicas y culturales. La inmigración procedente de la Polinesia, y algunas otras que vinieron por el Pacífico del Sur, más que influencia física deben haber producido un impacto cultural de importancia. Son notorias las semejanzas culturales entre los pueblos sudamericanos y los polinesios descubiertas por Paúl Rivet.

Cazadores y recolectores

Los pueblos que entraron al continente americano tenían un desarrollo propio de la Edad de piedra; los más antiguos, con una antigüedad de 15 a 40 000 años o, según otros investigadores, de 70 milenios, corresponden al Paleolítico y los más recientes, posiblemente, al Mesolítico o al Neolítico. Únicamente los polinesios aportaron ya elementos de alta cultura.

Las culturas americanas semejan una gran pirámide cuya cúspide está en las regiones centrales, en el área ocupada por las civilizaciones mexicanas, centroamericanas e inca. Los pueblos al norte de una línea aproximada, que va de Quebec a Los Ángeles, y al sur de otra, de Pará a Puerto Montt, nunca pasaron de recolectores, pescadores y cazadores. Eran nómadas de organización tribal; los actuales esquimales y otros pueblos de estas regiones conservan en gran parte sus características antiguas. En los primeros milenios de presencia humana en el continente, todo éste estaba ocupado por pueblos de tal nivel, algunos de los cuales se mantuvieron así, enclavados en las regiones de civilización más elevada, hasta épocas muy posteriores.

Los pueblos agricultores

Entre los límites señalados se desenvolvieron pueblos que combinaban la agricultura primitiva con la caza, la pesca y la recolección. Estos grupos forman el segundo escalón de la pirámide cultural americana.

Solamente llegó a cultivarse un único cereal en América: el maíz. El origen de su cultivo, sumamente antiguo, se ha podido estudiar

en el valle de Tehuacán, en México; probablemente tuvo lugar también en otras regiones entre el norte de América del Sur y el centro del actual México. El instrumento principal de labranza fue lo que los aztecas llamaron la coa, que es simplemente una estaca, con la que se hace un agujero en la tierra para depositar la semilla. Este sistema es muy inferior al cultivo con arado, porque no remueve la tierra. Algunos pueblos llegaron a usar sistemas que se aproximan más al arado, pero ninguno llegó a éste.

Se utilizaban otras plantas, como la papa o patata (América del Sur), el camote, la yuca, el cacahuate, el chile, el tomate y el algodón. Los indígenas americanos tuvieron muy pocos animales domésticos. El más difundido era el perro, traído probablemente ya domesticado por una de las sucesivas olas migratorias. Algunos pueblos cebaban determinadas razas de perros para comerlos. También tenían la gallina americana, el guajolote. En las culturas andinas se habían domesticado varias especies que tienen parentesco con los camellos: la llama, la alpaca, la vicuña y el guanaco. Se les usaba para aprovechar la lana y, en tiempos posteriores, también para obtener leche o como bestias de carga. Sin embargo, el uso de estos animales, limitado exclusivamente a América del Sur, no llegó a desplazar a los cargadores humanos como principal instrumento de transporte.

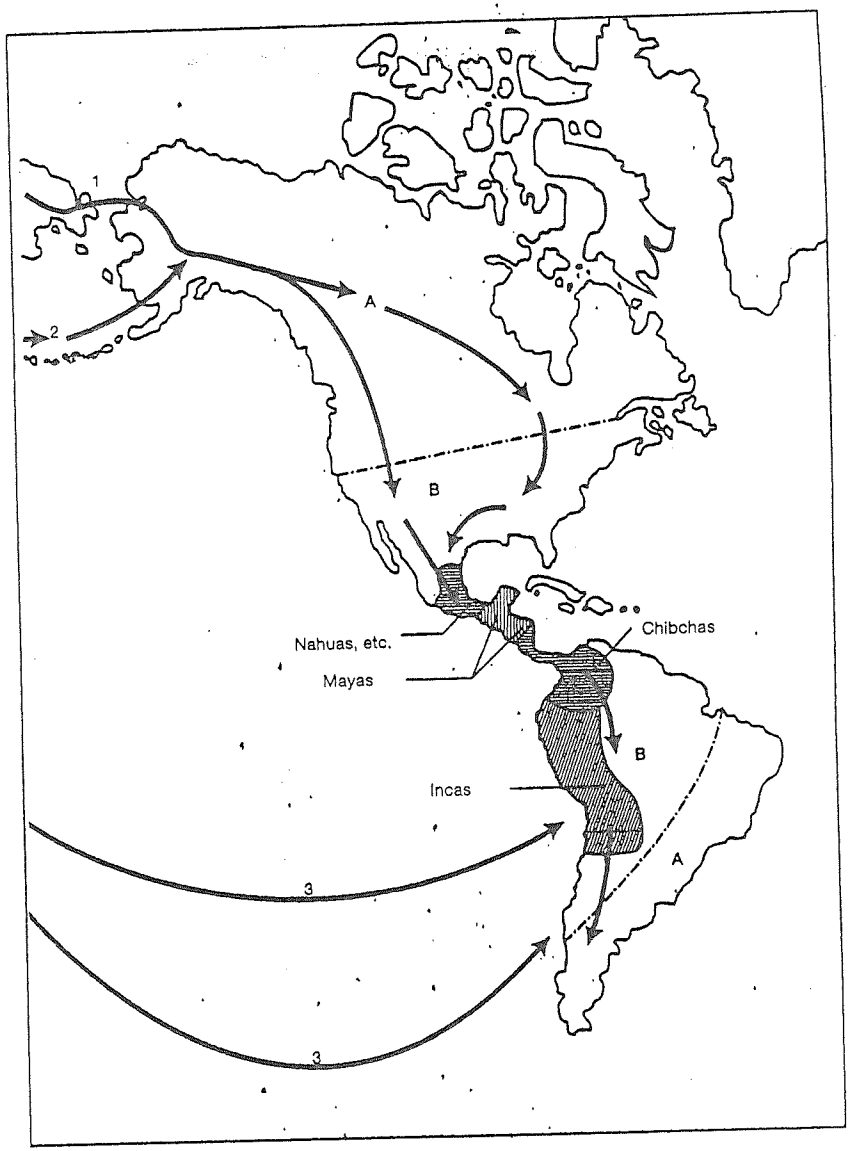
La ausencia casi total de animales grandes capaces de ser domesticados fue probablemente la causa de que los pueblos americanos nunca llegaran a usar la rueda, ni a inventar el arado propiamente dicho.

Los pueblos cultivadores tenían ya una cerámica bastante desarrollada, cuyo estudio permite localizar las relaciones entre los diferentes grupos y observar sus adelantos.

La tierra era, fundamentalmente, de propiedad comunal. Algunos pueblos la cultivaban colectivamente, mientras otros hacían un reparto de las parcelas de labor, que se entregaban en usufructo pero no en plena propiedad a los campesinos. La organización político-social es la de la tribu, basada en la participación con igualdad de derechos de todos sus miembros. Empiezan a formarse grupos que disfrutan de propiedades particulares y tienen privilegios de gobierno, y otros, sin propiedades y sin intervención en el manejo de los asuntos públicos. Las guerras entre los pueblos acentúan sus diferencias y dan por resultado comunidades explotadas y otras explotadoras, al mismo tiempo que fomentan la desigualdad en el seno de las tribus mismas.

Los pueblos civilizados

En el área que abarca aproximadamente desde Perú y el norte de Chile, en el sur, hasta el Trópico de Cáncer, en el norte, se formaron las altas culturas prehispánicas de América. Su periodo es relativamente breve, ya que empieza hacia principios de nuestra era y termina violen-



A Recolectores, pescadores y cazadores
B Cultivadores
1 Estrecho de Bering
2 Islas Aleutianas
3 Océano Pacífico (inmigración poco numerosa, pero de gran importancia cultural)

América: principales culturas e inmigración

tamente con la conquista europea en la primera mitad del siglo XVI. Los tres centros que más destacan son el nahua en el altiplano mexicano, el maya en Yucatán y parte de Centroamérica, y el inca en Perú.

La base económica de todas estas civilizaciones fue el maíz y los demás productos que tenían todos los pueblos cultivadores americanos. Crearon una cerámica muy hermosa, usaban utensilios de piedra tallada y pulida y llegaron a trabajar el oro, la plata, el cobre y el bronce. Algunos pueblos de este nivel desarrollaron un comercio muy intenso y bien estructurado.

En su organización social hay una mezcla de elementos propios del comunismo primitivo con otros de una sociedad de clases. Las formas de evolución son muy variadas, y desconocemos muchos de sus aspectos. Sin embargo, sabemos que en la época de la Conquista, entre los aztecas, la gran mayoría de la tierra pertenecía al calpulli, o sea, era propiedad comunal; lo mismo sucedía con el ayllu de los incas, en cuyos dominios también los animales importantes, las llamas y alpacas, pertenecían a la colectividad representada por el gobernante, quien tenía el título de Inca. Algunos pueblos habían conquistado extensas regiones y obligaban a las tribus sometidas a entregarles fuertes tributos. Además, había ya tierras de propiedad personal, pertenecientes sobre todo a los guerreros más distinguidos o a sus herederos; estos campos eran labrados generalmente por trabajadores siervos. La democracia militar primitiva entre los mexicas y los incas se ve sustituida por una capa dominante perfectamente delimitada, a la que era prácticamente imposible ascender.

México Central. Posiblemente la primera cultura de esta área que sobrepasa el nivel general de los cultivadores es la de La Venta, probable origen de las altas culturas maya, de Monte Albán, y teotihuacana. La cultura de La Venta, situada en las costas del Golfo de México, en los actuales estados de Tabasco y Veracruz, tiene una avanzada escultura. Hacia el fin de su florecimiento, surge la ciudad de Teotihuacan, situada en el altiplano mexicano. Sus extensas construcciones demuestran la existencia de un pueblo numeroso y avanzado, cuyo esplendor abarca aproximadamente los siglos I a VII de nuestra era. Gran parte de su tradición cultural es recogida y desarrollada por los toltecas, con capital en Tula, Hidalgo (siglos IX a XII).

Finalmente, el centro se desplaza al valle de México, donde se forma hacia 1420 la Triple Alianza entre Texcoco, Tenochtitlan (México) y Tacuba. Este grupo de poblaciones llega a dominar la mayor parte del centro y sur de la actual República Mexicana. Solamente queda como islote dentro del dominio azteca la región de Tlaxcala; Michoacán (habitado por los tarascos) tampoco puede ser sojuzgado. El dominio de la Triple Alianza, encabezada por Tenochtitlan, estaba muy bien organizado. Las tres ciudades, cuyos ejércitos

y comerciantes llegaban a regiones lejanas, recibían fuertes tributos que permitían la construcción de grandes obras públicas y una vida de lujo para sus gobernantes.

Los nahuas creían en un gran número de dioses, entre los que destacan Quetzalcóatl, de muchos atributos, como el viento, la sabiduría, la bondad, y Huitzilopochtli, dios de la guerra, tutelar de la tribu azteca. Se practicaban danzas y muchos otros ritos, entre ellos el sacrificio humano, que llegó a consumir miles de víctimas.

Los pueblos de la Triple Alianza lograron grandes adelantos en muchas actividades. Tenían profundos conocimientos de medicina y, debido a sus progresos en botánica, disponían de numerosas plantas curativas, muchas de las cuales pasaron a la farmacopea internacional. Fue notoria la agricultura en chinampas (campos de cultivo construidos en aguas poco profundas), la construcción de caminos y la de acueductos para abastecer de agua dulce a la ciudad de Tenochtitlan, edificada en un lago de agua salada, y el trabajo de metales.

En el actual estado de Oaxaca se localizaban las culturas zapoteca y mixteca, esta última era la de los mejores orfebres del México prehispánico. En lo que hoy es México, se encontraban muchas otras culturas, como la totonaca y la tarasca.

Los mayas. La cultura maya ocupaba desde los actuales estados mexicanos de Chiapas y Tabasco hasta Guatemala y Honduras. La fase más antigua de su desarrollo se localiza en la parte continental, y la más reciente en la península de Yucatán, aunque no hay una interrupción cortante como se creía hasta hace poco. Nunca tuvieron un Estado único y las luchas internas los habían debilitado ya a la llegada de los españoles. Los mayas fueron notables sobre todo por sus avanzados conocimientos en astronomía, que les permitieron elaborar un calendario de gran exactitud. Su sistema de numeración les hizo posible realizar complicadas operaciones matemáticas. Sus múltiples expresiones artísticas, de las que se conservan edificios, pinturas murales, relieves, estatuas y otras, revelan una sensibilidad extraordinaria.

En toda esta región, tanto en la del México continental como en Yucatán, se encuentran numerosas pirámides que sirven de base para los adoratorios. Solamente hay un caso conocido, el de Palenque, del Viejo Imperio Maya, con una tumba dentro de la pirámide.

Los chibchas. La cultura chibcha se extendía en parte de Centroamérica y del norte de América del Sur; su centro estaba en el altiplano de Bogotá. A este pueblo se deben importantes adelantos, sobre todo en la metalurgia, como el descubrimiento del platino. Algunos de sus progresos tuvieron repercusiones en la cultura incaica, al sur, y en las de México, al norte. También, a pesar de que sus divisiones y luchas internas dificultaban mucho la transmisión de los conoci-

mientos, tuvieron un importante papel en el paso de influencias incas a México, y viceversa.

Los incas. La cultura incaica abarcaba los actuales Perú, Bolivia y parte de los países vecinos. Se supone actualmente que tiene parte de sus orígenes en el valle del Amazonas, donde se han encontrado pruebas de culturas antiguas bastante avanzadas.

El desarrollo ya comprobado arranca desde la civilización tiahuanaca, que termina por el siglo X.

Los incas mismos fueron un clan (ayllu) dominante, que organizó el gran imperio de lengua quechua-aymará en la costa del Pacífico y en la región andina. Su centro era la ciudad de Cuzco. Tenían calzadas muy bien trazadas, defendidas y vigiladas, que servían de elementos unificadores para todo su país. No llegaron a desarrollar una escritura propiamente dicha, pero anotaban sus cuentas con un sistema de nudos (quipu), muy parecido a un sistema chino primitivo.

Los incas adoraban fuerzas naturales y parece que casi no practicaban el sacrificio humano. Destaca entre sus habilidades la trepanación, de la que se han encontrado muchas pruebas. También se conservan muchas ruinas de templos y fortificaciones.

La influencia de los pueblos americanos

Aunque hay algunos elementos que demuestran un activo contacto entre los diferentes pueblos civilizados de América, éstos nunca pudieron llegar a unificarse. Sus grandes imperios no habían destruido todavía el sistema comunal primitivo; su organización era una mezcla entre éste y el estatal. Esto permitió a los conquistadores españoles, en el siglo XVI, aprovecharse de las dificultades internas y someter en un plazo bastante breve a los indígenas de América. Sin embargo, su cultura no quedó exterminada sino que muchos de sus elementos pasaron a integrar las nuevas naciones latinoamericanas, junto con la aportación española.

Al entrar en contacto América y el Viejo Mundo, éste aprovecha muchos conocimientos de los indios americanos. Entre sus principales influencias están los metales preciosos de México y Perú, que desempeñan un importante papel en el desarrollo del comercio y de la sociedad moderna. La papa llega a ser la base de la alimentación en extensas regiones del norte de Europa.

El Lejano Oriente

Los comerciantes europeos de la Edad Media llamaron a China y a la India el "Lejano Oriente", y a los países de la costa oriental del Mediterráneo el "Cercano Oriente". Estas designaciones se siguen usando, a pesar de su relatividad.

China

China ocupa una gran extensión en el este de Asia. La atraviesan dos ríos principales: el Hoang Ho (Río Amarillo) y el Yang Tse Kiang (Río Azul), que han estado depositando a través de milenios una capa de tierra extraordinariamente fértil en el gran valle que es el corazón del país. El clima es suave en lo general, más riguroso en el norte, llegando a subtropical en el sur. Algunas plantas principales son el arroz, el trigo y la morera (de cuyas hojas vive el gusano de seda). Entre los animales domésticos más importantes se encuentran el cerdo, la cabra y el ganado vacuno.

Su situación aísla un tanto a China del mundo exterior. Al norte vivían fundamentalmente las tribus bárbaras, de las que se protegió por medio de la Gran Muralla. Al oeste está limitada por altas montañas y al sur por las selvas tropicales de la Indochina. Sin embargo, siempre tuvo relaciones, a veces bastante intensas, sobre todo con la India y también con Mesopotamia y con Egipto. También llegó a comerciar con el Imperio Romano y, en época posterior, con otros países europeos.

La naturaleza del país obliga a organizar un Estado único que se encargue de la construcción de las grandes obras de riego y de defensa contra las inundaciones. Se forma muchas veces una burocracia excesiva que oprime a los campesinos al grado de que éstos se rebelan, se descuidan los diques y canales; aumenta la miseria y se producen rebeliones que llevan a través de largas luchas al establecimiento de nuevas dinastías.

La sociedad. Desde finales del periodo Chang, la sociedad china tiene una organización feudal, que se mantiene con algunas variaciones e interrupciones hasta tiempos muy recientes. El país está en manos de un emperador, pero los príncipes locales tienen un poder que en ocasiones es decisivo. Los campesinos están obligados a rendir servicios personales a los señores y a pagar tributos.

La familia juega un importante papel en la organización social de China, al grado de que el individuo queda sujeto en gran medida al grupo formado por ésta en su sentido más amplio. Tal estructura se refleja claramente en las ideas del gran pensador Confucio.

El desarrollo. La nación china se forma de pueblos asentados sobre todo en el valle del Hoang Ho. Son tribus primitivas que, poco a poco, dominan la agricultura, se hacen sedentarias y forman Estados.

La dinastía Chang (aproximadamente del siglo XVI al XI a.C.) caracteriza la época protohistórica, de formación. El Estado chino

propiamente dicho aparece en el periodo Chou, que termina en 256 a.C. Hay un poder central reducido y tienen mucha fuerza política los jefes locales. El comercio llega a un primer florecimiento. En el siglo VI a.C. se empieza a construir el Gran Canal, de Pekín a Nankín, que se terminó en la etapa Han.

Muy importante es la dinastía Tsin, cuyo jefe más destacado es Shi-Hoang-Ti (221 a 209 a.C.). Este emperador organiza un poder central fuerte. Bajo su mando se construye la Gran Muralla, para proteger al país de las invasiones de los pueblos bárbaros del norte. Reorganiza también el ejército, dando una gran importancia a la caballería ligera. Este gobernante, para afirmar su gobierno absoluto, manda destruir gran cantidad de libros antiguos.

El periodo Han (206 a.C. a 220 d.C.) es una época de relativa paz. Se implanta la costumbre de escoger a los funcionarios por medio de exámenes. En este tiempo tienen lugar dos grandes rebeliones campesinas que duran varios años, la de los "cejas rojas" y la de los "turbantes amarillos".

Se suceden después una serie de dinastías, bajo las cuales China oscila entre una posición de gran poder y la impotencia. En el siglo XVII la conquistan los manchúes, cuya dinastía se mantiene hasta principios del siglo XX.

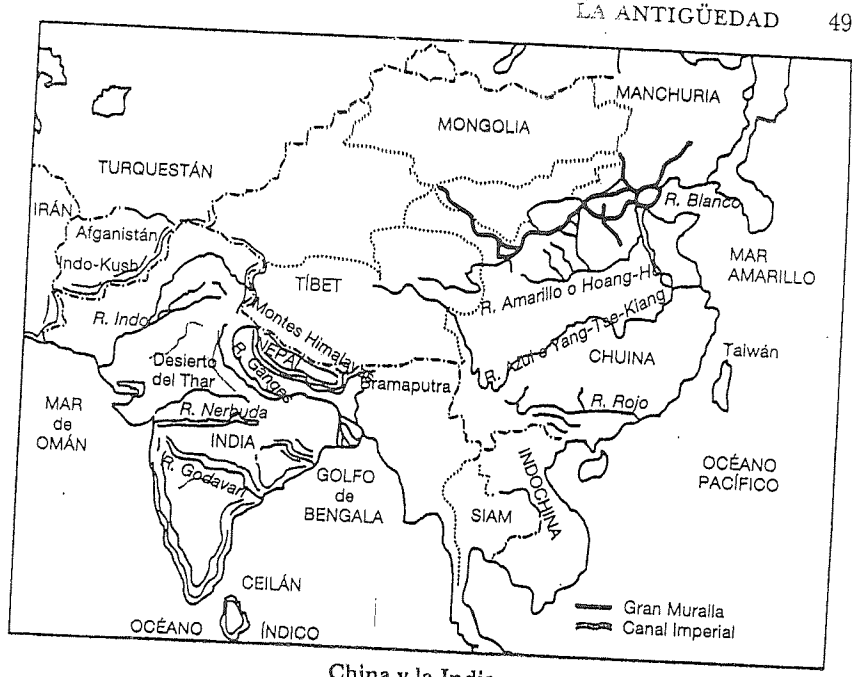
El pensamiento. El pueblo chino da gran importancia a la familia. El culto es en gran parte una veneración de los ancianos, además de adorar las fuerzas de la naturaleza, como el sol y la lluvia.

En el siglo XII a.C. vive Lao Tsé, quien llama al hombre sobre todo a dominarse a sí mismo. Entre los pensadores chinos más importantes está Confucio (siglo VI a.C.). Éste y su discípulo Mencio exaltan la bondad y las virtudes; predican el respeto de los miembros de la familia a su padre, y de ésta a su superior, estableciendo una escala feudal que culmina en el emperador.

En época posterior viene el budismo de la India y adquiere una forma propia en China.

El pueblo chino llega a tener un alto desarrollo en varias ciencias, como las matemáticas, la astronomía y la medicina. Su cultura da origen a la japonesa, e influye fuertemente en la indochina. Varios inventos chinos, entre ellos la brújula y la pólvora, han llegado a tener gran influencia en todo el mundo. Entre sus artes destacan la arquitectura (son características las pagodas), una pintura muy fina y su bellísima cerámica (porcelana). La literatura también alcanza un alto nivel.

La escritura china tiene un signo determinado para cada palabra. Esto permite leerla a quien sea, aunque no hable el chino, pero es extraordinariamente difícil de estudiar, ya que se necesita conocer un mínimo de varios miles de signos. Una persona culta conoce no menos de 30 000 a 40 000 símbolos.



China y la India

La India

La India forma un enorme triángulo con base en los Montes Himalayas. Tiene una gran variedad de climas, desde las selvas tropicales más fértiles hasta regiones desérticas y montañosas. Entre las variadas plantas que se cultivaban destacan el arroz, la cebada y, más tarde, el algodón. También había importante ganadería, sobre todo de ganado vacuno. Nuestra gallina común proviene de la India.

Los arios o indoeuropeos. En una época no precisada, una serie de pueblos pastores nómadas que vivían en las llanuras cercanas al mar Negro, empezaron a expansionarse. Son los "indoeuropeos" (llamados así porque su rama más oriental está formada por los hindúes y la occidental por los europeos) o "arios" (nobles, en indostano). A estos pueblos, de raza blanca, pertenecen los hindúes y los persas en Asia, y los eslavos, los griegos, los celtas, los latinos y los germanos en Europa. Su afinidad es de tipo lingüístico; el empleo del concepto ario o indoeuropeo como designación racial no tiene base científica seria. La similitud en las palabras que designan elementos de la organización familiar, determinados animales domésticos, elementos de la mitología y nombres de los dioses, nos revelan su origen común muy antiguo. Las palabras relacionadas con la agricultura son diferentes, lo que hace ver que se separaron antes de conocer esta actividad.

Aproximadamente 1 500 años a.C. tiene lugar una invasión de estos pueblos, que ocupan la región norte del país, los valles del Indo y del Ganges, y someten o desplazan hacia el sur a los pueblos autóctonos, de tez oscura.

Organización social. Para poder mantener su dominio, los conquistadores establecen un sistema de castas. Cada persona debe permanecer en la ocupación que tiene; se hereda esta posición, sin ninguna posibilidad de ascender en la escala social. Las castas fundamentales son las de los brahmanes o sacerdotes, de los guerreros, de los labradores y artesanos, y de los esclavos. Según el Código de Manú, estas castas provienen respectivamente de la boca, de las manos, del vientre y de los pies de Brahma, dios de la creación. El sistema de castas, que constituye la forma menos flexible de una sociedad de clase, frenó durante mucho tiempo el progreso de la India. La masa de la población vivía en la miseria más espantosa, mientras los pequeños grupos gobernantes disfrutaban un lujo inaudito.

La India está dividida en un número de Estados gobernados por rajás. Éstos a veces se unifican bajo un marajá.

Religión. La religión primitiva gira alrededor de dos deidades principales: Indra, dios del trueno y de la humedad, y Siva, dios del mal y de la sequía. Posteriormente, se implanta el brahmanismo cuyo dios principal es Brahma, señor de la creación; forman una trinidad con éste, Vishnú, dios del bien y de la fecundidad, y Siva, dios de la destrucción. Hay además una multitud de otras divinidades, que rigen todo lo existente. El pensamiento hindú desarrolla la idea de que todos estos dioses en realidad son uno solo, con diferentes formas y funciones. La religión cree en la transmigración del alma, o sea que el alma después de la muerte del cuerpo encarna en otro ser vivo. Según sus pecados o méritos, descenderá o ascenderá en la escala de los seres que pueda habitar.

En el siglo V a.C. aparece la religión budista. Buda ("el iluminado") predica que todos los hombres son iguales y que lo importante es la virtud, por lo que su teoría llega a tener un gran éxito entre las castas oprimidas. Sin embargo, la religión fundada por él no trata de modificar la situación, sino que llama a renunciar a todo deseo y a amar al prójimo. La suprema aspiración es el "nirvana", el lugar del descanso absoluto. La religión budista pronto se extiende a China, Tíbet, Japón y a muchas otras regiones. El culto se mezcla rápidamente con muchos elementos anteriores, de numerosos dioses y espíritus.

En el siglo IV a.C., los persas y después los griegos bajo Alejandro Magno invaden la India y conquistan el valle del Indo. Aumentan las influencias mutuas entre la cultura hindú y las mediterráneas. Chandragupta (321-297 a.C.) logra expulsar los restos del ejército griego y

forma un gran Estado que abarca toda la India del Norte. Este Estado tiene un gran florecimiento bajo Asoka (274-236 a.C.) y entra después en decadencia, debido a las luchas entre los herederos del rey y por el exceso de tributos exigidos a los campesinos.

Comercio. A pesar de las dificultades geográficas que significan las altas montañas que la limitan, la India tenía comercio con China y con Mesopotamia. Exportaba sobre todo perlas, objetos de alfarería y artículos tallados en marfil.

Cultura. El idioma sánscrito, con una escritura alfabética, produjo varias obras literarias de importancia, como son los *Vedas*, el *Código de Manú* y los poemas *Mahabarata* y *Ramayana.* Los hindúes destacaron en muchos otros campos, como la arquitectura y la medicina, y crearon los llamados números arábigos.

La Media Luna de las Tierras Fértiles

La faja de tierra fértil, que empieza en Mesopotamia, sigue por Siria y llega a las costas orientales del Mediterráneo en Palestina, recibe el nombre de "Media Luna de las Tierras Fértiles". Esta región, que continúa al oeste con Egipto, es la cuna de una antigua civilización.

Mesopotamia

Mesopotamia es fundamentalmente el país "entre los ríos", entre el Tigris y el Eufrates. La parte sur, Caldea, es un valle de aluvión construido por estos ríos. No se encuentran ahí restos paleolíticos ni mesolíticos, puesto que es de formación reciente; su gran fertilidad permitió un importante desenvolvimiento de la cultura. La ausencia de piedras impone el empleo del adobe y del ladrillo; asimismo, resulta más conveniente importar metales que piedras para los utensilios, lo que lleva pronto a un desarrollo superior al Neolítico. La necesidad de desecar los pantanos o de irrigar los desiertos, ya que hay pocas lluvias en la región, exige una cooperación social bastante amplia. Estos mismos factores, ausencia de piedras y de metales, y fertilidad del campo, originan un activo comercio, que ayuda a fomentar rápidamente la cultura.

El norte de Mesopotamia, Asiria, es más montañoso y más propio para la ganadería que para la agricultura en gran escala. Su clima es más extremoso que el del sur.

Los sumerios. Los sumerios posiblemente sean originarios de la región caucásica; constituyen el primer pueblo civilizado de Mesopotamia. Aparecen aproximadamente por 4000 a.C. y su época dinástica

(en la que se conocen los nombres de reyes) empieza por 3000 a.C. Entre las ciudades sumerias más importantes están Ur y Lagash.

A este pueblo se deben muchos inventos importantes, entre otros la escritura cuneiforme. El desarrollo de su manera de escribir, bien conocido en muchos detalles, es característico de la evolución de toda escritura. Al principio se dibujaban las cosas, pero paso a paso se fueron simplificando las representaciones, hasta quedar puros simbolismos. Poco a poco, esta escritura se transforma parcialmente en fonética, donde un signo representa un sonido y ya no un objeto. Así puede representarse cualquier palabra. Se escribía en tablillas de barro húmedo, que se cocían después. Esta forma de escribir daba una impresión de cuñas, de donde se deriva el nombre de la escritura.

En esta época se empieza a utilizar la rueda, tanto para construir carros como para los trabajos de alfarería. La importancia de la rueda es enorme para el mejoramiento de toda la técnica.

La organización social sumeria es ya bastante compleja. Cada ciudad tiene su rey o cacique; además, rinde culto a un dios principal. Muchas veces, el sacerdote de este dios es al mismo tiempo el jefe civil de la ciudad. Los gobernantes y sacerdotes son, generalmente, los principales terratenientes. Hay artesanos (que en su mayoría trabajan en los templos o en los palacios), campesinos y esclavos. El comercio con los pueblos cercanos lleva a la formación de una capa de mercaderes. Se exportan cereales y productos de alfarería, a cambio del mineral y de otros objetos de las montañas que circundan Mesopotamia.

Los sumerios probablemente no fueron más que el pueblo gobernante. La masa de los habitantes mesopotamios parece haber sido de pueblos semíticos en su mayoría, pero el sumerio fue durante mucho tiempo, siglos después de la caída de su dominio político, el idioma de la gente culta, como lo fue el latín en la Europa medieval.

Los semitas. Al sur de la Media Luna de las Tierras Fértiles se encuentra la península de Arabia, desértica en su mayor parte. En varias ocasiones, sus pobladores, nómadas, invadieron los países vecinos, sobre todo Mesopotamia, Palestina y en ocasiones Egipto. Se les conoce con el nombre de semitas y forman parte de ese grupo los acadios, los caldeos, los judíos, los fenicios y los árabes actuales.

Los acadios. El dominio sumerio es desplazado por el acadio. Sargón, que se apodera del gobierno de este pueblo, extiende su dominio hacia 2400 a.C., desde el Golfo Pérsico hasta las costas del mar Mediterráneo. El suyo es el primer imperio extenso del que tenemos noticias.

A mediados del siglo XVIII a.C., Hamurabi encabeza un gran imperio formado por toda Mesopotamia. Su capital es Babilonia, situada en un punto donde se acercan los dos ríos. Este Estado tiene ya una estabilidad mucho mayor que el dominado por Sargón. Bajo el

dominio de Hamurabi se redactó el conjunto de leyes escrito más antiguo que se conoce. Este ordenamiento, el *Código de Hamurabi*, estipula penas extraordinariamente severas para proteger la propiedad. Castiga con mucho más fuerza a un pobre que atente contra un rico que al rico que ofende al pobre. Establece el "ojo por ojo" para castigar al que dañe físicamente a un rico; el que lesiona a un pobre sólo tiene que pagar una multa. Contiene también disposiciones que protegen al acreedor frente al deudor.

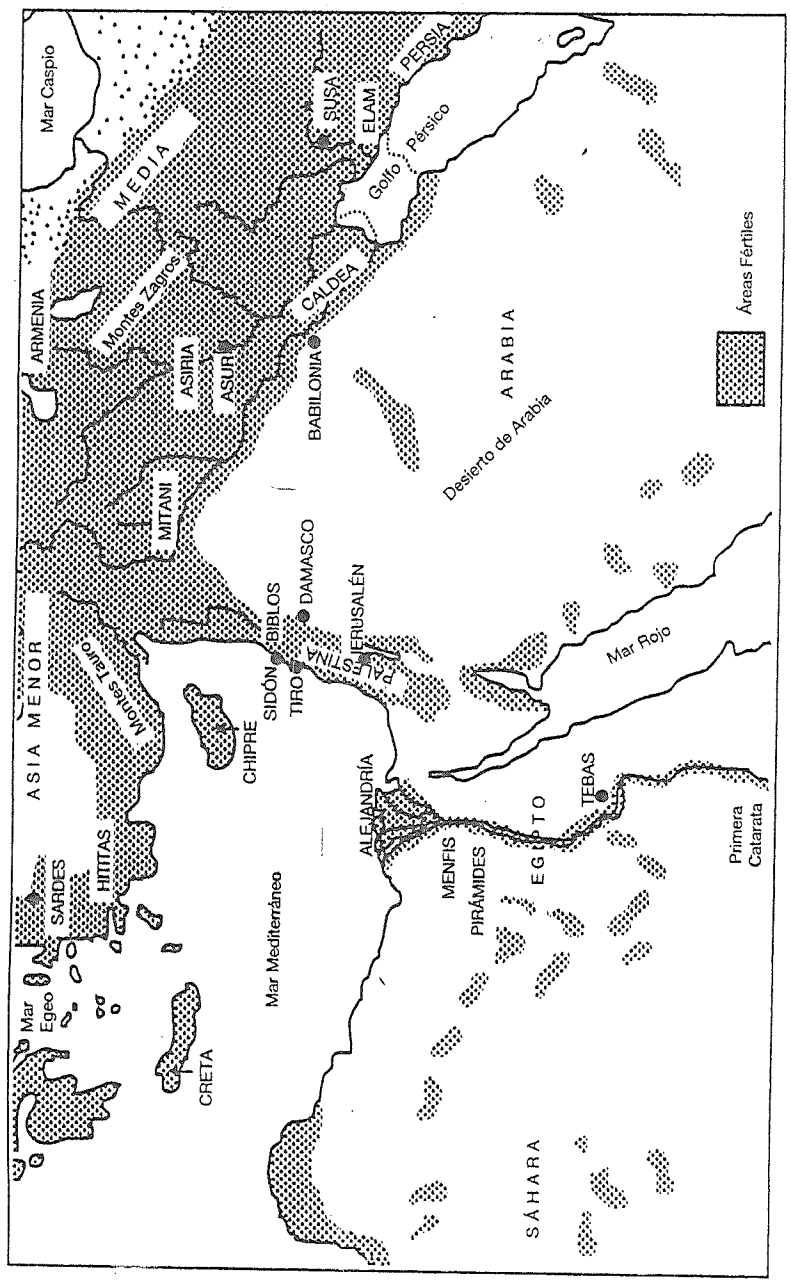
Los asirios. Uno de los pueblos dominados por el Imperio Babilónico, el asirio, alcanza su independencia y adquiere cierta importancia política desde 1420 a.C. Establece su capital en la ciudad de Asur, en el norte de Mesopotamia, de la cual toma su nombre. En su región existe mineral de hierro y pronto aprende a trabajar este metal. Es un pueblo muy conquistador, temido por su gran crueldad. En varias ocasiones se apodera de toda Mesopotamia. En el siglo VIII a.C., su imperio es estable y extenso. Los asirios introducen la moneda acuñada, lo que favorece en gran medida el comercio. También difunden nuevas técnicas de irrigación. En general, bajo su dominio se realiza un activo intercambio cultural entre los pueblos de la zona.

Los caldeos. En 612 a.C., los caldeos, bajo Nabucodonosor, destruyen el dominio de Nínive (donde habían establecido su centro los asirios) y Babilonia vuelve a ser la capital. El imperio abarca desde el Golfo Pérsico hasta el Mediterráneo. Se construyen muchos grandes palacios y se restablecen las imponentes murallas de Babilonia.

En 539 a.C., el Imperio Babilonio es conquistado por los persas.

Religión. Cada ciudad de Mesopotamia tenía su dios principal, que representaba al mismo tiempo alguna de las grandes fuerzas naturales, favorable o adversa. Al formarse extensos imperios, se agrupan también estos dioses, dando lugar a una religión politeísta. Había cierta idea de un ser superior y se rendía culto a los antepasados. Los dioses tenían sobre todo relación con la agricultura. Se les ofrendaban animales y plantas y también se practicaba ocasionalmente el sacrificio humano. Entre los dioses principales están Anu, dios del cielo; Enli, dios de la tierra; Ea, dios del agua. Marduk, dios de Babilonia, llegó a ser el señor divino principal, al dominar su ciudad todo el país; entre otros atributos tiene el de la sabiduría, al igual que Ea.

El dios del sol y de la justicia, Shamash, es la divinidad de la que Hamurabi pretende haber recibido su código. Se adoraba a Tamus, cuya muerte y resurrección simbolizan la siembra (el grano que "muere" y que resurge). El culto se realiza en los templos, muchos de ellos construidos en plataformas artificiales, que recibían el nombre de *zigurat.*



El Cercano Oriente

La ciencia. Los mesopotamios dieron una gran aportación al desarrollo de la cultura mundial. Debemos a ellos muchos conocimientos astronómicos. Inventaron el calendario repartiendo el año en doce meses y estableciendo la semana de siete días. También idearon la división del círculo en 360 grados. Ambos conocimientos tienen una relación directa con la agricultura; el calendario, basado en el saber astronómico, facilita las siembras al indicar las fechas propicias; la geometría es necesaria para la medición de las tierras y para la construcción de obras de irrigación.

Las ruinas de los palacios mesopotamios demuestran un gran adelanto en el arte de la construcción; sus arquitectos ya conocían el principio del arco, aunque lo usaban poco.

Fenicia

Fenicia es una angosta faja costera en el oriente del Mediterráneo. Las montañas le dejan poco espacio para el desarrollo de la agricultura, y sus habitantes pronto llegaron a ser navegantes. Sus ocupaciones principales fueron la pesca, el comercio y la piratería. Los fenicios fueron los grandes comerciantes marítimos de la Antigüedad. En su país se encontraban las rutas comerciales de Asiría a Egipto y de Asia Menor a Mesopotamia.

Los fenicios llegaron a este país en el tercer milenio a.C. Eran un pueblo de origen semita. Una de las ciudades fenicias más antiguas que conocemos es Biblos, que tuvo un intenso comercio con el Viejo Reino Egipcio. Posteriormente florecen Sidón y Tiro. Los fenicios fundaron agencias comerciales y colonias en muchas costas del Mediterráneo. Algunos de estos establecimientos llegaron a ser ciudades de gran importancia; la más destacada entre ellas fue Cartago. Nunca llegó a formarse un Estado fenicio único. Cada ciudad tenía su propio gobierno, en el que predominaban los comerciantes. Había, desde luego, una numerosa población esclava y también una gran capa de artesanos libres. Uno de sus principales productos elaborados eran las telas teñidas de púrpura.

Los fenicios llegaron a tener barcos muy grandes, para los que utilizaban remeros esclavos, pero también aprovechaban la fuerza del viento por medio de velas. Los navegantes fenicios llegaron hasta la actual Inglaterra e hicieron en una ocasión un viaje alrededor del continente africano, que duró tres años.

El extenso comercio fenicio y el hecho de no encontrarse centralizado en muy pocas manos, como sucedía en otros países de la época, hizo necesario que cada comerciante pudiese llevar con cierta facilidad sus propias anotaciones. Para ello se fue simplificando el sistema de la escritura, hasta llegarse a establecer un alfabeto con signos que representaban sonidos. De esta manera, con poco más de 20

símbolos se puede indicar cualquier palabra. El alfabeto de los fenicios fue transmitido por éstos a los griegos, quienes lo modificaron y lo pasaron a los romanos, de los que ha llegado a nosotros.

Su religión era politeísta. Adoraban, entre otros dioses, al sol y a la luna. El culto era a veces sumamente cruel, practicándose con cierta frecuencia los sacrificios humanos, sobre todo de niños.

Los judíos

Al sur de Fenicia se extiende Palestina, sumamente fértil en su parte norte y desértica hacia el sur. Es también un país de tránsito para el comercio entre Mesopotamia, Asia Menor y Egipto, lo que explica las numerosas influencias culturales que recibe. Debe su nombre a uno de los "pueblos del mar", los filisteos, que se establecieron allí después de haber atacado infructuosamente a Egipto.

Hacia el siglo XV a.C. llegó a Palestina el pueblo judío, de origen semita, algunos de cuyos grupos habían estado cierto tiempo en Egipto. Estableció un número de Estados, más o menos ligados entre sí, con predominio sacerdotal (teocracia) y posteriormente se organizó en un reino. Los reyes más destacados fueron David, que conquistó una extensa parte del país, y su hijo Salomón, aliado al rey de Tiro, quien construyó el gran templo de Jerusalén. Después el Estado judío se divide y se debilita. En 586 a.C. es conquistado por Nabucodonosor, rey de Babilonia. Tiempo más tarde, los judíos vuelven a establecerse en Palestina, con permiso del conquistador persa Ciro. Su Estado es destruido definitivamente por los romanos en los primeros siglos de nuestra era.

Como acostumbraban muchos conquistadores, al ocupar el país repartieron la tierra entre todas las familias, estableciendo una ley en virtud de la cual cada 50 años las parcelas vendidas volverían a sus dueños originales. Se trata de un resto de la organización comunal primitiva, que considera toda la tierra propiedad de la tribu en su conjunto. Sin embargo, esta ley casi no se aplicó y pronto hubo una división de clases sumamente marcada. Aparecen los profetas, que denuncian y combaten las injusticias sociales en nombre de dios. Hay muchas expresiones en las que afirman que dios les dice abominar de los sacrificios, mientras se oprime a la viuda y al huérfano, y se explote al pobre. La idea del dios de la tribu se va transformando así en la idea de un dios justo, único, que algún día habrá de mandar a un "Mesías" destinado a liberar a su pueblo de todo sufrimiento. Los judíos son por ello el primer pueblo que desarrolla una religión monoteísta, la creencia en un solo dios, inmaterial, justo y universal; esta idea, con algunas modificaciones, se extiende por todo el Imperio Romano, en la forma del cristianismo.

Los principales documentos de este pueblo, escritos en un alfabeto similar al fenicio, forman el llamado *Antiguo Testamento*. La ley moral más importante contenida en éste se expresa en el *Decálogo*, los diez

mandamientos que contienen una serie de exigencias básicas para la convivencia pacífica de la sociedad. Exigen el respeto a dios, prohíben el asesinato, el robo, el adulterio, etcétera. Los libros del *Antiguo Testamento*, que incluyen el *Decálogo*, forman la Biblia de los judíos. Ésta, más el *Nuevo Testamento*, constituye la base de la religión cristiana.

Egipto

Entre los desiertos de Libia y de Arabia, el Nilo ha creado un valle extraordinariamente fértil, Egipto. El Nilo se origina en dos grandes ríos: el Nilo Blanco, proveniente de los lagos del África Central, y el Azul, de Etiopía. Las condiciones de lluvia y de deshielo hacen que el río inunde su valle en los meses de julio a noviembre. Al retirarse las aguas, queda la tierra cubierta de una capa de limo sumamente fértil e impregnada de la humedad necesaria para las labores agrícolas. La necesidad de regular en gran escala estas inundaciones, y de extender las áreas cultivables por medio de la irrigación, hicieron que desde épocas muy antiguas se crearan Estados grandes en el valle del Nilo. Desde tiempos muy remotos se construyeron canales y diques, y otras obras de irrigación como el *shadouf* que, por una serie de balancines, lleva el agua a campos más elevados. Los cálculos necesarios para construir y mantener constantemente las obras de irrigación, vitales para el país, provocaron un gran desarrollo de la geometría.

En toda la vida de Egipto se nota la influencia del Nilo y de sus inundaciones periódicas. El año se dividía en tres estaciones, inundaciones, siembras, cosechas. El Nilo era también la gran vía comercial que unía a todo el país. Se trabajaban metales con bastante abundancia; el cobre provenía sobre todo de la península del Sinaí, y el estaño, para la producción del bronce, se traía de regiones tan lejanas como Bretaña, España y Etruria en Italia.

La población egipcia original era, seguramente, una mezcla de pueblos libios o de otros provenientes de África Central, y de pueblos semitas. El hecho de que el valle del Nilo se encuentra entre desiertos permitió a Egipto disfrutar de una gran estabilidad, por dificultar las invasiones extranjeras. Su historia dinástica, de aproximadamente 3 000 años, muestra pocos cambios para un periodo tan prolongado.

El Antiguo Reino. Aproximadamente de 5500 a 3000 a.C. se extiende el periodo predinástico, en el que se forman los "nomos", zonas habitadas por tribus a las orillas del Nilo. Poco a poco se van unificando hasta definirse perfectamente dos regiones: el Alto Egipto, al sur, que abarca desde la última catarata hasta el principio del delta y el Bajo Egipto, al norte, formado por el delta del Nilo, húmedo, extenso y sumamente fértil.

Hacia 3100 a.C., Menes logra unificar en forma definitiva los dos Egiptos, fundando así el llamado Antiguo Reino. Su título era el de faraón ("Señor de la casa grande"), que tiene como símbolo el buitre y la serpiente, representativos respectivamente del Alto y del Bajo Egipto; lleva también el látigo y el báculo del pastor, lo que indica la importancia que tenía la ganadería para este pueblo. Se suceden en el gobierno una serie de dinastías (familias reinantes).

La cuarta dinastía, perteneciente al Viejo Reino, destaca por la construcción de las pirámides. Éstas son enormes monumentos que guardan en su interior la tumba del faraón correspondiente. La más grande es la de Keops, pero hay un número bastante considerable de estos monumentos. No debe confundirse la pirámide egipcia con el zigurat mesopotamio o con las pirámides americanas, que son bases para templos, mientras que la primera es un monumento funerario (sólo se conoce una tumba en una pirámide maya, en Palenque, que constituye una excepción a esta regla).

A partir de la séptima dinastía, el Antiguo Reino entra en un periodo confuso, de rebeliones contra las injusticias sociales. Los campesinos, que viven en un estado de servidumbre, empeoran cada vez más en su situación. El resultado son grandes inquietudes sociales que terminan con el Antiguo Reino. Los faraones pierden el control efectivo del país a manos de la nobleza regional y de los sacerdotes.

Reino Medio. En 2160 a.C., con la undécima dinastía, empieza esta época. Se nota en los escritos egipcios una idea de mesianismo, de un redentor que habrá de venir enviado por los dioses para redimir al mundo.

En 1680 a.C. tiene lugar la invasión de los hicsos. Éstos son "pueblos del desierto" que provienen de Asia, pero cuyo origen exacto no se ha podido definir. Los hicsos introducen en Egipto el uso del hierro, el caballo y el carro de guerra. Su dominio dura aproximadamente un siglo.

Nuevo Imperio. En 1580 a.C., los señores del Alto Egipto, con capital en Tebas, logran expulsar a los hicsos y fundan el Nuevo Imperio. Éste se caracteriza por sus conquistas en el sur (Sudán y Etiopía), en el oeste (Libia) y en Asia Menor. Las tropas egipcias sostienen numerosas guerras; dominan Siria en algunos periodos y luchan contra los hititas y otros pueblos. Por el siglo XII a.C., Egipto tiene que rechazar los ataques de los "pueblos del mar", que vivían en las islas del Mediterráneo. En 525 a.C., ya en plena decadencia del Nuevo Imperio, los persas conquistan el país; en 332 a.C. hacen lo mismo los griegos hasta que, finalmente, en 30 a.C., los romanos transforman a Egipto en provincia de su imperio.

La organización social. A la cabeza del país se encontraba el faraón, dueño nominal de todas las tierras. Había una nobleza numerosa, más o menos poderosa en las diferentes épocas, ligada directamente al sacerdocio. Las necesidades de la administración pública produjeron un gran cuerpo burocrático, cuya importancia se ve en los diversos hallazgos de estatuas de escribas. La masa de la población estaba integrada por campesinos siervos; había también artesanos libres o semilibres y, desde luego, gran número de esclavos.

La religión. El pueblo egipcio era extraordinariamente religioso. La religión penetra absolutamente en todas las esferas de su vida, como en casi todos los pueblos primitivos y antiguos. Muchos de sus dioses son representados con características de animales, lo que nos recuerda su origen totémico. Entre los principales están el dios creador, dios del sol: Ra, y Amón, que en parte se identifica con el anterior. Según la mitología egipcia, Set, dios del desierto, elemento malo, mata a su hermano Osiris, dios de la tierra y de la fertilidad. Vemos aquí un reflejo "divino" de las luchas entre Egipto y los pueblos del desierto. La esposa y hermana de Osiris, Isis, junta los restos de éste y lo momifica. Osiris llega a ser el señor de los muertos, que juzga las almas de los difuntos. Destaca en toda la religión egipcia la gran importancia que se da a la idea de la supervivencia después de la muerte. Con esto se relaciona la momificación, conservación de los cadáveres en forma permanente y la erección de grandes tumbas cuyos ejemplos más destacados son las pirámides. Conforme aumentan las diferencias sociales, los sacerdotes amenazan con penas cada vez más terribles en ultratumba a los pecadores.

El faraón Amenhotep IV (Aknatón), por 1370 a.C., en una situación económica y política difícil, hace un intento para implantar el culto único al disco solar: Atón. Por medio de este intento de monoteísmo quiere eliminar del poder a los sacerdotes y debilitar a los señores locales, y llevar a cabo una política exterior pacífica. El ensayo fracasa y después de la muerte del faraón vuelve a predominar el culto anterior, cuyo dios principal es otra invocación del sol, Amón.

Otros elementos culturales. Los egipcios dejaron gran cantidad de documentos, en escritura jeroglífica, hierática y demótica. La primera es una combinación de símbolos que significan palabras, con escritura fonética. Las otras dos son derivaciones simplificadas de la primera. Conocemos actualmente la mayoría de los signos egipcios, lo que ha permitido una investigación bastante detallada de la historia de este país. Se escribía sobre las paredes de las tumbas, y también sobre un papel hecho de papiro, planta que crecía en las orillas pantanosas del Nilo, de cuya fibra se sacaban hojas delgadas que se pegaban para formar largos rollos.

Los egipcios destacaron también en las matemáticas y en la observación de las estrellas, elemento necesario para la elaboración del calendario y para poder calcular las estaciones del año.

Persia

Entre Mesopotamia y la India se encuentra una extensa llanura, más o menos de la superficie de México. Únicamente en las montañas que la limitan hay valles bastante fértiles, que fueron posiblemente los primeros lugares donde se cultivaron cereales; en lo demás, es fundamentalmente una llanura seca y difícil de habitar.

Las montañas persas son ricas en minerales, lo que desde épocas antiguas dio lugar a un importante comercio.

En los siglos IX y VII a.C., llegan respectivamente los medas y los persas, pueblos indoeuropeos.

Después de un periodo de predominio meda, Ciro (550-529 a.C.) logra encabezar a los persas. Conquista todo Irán, Lidia, Mesopotamia y la parte noroeste de la India. Respeta las religiones de los pueblos sometidos para obtener el apoyo de los sacerdotes. Permite, por ejemplo, a los judíos que vuelvan a Palestina.

El hijo de Ciro, Cambises, conquista Egipto. El Imperio Persa, el más extenso habido hasta entonces, abarca desde Egipto hasta el Indo.

Darío organiza el imperio en una forma antes desconocida: establece 30 satrapías (provincias), gobernada cada una por un sátrapa vigilado por inspectores enviados con regularidad. Se construyen buenas comunicaciones. Destaca entre éstas el "camino real", de unos 2 500 kilómetros de extensión. Los mensajes para el rey se transmitían por medio de estafetas, o sea, cada mensajero sólo tenía que cabalgar unos cuantos kilómetros y pasar su mensaje o su mercancía al corredor siguiente (los reyes persas podían comer pescado fresco del mar Egeo).

La seguridad en estos caminos, vigilados por soldados, permitió un gran desarrollo del comercio. Se establecieron impuestos fijos, que a pesar de ser sumamente elevados, fueron más favorables para los pueblos sometidos que la imposición arbitraria de tributos que se acostumbraba antes. Darío mandó acuñar monedas de oro, otro elemento que favoreció el desenvolvimiento del comercio. El ejército del imperio estaba compuesto por tropas de cada una de las satrapías, llegando a ser sumamente numeroso pero sin unidad interna.

La organización entró en decadencia relativamente pronto, y a los 200 años, en 330 a.C., los griegos conquistan Persia.

La religión. Los persas tenían al principio una religión naturalista, adorando al sol, a la luna, a las estrellas, al agua, a las plantas, etcétera. El culto central era al fuego. En el siglo VI a.C., Zaratustra o Zoroastro establece una nueva religión. Ésta se basa en la lucha entre el dios del bien Ormuz (trabajo, honradez, salud) y el dios del mal Orimán (sequía, dolor, ignorancia). Hay en su creencia un juicio después de la muerte, efectuado por Mitra, que castiga a los culpables y recompensa a los buenos.

Organización social. El "rey de reyes" era un señor absoluto. Había una casta de sacerdotes, muy rica e influyente; había además la nobleza, los labradores, los artesanos y los esclavos. La masa del pueblo, formada por los tres últimos grupos, debía entregar fuertes tributos y carecía de derechos. Los persas estaban exentos de la obligación del tributo, pero debían entregar regalos al rey y prestar servicios personales, por lo cual su situación también era de sumisión y explotación.

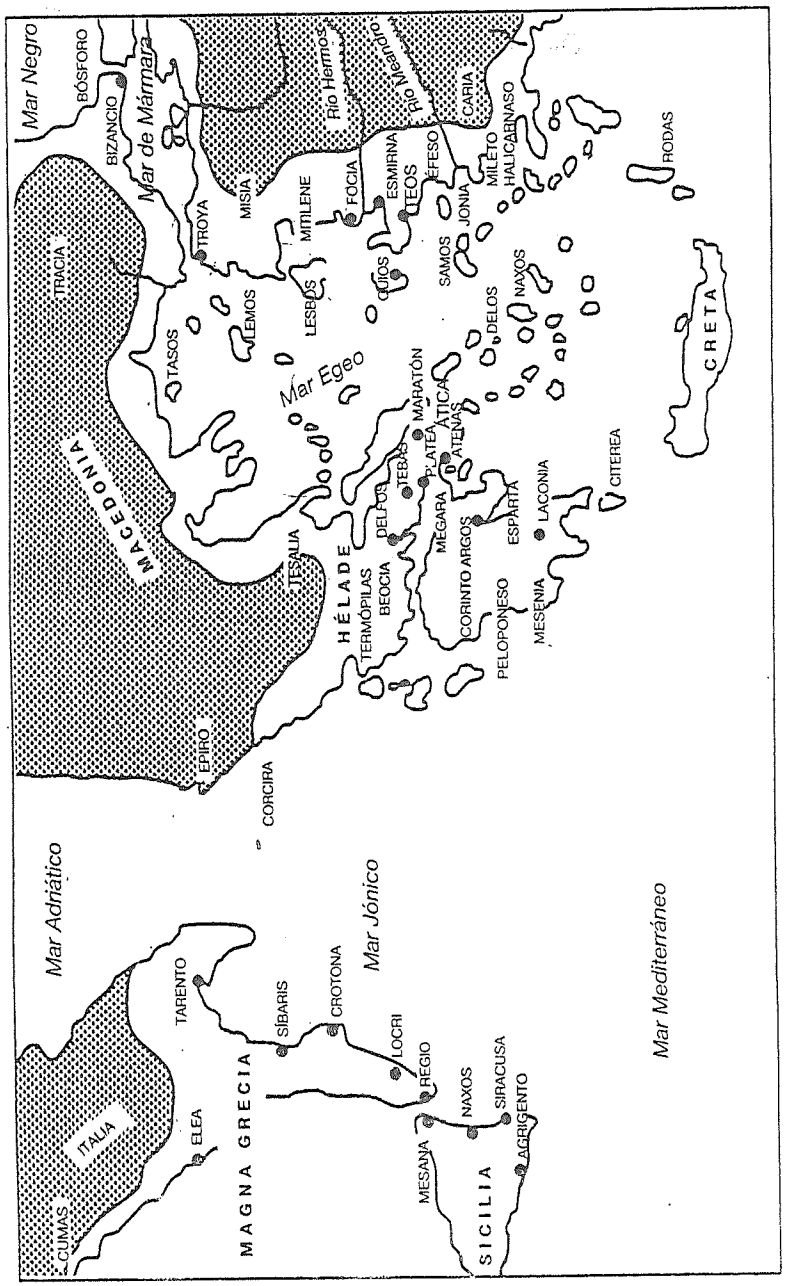
La cultura. Entre las actividades principales de los persas, se encuentran la fabricación de alfombras, tapetes y joyas, en que lograron una gran belleza. Fueron buenos arquitectos, de lo cual nos dan noticia las ruinas que se han encontrado. Su estilo es una imitación de los estilos egipcio, asirio y griego de Asia Menor. Destacan el empleo de los azulejos para adorno y las esculturas de animales fantásticos, como toros alados y otros.

La importancia cultural fundamental de los persas está en haber unificado durante varios siglos una extensa región, y en haber favorecido el intercambio de mercancías y de cultura en toda esta área.

Grecia

El mundo griego o helénico ocupa varias zonas diferentes. La parte meridional de la península balcánica, la más oriental de Europa, constituye la Grecia continental. Su punta sur está formada por el Peloponeso, unido solamente por el angosto estrecho de Corinto con el continente. El clima de Grecia es de tipo mediterráneo, con veranos secos y cálidos e inviernos húmedos y tibios. La costa oriental, hacia el mar Egeo, dispone de muchos puertos naturales, mientras que el Peloponeso y la costa occidental, hacia el mar Jónico, son mucho menos accesibles. Además de algunos cereales, se cultivan el olivo, la vid y otras plantas. Tiene también mucha importancia la pesca, sobre todo del atún, en las regiones costeras.

Las islas del mar Egeo, azotadas frecuentemente por fuertes tempestades, pero accesibles a la navegación por encontrarse muy cercanas entre sí, también fueron colonizadas por los griegos. Algunas de ellas tuvieron gran importancia. Al sur del Egeo se encuentra la isla de Creta, que igualmente formaba parte del mundo griego. Cerca de las costas de Asia está Chipre, con importantes relaciones hacia Egipto, Fenicia y Grecia. En Asia Menor se fundaron numerosas ciudades helénicas.



Área cultural de Grecia

Hacia la región central y occidental del mar Mediterráneo, los griegos colonizaron la parte sur de Italia (Magna Grecia) y establecieron colonias en el sur de Francia, en España y el norte de África.

Los antecedentes

Hasta hace algún tiempo se creía que la cultura griega se había generado sola, sin influencias exteriores de ninguna especie. Hoy se le conocen relaciones e influencias comerciales y culturales desde la India y toda la región del Cercano Oriente. El antecedente inmediato de la cultura griega está en los llamados pregriegos o mediterráneos, que florecieron sobre todo en Creta y en algunas regiones del Peloponeso.

La cultura cretense unió influencias egipcias y de Asia Menor. Desde época muy remota empezó a trabajar los metales. El cobre se llevaba de Chipre (el nombre de esta isla significa cobre) y añadiendo 10 por ciento de estaño se fabricaba el bronce. Los cretenses eran sobre todo navegantes, debido a la posición insular de su país. La ciudad más importante era Cnosos, pero las demás ciudades vivieron en forma independiente de ésta durante casi toda la época cretense que conocemos. El palacio de Cnosos, de construcción muy complicada, es conocido a través de la leyenda griega con el nombre de Laberinto.

La religión de los cretenses parece haber sido de tipo íntimo; no tenían grandes templos. Por los dibujos murales que se han conservado, sabemos que adoraban al toro (hacían una especie de toreo ritual en que un sacerdote o una sacerdotisa tomaba al toro por los cuernos y echaba una voltereta por encima de la cabeza del animal); abundan dibujos de diosas y de sacerdotisas. Frecuentemente aparece entre sus objetos rituales la doble hacha y la cruz anseta, símbolo de la vida, que tenían también los egipcios.

En el Peloponeso existía la ciudad de Micenas, fuertemente amurallada, mientras que Cnosos no era fortaleza. Parece que Micenas era, además de una colonia comercial, un punto fortificado de los egeos o mediterráneos.

Otra ciudad que pertenecía al mismo pueblo era Troya, situada en los Dardanelos, paso del Mediterráneo al mar de Mármara. Troya llegó a tener una gran importancia comercial; se han encontrado objetos fabricados en esta ciudad hasta en la cuenca alta del Danubio.

El establecimiento de los helenos

Entre 1800 y 1100 a.C. se establecen en el país al que dan su nombre, los griegos propiamente dichos. Sus pueblos principales son los aqueos, los dorios, los jonios y los eolios.

Los aqueos, por 1400 a.C., demuestran un gran empuje expansionista. Conquistan Creta y destruyen Cnosos; realizan una serie de

incursiones por las islas del mar Egeo. La última de sus grandes luchas es la guerra con Troya, por 1200 a.C., relatada en la *Ilíada*. Poco después de la guerra de Troya, los aqueos dejan de jugar un papel importante. Grecia se hunde en la barbarie durante aproximadamente 500 años, pero nunca se pierde por completo la influencia asiática y africana transmitida a través de los aqueos.

Los dorios conquistan el Peloponeso, donde establecen su principal ciudad, Esparta. El centro de los jonios es el Ática, con Atenas, que data probablemente de la época aquea y que conserva bastante de su cultura original.

Es una época de pueblos sumamente primitivos, que libran constantes guerras entre sí. En aquel tiempo, por el siglo IX a.C., vive Homero, quien recoge la tradición de la guerra de Troya. Las excavaciones iniciadas por Schliemann han demostrado gran exactitud en los relatos poéticos de Homero, cuya veracidad había sido puesta en duda por muchos investigadores.

En el siglo VIII a.C. hay un gran movimiento migratorio expansionista de los griegos; se colonizan las islas del mar Egeo, Asia Menor (eolios, dorios y jonios, de norte a sur), se establecen ciudades dependientes en las costas del mar Negro, en África, en España, en el sur de Francia y en forma muy importante en el sur de Italia. Estas colonias se sentían griegas; pero no dependían políticamente de sus ciudades fundadoras.

Cada ciudad griega formaba un Estado propio. Nunca hubo unidad política de Grecia, pero siempre existió un sentido de conjunto nacional, el llamado panhelenismo. Éste se expresaba en los juegos comunes, los más importantes de los cuales eran los olímpicos. A estos encuentros acudían griegos de todas las tribus y se les daba el paso libre aunque estuvieran en guerra. También los unía el mismo idioma y la misma religión.

Las ciudades de esta época, generalmente, están encabezadas por un rey, que es al mismo tiempo jefe militar, juez y supremo sacerdote. Hay frecuentes luchas por la forma de organización política que se ejemplifican claramente en los casos de Esparta y de Atenas.

Esta época ya tiene un comercio de cierta importancia, llevado a cabo fundamentalmente por los fenicios, quienes transmiten a los griegos muchos conocimientos, como el del alfabeto.

Esparta. Los dorios conquistaron Lacedemonia y establecieron su capital a orillas del río Eurotas, región propicia para la agricultura. Esparta fue una población militar poco dedicada al comercio, a las artes y al intercambio cultural en general. Se atribuye a Licurgo la legislación que regía esta ciudad. A su frente se encontraban dos reyes, que eran al mismo tiempo sacerdotes y comandantes militares. Junto a ellos había un senado, formado probablemente por 28 personas. Se realizaban asambleas populares, pero no se sabe bien las funciones que tenían éstas; parece que únicamente podían aceptar o rechazar las proposiciones del senado, sin derecho a alterarlas. Había además unos funcionarios administrativos de gran importancia, los éforos.

La organización espartana era fundamentalmente colectivista. Según la ley, la propiedad estaba repartida por igual entre todos los ciudadanos, aunque de hecho sí llegaba a haber diferencias importantes; todos tenían la obligación del servicio militar y se imponía una obediencia absoluta hacia las decisiones de la colectividad.

Los espartanos no se dedicaban a actividades productivas. Habían formado dos capas de servidores entre los pueblos conquistados; los campesinos eran los "ilotas", que no pertenecían a un dueño particular sino al Estado en conjunto; vivían bajo una opresión atroz, al grado de que con cierta frecuencia los jóvenes espartanos asesinaban a los ilotas más fuertes para evitar que hubiera rebeliones. Los "periecos" eran hombres personalmente libres, pero debían entregar fuertes tributos y no tenían derecho a intervenir en las decisiones de la ciudad.

Caracteriza a Esparta la conservación de una comunidad de democracia militar reducida al pueblo dominante, mientras la gran mayoría de la población de Lacedemonia vivía sin derechos y sujeta a fuerte explotación.

Atenas. La capital de los jonios, Atenas, tiene un carácter muy distinto al de Esparta. Localizada en el Ática, con un buen puerto natural, el Pireo, era una ciudad fundamentalmente comercial y orientada al mar. Su centro es la Acrópolis, conjunto de templos en un cerro de la ciudad. Al principio estaba gobernada por reyes del mismo carácter de los que tenían las otras ciudades, acompañados también de una especie de senado formado por los jefes de familia. Posteriormente hay rebeliones de la aristocracia y muchas luchas internas, fundamentalmente entre los dueños de tierras extensas y la clase de los comerciantes que va adquiriendo cada vez más importancia. Dracón redacta unas leyes, pero éstas son tan drásticas que no las aceptan los atenienses. La organización definitiva es encargada a Solón (594-503 a.C.); éste declara nulas las esclavitudes por deudas; limita la extensión de los latifundios; organiza al pueblo en cuatro clases sociales, de acuerdo con su posición económica; establece tribunales en los que intervienen todos los ciudadanos, escogidos por suerte o electos. Este sistema significa el fin de la antigua organización tribal que es sustituida por un régimen acorde con el carácter comercial que ha adquirido la ciudad.

Posteriormente, y a través de una serie de luchas, Atenas desarrolla una democracia que ha sido considerada modelo para las organizaciones democráticas posteriores. El pueblo se reunía en el "ágora", la plaza pública, donde decidía acerca de todas las cuestiones. Los gobernantes se elegían popularmente. Sin embargo, al igual que en Esparta y en to-

dos los otros Estados de la época, esta democracia era solamente del grupo gobernante. La masa de la población estaba integrada por esclavos y por extranjeros, que no gozaban de ningún derecho ciudadano.

El carácter más abierto de la organización ateniense, sus grandes relaciones con muchos otros pueblos, hicieron que Atenas llegase a ser la capital cultural de Grecia durante mucho tiempo. Fue también un importante Estado militar; aunque no tuvo la fama de Esparta.

Otras ciudades. Atenas y Esparta son las dos ciudades que más destacan en la vida de Grecia, pero no son ni con mucho las únicas. Tenemos que mencionar a Olimpia, donde se celebraban los Juegos Olímpicos dedicados a Zeus; Corinto, muy importante por encontrarse en el estrecho que une Grecia Continental con el Peloponeso y Tebas, en el norte de Grecia, que en cierta época llegó a tener hegemonía en la política griega.

La situación de la mujer. Las mujeres en Grecia tenían una posición completamente secundaria. Únicamente en Esparta se les daba cierta beligerancia, y las mujeres espartanas eran conocidas como buenas madres y buenas esposas. En Atenas no podían intervenir para nada en la vida pública, y eran solamente las primeras servidoras en la casa. Esto llevó a que el amor no pudiera llegar a una culminación verdadera en el matrimonio, y a la desviación de los hombres hacia el homosexualismo y el trato con mujeres públicas.

Las Guerras Médicas

El principio del siglo v a.C. se caracteriza por el intento de los medas y persas por conquistar Grecia. El rey Darío, después de organizar su inmenso imperio, había pasado el Bósforo y había conquistado parte de Tracia. Le estaban sometidas las colonias griegas de Asia Menor, donde estalló una sublevación (en Mileto) apoyada por Atenas y Eretria. Darío destruyó Mileto y exigió la sumisión de los griegos, quienes se negaron a ello. La causa profunda de estas guerras estaba en la gran rivalidad económica y política entre los comerciantes fenicios, que estaban bajo el dominio persa, y los griegos.

Darío pasa el mar Egeo con una gran flota y, después de algunas dificultades, desembarca en las playas de Maratón. Hay una batalla en la que los griegos, que luchan desesperadamente en defensa de su tierra y de sus libertades, logran arrojar a los persas, obligándolos a volver a sus barcos. Ésta es la primera victoria griega, en 490 a.C.

El hijo de Darío, Jerjes, quiere vengar la derrota de su padre. Con un numeroso ejército pasa el Helesponto (Dardanelos), donde construye un gran puente. Avanza por tierra con sus tropas y por mar con una flota de fenicios, de egipcios y de los griegos de Asia Menor.

La ciudad de Atenas, bajo la dirección de Temístocles, había aprovechado bien el plazo de diez años transcurrido desde la batalla de Maratón. Usando los recursos que le daban las minas de plata del Ática recién empezadas a trabajar, había construido una gran flota, considerando que su defensa estaba fundamentalmente en el mar.

Todos los pueblos griegos se unifican contra el ataque persa. Como primer punto de defensa se escoge el paso de las Termópilas, angosta vía entre el mar y las montañas, que separaba Grecia del Norte de Grecia Continental Central. Un pequeño ejército, al mando de uno de los reyes de Esparta, Leónidas, defiende este punto, pero los persas aprovechan un sendero a través de las montañas y toman por dos frentes a los griegos. Los defensores quedan muertos en el campo de batalla después de haber infligido numerosas bajas a los atacantes. El ejército de Jerjes avanza y toma la ciudad de Atenas.

Los atenienses habían concentrado su flota cerca de su ciudad y lograron que los persas los atacaran. Los griegos vencieron debido a su mejor conocimiento del mar, y a que los barcos persas eran mucho más pesados y tenían menos facilidad de movimiento. Esta victoria naval, de Salamina, también se debió al deseo de los griegos de defender sus hogares, mientras que la flota persa estaba compuesta por pueblos vasallos, incluyendo griegos de Asia Menor, que no tenían verdadero interés en el triunfo de sus opresores.

Jerjes se retira a su imperio, dejando un importante ejército en Grecia. La victoria de Salamina había reanimado a los griegos, quienes se reorganizan y en 479 a.C. destruyen totalmente al ejército persa en la batalla terrestre de Platea. Con esto terminan las llamadas Guerras Médicas; la victoria de Grecia no sólo le permite mantener su libertad y su independencia, sino que da lugar también al primer gran florecimiento de la cultura en Europa.

La época del floreçimiento

Después de la derrota de los persas, se organizan dos grandes grupos en Grecia: la Liga de Délos, bajo la dirección de Atenas, y la Liga del Peloponeso, encabezada por Esparta.

La Liga de Delos era al principio una alianza, pero pronto cayó bajo el dominio absoluto de Atenas. Hay un periodo de paz con algunas interrupciones, que termina en 431 a.C. Es el llamado "siglo de Pericles". Este jefe estuvo encabezando la vida de Atenas, respetando sus formas democráticas, pero gobernando en forma absoluta.

La lucha entre Atenas y Esparta. De 431 a 404 a.C., tiene lugar la Guerra del Peloponeso, que es una lucha de Grecia Continental, encabezada por Esparta, contra la marítima, jefaturada por Atenas. Hay un periodo en que Atenas trata de apoderarse del sur de Italia (Siracusa

en Sicilia), para tomar a Esparta entre dos fuegos, pero fracasa en su intento. Finalmente, Esparta logra derrotar a Atenas.

El resultado es una decadencia general de Grecia. Adquiere predominio la ciudad de Tebas en el norte del país, pero ninguno de los Estados griegos logra tener un verdadero papel dirigente.

Se crean así las condiciones para que otro pueblo más primitivo, pero con más fuerza militar, conquiste Grecia.

Predominio macedonio

Filipo. Los griegos designaban con el nombre de bárbaros a todos los pueblos que no pertenecían a su comunidad. Los macedonios, cuyo país está situado al norte de Grecia Continental, eran considerados como semibárbaros; eran griegos, pero de desarrollo cultural inferior.

A mediados del siglo IV a.C., el rey macedonio Filipo conquista el predominio sobre toda Grecia Continental. Disponía para ello de un ejército bien organizado, y le ayudaban las luchas internas en las ciudades griegas. El gran orador ateniense Demóstenes trató de unificar a los griegos contra el peligro macedonio (las "Filípicas"), pero Filipo logró imponerse.

Alejandro Magno. A la muerte de Filipo, su joven hijo Alejandro sube al trono. Aplasta una rebelión, se confirma en el puesto de jefe de toda Grecia y sale al frente de un ejército, enorme para su tiempo, de 30 000 soldados de infantería y 5 000 de caballería, a conquistar Persia.

En varias batallas, una de las más importantes la de Isus en 333 a.C., derrota a los persas y conquista un imperio que se extiende desde Grecia hasta Egipto, Turquestán y una parte del norte de la India. Alejandro muere muy joven en Babilonia, en el año 323 a.C., cuando estaba planeando conquistar Arabia.

Sus generales se reparten las principales provincias de su imperio. Egipto, Siria y Macedonia con Grecia forman los tres núcleos en que se divide el enorme Estado fundado por Alejandro. Sin embargo, en todos ellos subsiste la cultura griega. Esta época recibe el nombre de helenística y la cultura griega de este tiempo se llama helenismo. Su centro cultural era la ciudad de Alejandría en Egipto, fundada por Alejandro. Aunque el helenismo no tuvo la fuerza creadora de la época clásica de Grecia, su importancia fue muy grande por extender la cultura griega a toda la región oriental del Mediterráneo.

La cultura griega

La religión. Como todos los pueblos primitivos, los griegos empezaron adorando las fuerzas de la naturaleza. Ya en la época clásica, tienen un sistema de dioses muy elaborado, antropomorfos (en forma humana),

organizados en forma similar a la de los humanos en la Tierra. Se ve claramente que la mente del pueblo refleja en el ciclo su propia organización. Los dioses griegos no son más que hombres de mucha fuerza, inmortales, pero dotados de las mismas pasiones, virtudes y bajezas de los humanos. En su mitología, surgen primero Urano (el cielo) y Gea (la Tierra) de cuya unión nace Cronos (el tiempo). Cronos quita del gobierno a Urano y es destituido a su vez por su hijo Zeus. Éste es el jefe y padre de los dioses, dispone del rayo y gobierna en la montaña del Olimpo. Entre los principales dioses tenemos a su hermana y esposa Hera; a Palas Atenea, diosa de la sabiduría y protectora de Atenas; Artemisa, simbolizada por la luna, diosa de la castidad y la caza; Afrodita, diosa de la belleza y del amor; Dionisos, dios del vino; Apolo, protector de las bellas artes, padre de las musas; Hermes, mensajero de los dioses, protector de los comerciantes y de los ladrones; Ares, dios de la guerra; Efesto, dios del fuego y de los herreros; Poseidón, dios del mar, y Hades, rey de los infiernos.

Periódicamente se celebraban juegos a alguno de estos dioses. Las fiestas más conocidas eran los Juegos Olímpicos, que tenían lugar cada cuatro años. Fueron tan importantes para los griegos, que los tomaron como base para su cronología. Se celebraron por primera vez en el año 776 a.C. Tenían lugar en el santuario de Olimpo, dedicado a Zeus. Se celebraban carreras de carros, saltos de longitud y de altura, carreras a pie, lanzamiento de disco y de jabalina. Los triunfantes eran honrados en toda Grecia, y cada ciudad quería participar y consideraba un honor conquistar algún premio en estos juegos.

También se celebraban juegos en otras partes, como Corinto, pero de menor trascendencia.

Otro lugar importante de culto era el oráculo de Delfos, dedicado al dios Apolo. Se consultaba mucho a los sacerdotes encargados de este lugar sobre la conveniencia de emprender determinadas acciones. Los sacerdotes tuvieron la precaución de dar respuestas con las que difícilmente podían fallar. Por ejemplo, cuando Creso, rey de Lidia, preguntó qué sucedería si atacaba a Ciro, rey de Persia, le contestaron que sería destruido un gran reino. Efectivamente, así sucedió. Solamente que el reino destruido no fue el de Ciro, como lo esperaba Creso, sino el de éste mismo.

Las artes. Desde época antigua se celebraban fiestas en homenaje a la resurrección del dios Dionisos, símbolo de la vida y de la muerte. De ahí se fueron derivando representaciones que dieron origen al teatro. En el periodo clásico de Grecia, hay un número de grandes trágicos, entre los que destacan Esquilo (*Prometeo encadenado*, la *Orestiada*), Sófocles (*Edipo rey*) y Eurípides (*Medea, Ifigenia en Áulide*). Es notoria la gran penetración psicológica que demuestran estos autores de teatro.

Destaca el gran comediógrafo Aristófanes, que vive en la época de la guerra del Peloponeso y que denuncia en forma de burla muchos defectos de la sociedad de su época.

La arquitectura griega se caracteriza por su armonía. El estilo más sencillo, macizo y fuerte como la propia Esparta, es el dórico; más esbelta que la dórica es la columna jónica, y la más adornada es la corintia. Estos estilos no estaban perfectamente separados. En la Acrópolis de Atenas, ciudad jonia por excelencia, hay edificios de estilo dórico, como el propio Partenón, uno de los templos más famosos de Grecia.

Las esculturas empiezan siendo bastante toscas, pero después llegan a expresar en forma admirable el cuerpo humano en movimiento, como sucede en el famoso *Discóbolo*, y llegan más tarde a mostrar expresivamente los sentimientos humanos. Entre los principales escultores se encuentran Fidias y Policleto.

La cerámica también tuvo un alto desarrollo. Se han encontrado numerosas jarras y otros objetos bellamente adornados. Asimismo destacó la pintura, de la que se conserva poco.

La música estaba asociada al principio con la poesía. Se le daba bastante importancia como elemento educativo que contribuye a la armonía de la vida.

Entre los escritores destaca Homero. Aunque se ha llegado a poner en duda su existencia, las últimas investigaciones han llevado a la conclusión de que este poeta sí debe haber vivido; sus relatos son bastante fidedignos. Destacan también entre los escritores los grandes historiadores, que inician esta ciencia, como Herodoto, que describe las Guerras Médicas, y Tucídides, participante y relator bastante objetivo de la Guerra del Peloponeso.

La ciencia y la filosofía. Los pensadores griegos tuvieron el enorme mérito de haber sido los primeros que trataron de interpretar al mundo en forma racional, basándose en la observación y en los hechos reales, y liberándose de las supersticiones religiosas. Por varias vías (a través de la isla de Creta y por las ciudades griegas de Asia Menor), los filósofos griegos conocieron las ideas y el saber de los pueblos de Egipto, Siria y Mesopotamia, que a su vez tenían relaciones con la India y hasta con China. Superando a los pensadores anteriores que conocemos, quienes atribuían a los dioses todo lo que no podían explicarse, los griegos profundizan en la observación; pero no se conforman con la simple descripción, sino que buscan las causas de los fenómenos, las leyes internas que rigen a éstos.

Su interpretación del mundo está forzosamente limitada por los escasos medios técnicos de conocimiento de que disponían. Sin embargo, sorprende muchas veces la profundidad y exactitud de sus investigaciones. Pero no sólo se ocupan de interpretar y explicar el mundo de la naturaleza, sino que también analizan la sociedad y

toman partido a favor de algunos de los bandos en que se divide ésta. La posición ideológica de cada pensador se refleja en todo su sistema de ideas.

El movimiento filosófico empieza en las ciudades griegas de Asia Menor, cuyo desarrollo es al principio superior al de Grecia Continental. Tales de Mileto (siglo VI a.C.) afirma que todo proviene del agua. Heráclito de Éfeso, del mismo siglo, dice que todo es originario del fuego y que está en movimiento constante. Demócrito sostiene que la materia está formada de pequeñísimos cuerpos en movimiento, los átomos, y que ella es el fundamento del mundo, en vez de los dioses o del espíritu.

En una u otra forma, todos estos filósofos consideran que el mundo está constituido por materia. No lo atribuyen a fuerzas o seres sobrenaturales. Algunos de ellos, como Heráclito, fueron partidarios de un régimen aristocrático, mientras que otros, como Demócrito, querían la participación de todo el pueblo en el gobierno. Los esclavos, desde luego, no eran considerados parte del pueblo por ninguno de ellos.

Parménides concibe la idea de que hay dos mundos: uno sensible (que conocemos a través de nuestros sentidos, pero que no es real, que es ilusorio) y otro inteligible (al que concebimos a través de nuestra inteligencia, que es real y donde no hay contradicciones).

A finales del siglo V a.C. vive y enseña en Atenas el gran pensador idealista Sócrates. Sabemos algo de él a través de su discípulo Platón y de otros escritores. Se distingue por la profundidad de sus investigaciones y por su método de buscar la verdad enfrentando entre sí las diferentes opiniones. Su ideal político era el régimen aristocrático. Fue acusado de corromper a la juventud, de incitarla a no creer en los dioses, y condenado a tomar la cicuta (veneno) en 399 a.C.

Lo sucede Platón (427-347 a.C.), quien considera que el universo está basado en un dios (habla de los dioses, pero esto es más bien en forma retórica) o en la idea. Platón se ocupa mucho de proponer una buena organización para el Estado. Quiere que éste esté encabezado por los filósofos, defendido por los guerreros y sostenido por los trabajadores. Las dos primeras capas vivirían en comunidad de bienes y de mujeres, para que sus intereses personales coincidan con el interés colectivo. Su régimen también es aristocrático, porque excluye del gobierno a los guerreros y a los trabajadores. Debajo de esta estructura están los esclavos (quiere que los griegos no sean esclavizados, sino solamente los "bárbaros"), que carecen totalmente de derechos

El último de los tres grandes pensadores es Aristóteles (384-322 a.C.). Reúne en forma enciclopédica todo el saber de su época y demuestra una observación atenta de la realidad. Aristóteles lega a la humanidad el conjunto del conocimiento de su tiempo y es el gran pensador de la clase gobernante. Considera y expone que hay hombres que nacen para esclavos y otros que deben ser señores. Con esto

justifica la posición gobernante de la clase en el poder y declara que es justo que ésta mantenga sumisos a los demás. Es partidario de un régimen aristocrático moderado, los artesanos y los campesinos son hombres libres, pero no participan de la dirección del Estado. Los esclavos, como en los demás pensadores de la época, no son considerados más que simples instrumentos de trabajo.

Trascendencia de Grecia

La importancia para el desarrollo de la cultura europea y de la mundial en general es extraordinaria. Recoge influencias asiáticas y africanas, y las desenvuelve en una forma verdaderamente asombrosa por su audacia. Sus normas estéticas aún son directivas para el arte moderno. Muchas de sus formas políticas todavía encuentran aplicación, aunque no debemos olvidar que la democracia griega excluía de la ciudadanía al gran numero de esclavos, sobre los que descansaba la vida económica de su nación.

En el aspecto científico, destaca el hecho de su investigación de la verdad sobre el terreno mismo, con lo que sientan las bases para la ciencia. Descollaron los griegos en astronomía, en geografía, en medicina y en muchas otras ramas del saber. Su filosofía, al atreverse a pensar sin prejuicios, sirvió de fundamento para los progresos posteriores del pensamiento.

Roma

La península itálica está situada entre España y Grecia, y tiene la forma de una bota cuya punta se dirige hacia el suroeste, adentrándose en el Mediterráneo. Delante de ella hay una isla sumamente grande, Sicilia. El clima es parecido al de Grecia, de tipo mediterráneo, con veranos cálidos e inviernos tibios y húmedos. Los Alpes la separan al norte de Europa Continental. Son difíciles de pasar, pero muchos pueblos han vencido este obstáculo para llegar a Italia. Toda la península, de norte a sur, está atravesada por los Apeninos, que constituyen una especie de columna vertebral. Hay varios valles importantes. El más grande es el del Po, en el norte. En el centro de Italia se encuentra el Tíber, que atraviesa la región del Lacio. Al sur está la Campania.

Italia no cuenta con puertos tan numerosos como Grecia. Durante mucho tiempo, se luchó por las salidas al mar.

Los valles en general son fértiles, propios para la agricultura. En las faldas de las montañas se desarrolló la ganadería. Italia cuenta con pocos minerales, lo que fue una de las causas del comercio desde época muy antigua.

La población primitiva

En Italia se han encontrado restos de hombres paleolíticos; bastante frecuentes son los hallazgos de la época neolítica.

Hacia la época de la aparición histórica de Roma, el sur estaba ocupado por los griegos que formaban la "Magna Grecia". Eran pueblos bastante adelantados, que participaban de la cultura helénica en general. A ellos se debe la fundación de un número de ciudades que todavía existen, como Tarento, Crotona y Nápoles. También fueron ellos quienes transmitieron el alfabeto a los pueblos de Italia.

En la isla de Sicilia luchaban por el predominio los conquistadores griegos y los fenicios.

Italia Central y parte del Sur se encontraban en manos de las tribus "itálicas", pueblos indoeuropeos que llegaron a la península probablemente hacia principios del primer milenio a.C.. Los samnitas ocupan sobre todo las faldas de las montañas. Este pueblo itálico conserva durante mucho tiempo rasgos del comunismo primitivo y sostiene importantes luchas con los romanos. Los latinos se apoderan del valle del Tíber. Al principio también están organizados en forma comunal, por clanes y tribus, con comunidad de bienes. Forman una federación de ciudades, encabezada por Alba Longa.

El valle del Po es ocupado hacia el siglo VI a.C. por los galos, pueblos celtas combativos y atrasados que pasan los Alpes y se establecen en esta región.

Los etruscos ocupan la parte noroccidental de Italia. Su importancia es extraordinaria, ya que ellos transmiten muchos elementos culturales a los romanos y los dominan por algún tiempo. Tenían una escritura que no ha podido ser descifrada todavía. Parecen haber sido un pueblo proveniente de Asia Menor, según algunas de sus formas de culto. Practicaban un activo intercambio comercial con Grecia. Se han conservado de ellos sarcófagos y otros monumentos. Actualmente se investiga mucho sobre esta cultura.

Roma desde su fundación hasta llegar a la hegemonía en el Mediterráneo

La fundación. Roma se fundó en unas colinas, que dominan el paso por el Tíber de la ruta comercial que une el norte con el sur de Italia. Las tierras son feraces y en la desembocadura del Tíber, no muy lejana, había salinas, que dieron pie a un importante comercio. Sabemos hoy que allí existían pueblos por lo menos desde el siglo IX a.C., aunque los historiadores romanos sitúan la fundación de su ciudad en el siglo VIII. Leyendas como las del rapto de las sabinas nos relatan que hubo luchas entre los primitivos pobladores latinos y los sabinos, que terminaron con la fusión de ambos pueblos. Este momento puede considerarse como el de la fundación de Roma.

La Monarquía. Los relatos romanos nos hablan de Rómulo, fundador legendario y primer rey de Roma, y de otros seis reyes que lo sucedieron. Sin embargo, hoy se concede poco crédito a los informes de principios de la época monárquica. Roma empieza en este tiempo a imponerse a sus vecinas; arrebata a Alba Longa el predominio sobre los latinos.

La organización social es gentilicia (por "gentes" o clanes). Las gentes o clanes que se consideran fundadores de la ciudad toman el nombre de "patricios". Diez gentes forman una curia, diez curias una tribu; el pueblo romano está formado por tres tribus. El senado está constituido originalmente por los 300 jefes de las gentes. Los asuntos de importancia se deciden en los comicios (asambleas), que votan por curias con participación de todos los varones adultos. El rey, al igual que en la Grecia Antigua, tiene funciones de juez, de sacerdote y de jefe militar.

En el siglo VI a.C. aparecen los plebeyos, que son personas desarraigadas de sus lugares de origen (muchos de ellos ciudades conquistadas por Roma) o también esclavos liberados; en general, se trata de individuos que no pertenecen a las gentes patricias. Son libres en lo personal, pero carecen de derechos políticos, religiosos y sociales. Gran parte de la historia de Roma se caracteriza por la lucha entre patricios y plebeyos.

El rey Servio Tulio, para aumentar la fuerza de la ciudad, admite a los plebeyos en el ejército y en los comicios. Organiza cuatro tribus por el territorio en que habitan y seis clases según la fortuna que poseen los ciudadanos. A cada clase pertenece un número de centurias. A pesar de su nombre, las centurias pertenecientes a la clase rica estaban integradas por pocas personas, mientras que las de los pobres agrupaban a mucho más de cien integrantes. Así, la primera clase tenía 98 centurias, mientras que todas las demás en conjunto sumaban 95, y las votaciones siempre favorecían a las adineradas (plutocracia: gobierno de los ricos). La capa más pobre, llamada proletaria, no formaba parte del ejército y constituía la sexta clase; no participaba en los comicios.

En esta época ya tienen importancia los esclavos, aunque todavía no son la mayoría de los trabajadores. La base de la población romana en todo este tiempo está constituida por campesinos propietarios de pequeñas parcelas.

La República. Probablemente en el año 509 a.C. una sublevación expulsa al último rey, Tarquino el Soberbio. No parece haber sido una rebelión popular, sino la toma del poder por los patricios, y al mismo tiempo la liberación de Roma del predominio que ejercían los etruscos sobre la ciudad.

El gobierno quedaba en manos de dos cónsules, electos por un año. El senado va aumentando en importancia. En casos de peligro grave para la nación, el senado declaraba dictador a uno de los cónsules, con derecho a mandar en forma absoluta durante un periodo máximo de seis meses. Los cónsules presidían las reuniones del senado y mandaban las tropas de la ciudad. También eran jueces supremos. De las dignidades que habían pertenecido al rey, no tenían la de supremo sacerdote, que carecía ya de importancia política.

Había muchos otros funcionarios. Los cuestores estaban encargados de los fondos públicos y de auxiliar a los cónsules. Los censores, electos por cinco años, llevaban las listas de los senadores y controlaban a qué clase pertenecía cada ciudadano, según su fortuna. Los ediles eran los encargados de los servicios, las fiestas y los edificios públicos. Los lictores acompañaban a todos los magistrados (funcionarios), portando un haz de varas y un hacha como símbolo de soberanía.

Los cargos eran honorarios, por lo cual únicamente las personas ricas o acomodadas podían participar en el gobierno. Los funcionarios eran designados fundamentalmente por asambleas (de las curias y posteriormente de las centurias), en las que predominaban en lo general los patricios.

Las luchas sociales. En el Estado romano de la época podemos distinguir dos grandes grupos sociales: los esclavos y los hombres libres. En ese periodo, aunque va adquiriendo cada vez más importancia, la esclavitud todavía no es la base de la producción.

Entre los hombres libres hay una división fundamental, que se revela en luchas constantes y muy duras, entre plebeyos y patricios.

Al principio, los plebeyos carecen totalmente de derechos. La política expansionista de Roma, y con ello la necesidad de contar con un número elevado de soldados, obliga a los patricios a admitirlos en el ejército y a darles determinadas concesiones. Primero los plebeyos obtienen la cancelación de la esclavitud por deuda. Esto era importante, porque el servicio militar les impedía atender sus campos y los obligaba a endeudarse. Un jalón significativo en las luchas plebeyas lo constituye la "secesión" del Monte Sagrado, en 494 a.C. Los plebeyos se retiraron en masa de la ciudad y amenazaron con fundar una población propia. Los patricios concedieron entonces el establecimiento del tribunado de la plebe. Esto significa que los plebeyos podían elegir varios funcionarios (al principio dos y posteriormente hasta diez) que debían protegerlos. El tribuno podía vetar las leyes, es decir, impedir que entraran en vigor, dando su voto en contra; también podía prohibir que fuese arrestado cualquier plebeyo. Era inviolable, o sea, que no podía ser tocado. Sin embargo, los patricios seguían predominando en el senado y el voto del tribuno sólo contaba durante el año de su ejercicio.

En 450 a.C. se redacta la primera ley escrita, la ley de las Doce Tablas. A pesar de ser sumamente severa contra los deudores, fue un freno a la arbitrariedad y con ello una ventaja para los pobres.

Más tarde, los plebeyos conquistan el derecho de casarse con las patricias; posteriormente pueden llegar a las legislaturas y en 377 a.C. se establece que uno de los cónsules debe ser plebeyo. Al mismo tiempo se fija una extensión máxima de tierras comunales entregadas en uso personal. Paso a paso se llega a la igualdad legal entre patricios y plebeyos. El gobierno, después de haber pertenecido a los patricios, pasa a manos de las capas más adineradas del pueblo romano.

Esta incorporación paulatina de los plebeyos fortalece extraordinariamente al Estado romano, al aumentar su unidad interna y su fuerza numérica.

La sociedad se va transformando en un movimiento que se acelera progresivamente. Poco a poco van adquiriendo más importancia los comerciantes, quienes se enriquecen con la expansión de su actividad. No pertenecen a la nobleza, pero debido a su posición económica van con caballos al ejército y reciben el nombre de caballeros. Los caballeros junto con los esclavistas nobles y terratenientes forman la clase dominante y privilegiada del Estado. Se introduce una corrupción política que va en aumento. Se establece la costumbre de conseguir los votos de los plebeyos mediante el "pan y circo", o sea, se aleja a la masa del pueblo de la resolución de los asuntos del Estado dándole algo de comer y proporcionándole diversiones.

La conquista de Italia. Roma tuvo una fuerza expansiva extraordinaria. Su base estaba en el interés de los esclavistas, que querían añadir nuevas tierras a sus latifundios. También la masa de campesinos obtenía ventajas de las conquistas, porque recibía parcelas que mejoraban su situación.

El ejército romano estaba excelentemente organizado y bien equipado. Tenía una infantería dotada de armamento pesado, con escudo, casco y espada larga. Para el ataque usaban una espada corta y el puñal. Las legiones (de seis a ocho mil soldados) tenían además de la infantería pesada, cuerpos de infantería ligera, de caballería y de artesanos que debían mantener en buen estado las armas y encargarse de las máquinas de sitio y de asalto. Al acampar, el ejército siempre levantaba fortificaciones. Muchas de ellas, de tipo permanente, se transformaron posteriormente en ciudades.

En el siglo V a.C., Roma conquista paulatinamente el Lacio y después el sur de Etruria. A principios del siglo IV, los galos, provenientes del valle del Po, invaden y conquistan toda la Italia central. Roma es saqueada y destruida, y únicamente el Capitolio se salva. Con el pago de una fuerte contribución, los romanos logran la retirada de los galos. La ciudad se repone muy pronto de esta derrota, que no olvidó en toda su historia.

De 343 a 290, Roma lucha contra los samnitas. A pesar de algunas derrotas, logra imponerse finalmente.

Después conquista el sur del país, la "Magna Grecia". Pirro, rey de Epiro, ayuda a los griegos, pero es derrotado.

Los romanos conquistan hacia el norte y dominan toda Italia con excepción de las regiones galas.

Roma tenía una extraordinaria habilidad para tratar a los pueblos sometidos. Generalmente les dejaba su gobierno propio, imponiéndoles una alianza forzosa. Los romanos supieron evitar cuidadosamente que los Estados sometidos se aliaran entre sí, y los sujetaban a diferentes tipos de sumisión, aplicando el proverbio establecido por ellos de "divide y vencerás".

Las guerras púnicas. Al extender sus dominios hasta el sur de Italia, Roma entra en choque con la ciudad de Cartago, que era la principal potencia comercial en el Mediterráneo occidental.

Un conflicto local siciliano, en el que intervienen los romanos, da lugar a que estalle la primera guerra púnica (de *poeni*, fenicios, como se denominaba a los cartagineses en latín). Al principio obtienen algunas ventajas los africanos, hasta que Roma construye una flota y, por medio de la táctica del abordaje, logra transformar la lucha marítima en una "guerra terrestre en el mar" y obtener la victoria sobre los cartagineses. El resultado del conflicto es la entrega de Sicilia a los romanos, quienes ocupan también poco después las islas de Cerdeña y Córcega.

Sicilia no es incluida en los territorios federados, sino que recibe una administración propia, al mando de un procónsul enviado desde Roma. Es la primera provincia de las que integrarán el Imperio Romano.

Terminada la primera guerra púnica (241 a.C.), los romanos se dirigen al norte y someten a los celtas de la Galia Cisalpina (valle del Po). Establecen allí algunas colonias para asegurar su sujeción.

Cartago se repone de la derrota y realiza importantes conquistas en España, bajo el mando del general Amílcar Barca. Una de las fundaciones es "Cartago nova", la actual Cartagena.

En 219 a.C. estalla la segunda guerra púnica al asaltar Aníbal, sucesor de Amílcar, la ciudad de Sagunto, aliada de Roma. Aníbal, uno de los genios militares más extraordinarios en la historia del mundo, parte de España con un gran ejército, atraviesa el Ródano y los Alpes para penetrar en Italia. Las primeras batallas son una verdadera catástrofe para Roma. En 216 a.C. es aniquilada la mayor parte del ejército romano en Cannas. Un número de ciudades sometidas a Roma aprovecha la oportunidad y se rebela. Sin embargo, Aníbal no dispone de la maquinaria necesaria para emprender el sitio de Roma, y una táctica prudente de los romanos logra desgastar poco a poco el ejército del invasor. Además, los propios gobernantes de Cartago, que temían una influencia política demasiado grande de

Aníbal, lo dejan sin apoyo. Finalmente, los romanos pueden emprender la contraofensiva. Escipión desembarca en África y derrota a Aníbal que llega a defender su ciudad, en Zama (202). Las condiciones de paz que impone Roma son extraordinariamente duras: Cartago tiene que pagar una crecida indemnización, pierde su flota y queda bajo la autoridad de Roma.

Después de esta guerra, Roma realiza una serie de conquistas en el este del Mediterráneo. Se apodera de Grecia, de Macedonia, de Siria y de la región de los Dardanelos. También amplía sus dominios sobre España y conquista el sur de las Galias, para tener una comunicación terrestre directa con estas nuevas provincias.

Algunos de los países conquistados tienen un alto nivel cultural y ejercen gran influencia en Roma. Esto es sobre todo notable en el caso de Grecia; los conquistadores imitan muchas formas del arte griego. Numerosos helenos son llevados a Roma para instruir a la juventud de esta ciudad. El arte, la ciencia, la mitología de Roma, acusan una importante influencia griega.

En el año 149 a.C., los romanos provocan otra guerra contra Cartago que termina en 146 a.C. con la destrucción radical de esta ciudad.

Al terminar las guerras púnicas, Roma es la potencia principal en el mar Mediterráneo.

Roma hasta la implantación del Imperio

Las transformaciones políticas, económicas y sociales. La extensión de los dominios romanos trajo consigo profundas modificaciones en toda la estructura de la nación. Después de Sicilia, se crea una cantidad de otras provincias, administradas por los procónsules. Aumenta la corrupción entre los funcionarios públicos. Los puestos del gobierno, que antes eran puestos de honor, son considerados ahora como oportunidades para apoderarse fácilmente de las riquezas de las provincias o de la propia Roma.

La agricultura italiana entra en ruina. El trigo que se importa de Sicilia y de otras provincias resulta mucho más barato que el producido en la península. Simultáneamente, los pequeños propietarios de tierras pierden sus bienes a manos de los latifundistas. Las destrucciones de la guerra y las prolongadas ausencias por el mismo motivo, los obligan a tomar grandes préstamos que los llevan a perder sus parcelas. No les queda más recurso que engrosar las plebes de las ciudades, sobre todo de Roma. El hecho de que son ciudadanos romanos, o sea, que sus votos deciden los destinos de la ciudad y del mundo, hace que los políticos se dediquen a corromperlos, a conquistarlos por medio de la distribución barata o gratuita de pan y ofreciendo grandes espectáculos.

Los latifundistas, que trabajan sus extensas tierras por medio de esclavos, prefieren dedicarlas a la ganadería en vez de la agricultura.

Decae así la capa de población que había sido la base de la fortaleza romana: el pequeño campesinado.

La gran cantidad de esclavos, debida al alto número de prisioneros de guerra, no solamente destruye a la masa de pequeños campesinos, sino que también arruina a los artesanos, que no pueden competir con ellos. Se acentúan así las diferencias sociales, entre riqueza y miseria extremas. También empiezan las primeras sublevaciones de esclavos, sobre todo en Sicilia, en África y en otras regiones.

Roma imita la costumbre cartaginesa de organizar luchas entre esclavos, para diversión del pueblo. Los luchadores, que frecuentemente debían combatir hasta la muerte de uno de ellos, recibían el nombre de gladiadores. Esta diversión resultó sumamente peligrosa para los romanos, porque los gladiadores tenían que ser entrenados en el manejo de las armas, y tenían todos los motivos para sublevarse.

Al extenderse el Imperio, crece en importancia la clase de los comerciantes y se crea un sistema bancario que abarca todo el Imperio. La explotación es inmoderada.

Los hermanos Graco. La decadencia del campesinado romano llevó a algunos intentos de reforma. Destaca primero el tribuno popular Tiberio Graco, quien presenta una ley que limita el uso de las tierras públicas a un máximo de mil yugadas, o sea, 250 hectáreas por familia; las sobrantes deberían repartirse en parcelas de 30 yugadas. Esta simple pretensión revela la concentración en pocas manos a que había llegado la tierra perteneciente al pueblo de Roma. Tiberio Graco pretende ser reelecto como tribuno, para asegurar la continuidad de la legislación iniciada, pero es asesinado por los latifundistas perjudicados. Hay una fuerte represión contra los partidarios de esta reforma.

Continúa su obra su hermano menor, Cayo Graco, uno de los revolucionarios más grandes de la Antigüedad. Logra mantenerse varios años en el poder y hace aprobar una serie de leyes: confirma la reforma agraria iniciada por su hermano, establece la entrega de trigo barato al *populus romanus*; hace una reforma electoral, que disminuye la fuerza del senado. El también es asesinado, en 122 a.C., pero las reformas no pueden ser abolidas de inmediato. Después de algún tiempo, las tierras comunales repartidas son transformadas en propiedad privada, con derecho de venta, lo que hace que vuelvan en gran parte a manos de los antiguos latifundistas.

La rebelión de los esclavos. En el año 74 a.C. estalla la más importante sublevación de esclavos que conoce la Antigüedad. En el sur de Italia se rebela un grupo de gladiadores, recibe el apoyo de muchos esclavos y también de libres pobres, y durante tres años pone en jaque al poderoso ejército de Roma. Su dirigente fue un esclavo tracio, Espartaco. Finalmente, esta rebelión es aplastada. Los esclavos no tenían un progra-

ma verdaderamente revolucionario, sino que querían simplemente volver a sus tierras. Después de un tiempo de luchas heroicas se produjeron divisiones internas que facilitaron a los romanos derrotar a los sublevados y tomar cruel venganza. Sin embargo, esta sublevación hizo ver la enorme desventaja de la esclavitud, y empiezan a dictarse algunas medidas que protegen algo a los esclavos.

Las conquistas y las guerras civiles. Después de las guerras púnicas, Roma sigue su carrera de conquistas en los alrededores del mar Mediterráneo. Simultáneamente, el ejército cobra cada vez más importancia en las luchas internas del país.

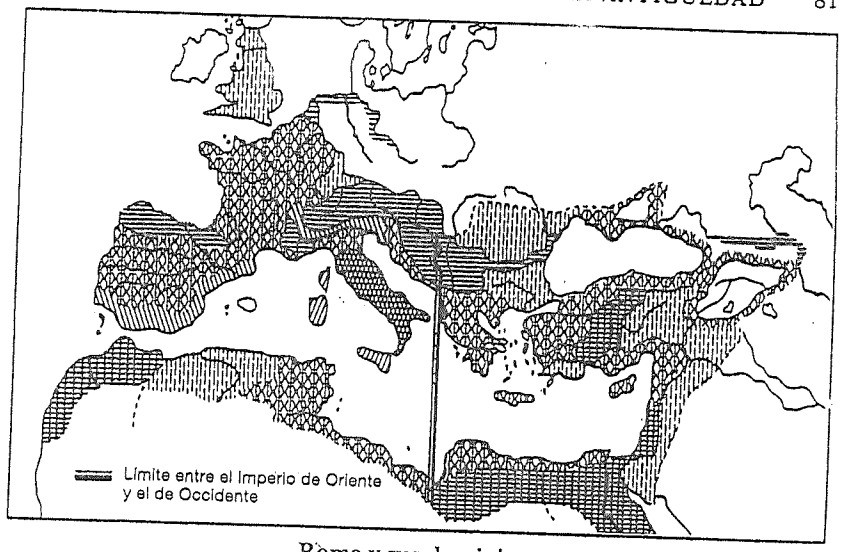
En la guerra contra Yugurta, hábil rey de Numidia (África del Norte), Cayo Mario incluye pobres en el ejército y los equipa por cuenta del Estado. Forma así el ejército profesional, con lo que refuerza la potencia del Estado, pero también crea un nuevo instrumento con intereses distintos a los de los campesinos o terratenientes. El mismo Mario derrota después la invasión de dos tribus germánicas, los cimbrios y los teutones.

Hay una serie de guerras contra Mitrídates, rey del Ponto (mar de Mármara). Estas guerras se enlazan con las luchas entre dos generales, Sila, quien se apoya en la clase senatorial, y Mario, representante de los caballeros. Violando toda la tradición legal de Roma, las luchas se llevan por medio del ejército en las calles de la ciudad, con diferentes alternativas. El partido derrotado del momento sufre proscripciones, que consisten en el destierro o en la muerte de muchos de sus partidarios, y en la confiscación de los bienes de éstos.

La situación de anarquía llega a una crisis, que en el año 61 a.C. se resuelve provisionalmente con la formación del primer triunvirato. Éste consiste en el gobierno de tres personas, Pompeyo, Julio César y Craso. Para asegurarse la lealtad del ejército, se entregan tierras a los veteranos. César obtiene la gubernatura de las Galias romanas y conquista todas las Galias (Francia y Bélgica) en brillantes campañas que duran varios años. Pasa el Rin y va también al sur de Inglaterra. Funda una serie de ciudades. Las Galias son la zona que más rápida y completamente se latiniza.

Al terminar el periodo del triunvirato, César decide jugarse el destino del gobierno a las armas. Pasa el Rubicón, insignificante río que separa la provincia de Galia Cisalpina de Italia propiamente dicha. Derrota a las tropas de Pompeyo y llega a ser gobernante único.

El gobierno de César es en realidad el principio del Imperio: César es declarado dictador vitalicio, Imperator (jefe del ejército), censor, tribuno y sumo sacerdote; reúne, por tanto, todos los poderes centrales del Estado en su persona. Su obra es sumamente importante. Empieza con una amnistía, restablece el orden en el Imperio y en la administración, distribuye tierras y establece colonias. Su régi-



Roma y sus dominios

- Reforma a finales del siglo VI a.C.
- Territorio romano antes de las guerras púnicas
- Conquista antes de la segunda guerra púnica
- Conquista durante la segunda guerra púnica
- Territorio romano antes de la muerte de Julio César
- Conquistado durante el gobierno de Octavio
- Conquistado durante el Imperio

men va encaminado a restablecer la seguridad. Sin embargo, el senado lucha todavía por sus derechos. Hay una conspiración y César es asesinado en marzo del 44 a.C.

La indignación popular es tal que se forma un segundo triunvirato, integrado por Antonio, Octavio y Lépido, para castigar a los asesinos de César. Una vez logrado esto, Lépido es alejado del poder y estalla la lucha entre Antonio y Octavio. Antonio se basa en las fuerzas del oriente del Imperio, pero Octavio lo derrota en la batalla de Accio. Antonio se refugia en Egipto, mas es derrotado también allí y la última faraona de este país, Cleopatra, se suicida. Octavio festeja su triunfo en el año 29 a.C. Restituye aparentemente la república, pero de hecho su victoria es el triunfo de la monarquía en Roma.

El Imperio

Sus divisiones. El Imperio se puede dividir formalmente en dos épocas. La primera, en la que hay un aparente reparto del poder entre el emperador y el senado, y la segunda, en que el emperador es jefe

absoluto, periodo que empieza con Diocleciano. Sin embargo, desde el principio se concentra en el monarca toda la fuerza efectiva.

Otra división, más real, se puede hacer entre el Imperio de predominio occidental, con capital en Italia, y el orientado hacia el este, con capital en Constantinopla. Esta división se marcaría por el ascenso al trono de Constantino.

El gobierno de Octavio. Como gobernante, Octavio reunió en su persona todas las funciones, en la misma forma en que lo había hecho César, pero cuidó de no violar aparentemente la soberanía del senado. Le fue conferido el título de Augusto (sagrado). Confirmó y mantuvo rigurosamente la división de clases, basada directamente en la riqueza: para pertenecer a la senatorial, se necesitaba tener un millón de sestercios, y para la de los caballeros, 400 mil. Logró dar al Imperio una época bastante prolongada de paz. Después de haber fracasado en un intento de conquista en Germania, se dedicó únicamente a fortalecer las fronteras del Imperio. Hubo libertad, más aparente que real, pero que de todas maneras permitió un gran florecimiento del comercio, de las artes y de la cultura en general. Una especie de secretario de cultura, Mecenas, mantenía por medio de dádivas a los poetas que, de hecho, formaban parte de la corte.

No se estableció el Imperio con sucesión directa, sino que cada emperador designaba a su sucesor. Esto dio lugar a muchísimas luchas por la sucesión y hubo una serie de dinastías en el trono de Roma. Con fuerza creciente interviene el ejército en la designación de los gobernantes.

Octavio trató de restablecer las tradiciones de Roma, pero este intento falló en muchos aspectos. Bajo sus sucesores, se difundió en todo el Imperio una nueva religión proveniente de Palestina, el cristianismo, que había recogido las ideas centrales de la religión judía. Creía en un dios único, ante el cual todos los hombres serían iguales y que compensaría en otra vida, después de la muerte, las injusticias sufridas en ésta. La principal diferencia con la religión judía de la que proviene, consiste en creer que ya había llegado el Mesías (en griego, Cristo), enviado por su dios a la Tierra para redimir a la humanidad. Esta religión de pretensión universal se difundió pronto, sobre todo entre los esclavos. Como no reconocía la religión oficial de Roma, fue perseguida en varias ocasiones, pero siguió difundiéndose y alcanzando cada vez más fuerza.

Los Antoninos. El gobierno de los Antoninos, 98 a 193 d.C., llamados así porque los últimos emperadores de este periodo llevaron el nombre de Antonino, representa la culminación del Imperio. Todavía se respeta formalmente al senado. El Imperio alcanza su máxima extensión. Los gobernantes más importantes son Trajano y Adriano. Se construyen muchas ciudades y, en general, hay otra época de paz con florecimiento económico y cultural.

A pesar del respeto formal hacia las instituciones democráticas, se centraliza cada vez más el poder en manos de los emperadores. Adquieren una importancia decisiva las fuerzas militares internas (pretorianas), que desde la época de Tiberio hacían el servicio de policía en la ciudad de Roma. El campesinado romano, que había sido la base para la construcción del Imperio, ya no existía; lo habían sustituido los grandes latifundios trabajados por esclavos. Los campesinos desplazados formaban la plebe de las ciudades, masas humanas que vivían en la miseria, y cuya diversión y manutención gravitaban sobre las finanzas del Imperio.

También en las haciendas esclavistas se presenta una transformación. En vista de que los esclavos habían encarecido por el fin de las grandes guerras, y que su mantenimiento resultaba más caro que el escaso producto que se podía obtener de ellos, se recurrió a proporcionarles tierras que debían trabajar, entregando parte del producto al antiguo esclavista. Es el colonato, que se inicia probablemente en Egipto y se extiende rápidamente a todo el Imperio; apela al interés directo del trabajador, obteniendo un resultado mucho más favorable que el esclavismo. La aparición de esta nueva forma hace evidente la necesidad de modificar la estructura del Imperio Romano; sin embargo, esto no se hace, el colonato no logra sustituir al esclavismo y la decadencia de éste es también la decadencia del Imperio.

El emperador Marco Aurelio prohíbe matar a los esclavos, lo que señala el debilitamiento ya visible del sistema.

Diocleciano. De 284 a 305 gobierna Diocleciano, quien organiza el Imperio en dos mitades, cada una subdividida otra vez en dos partes. Este intento de reorganización, basado en la fuerza militar, no dejó huella.

Constantino. Con Constantino, el centro de gravedad del Imperio pasa al oriente. Constantinopla, importante ciudad comercial a orillas del Bósforo, llega a ser la capital. Constantino da libertad religiosa a los cristianos. A pesar de no ser cristiano él, encabeza un concilio, reiniciando así el cesaropapismo (unión entre el jefe del Estado y el jefe de la Iglesia). Después de su muerte, se acentúa la división del Imperio en dos, hasta quedar constituidos el Imperio de Occidente, con centro en Italia, y el de Oriente, cuya capital era Constantinopla.

La cultura. Los romanos destacaron sobre todo en arquitectura, en la construcción de grandes obras públicas. Son notorios y todavía existen muchos de sus acueductos, caminos y edificios como las termas (baños públicos), el Coliseo en Roma y otros. Su escultura está inspirada fundamentalmente en la griega.

Bajo el emperador Octavio florecen varios grandes escritores, como Tito Livio, cuya historia de Roma es una exaltación de la gran-

deza de esta ciudad. Virgilio, que da los antecedentes mitológicos de Roma en la *Eneida*, contribuye también a estimular el sentimiento nacionalista. El gran poeta lírico de la época es Horacio.

Otro gran escritor e historiador es Cornelio Tácito, quien vive bajo el gobierno de Trajano. Trata de combatir la decadencia de las costumbres, exaltando las virtudes de los pueblos germanos.

El enorme Imperio, que existió durante muchos siglos, requería forzosamente una administración unificada y estable. Esto da lugar a que las leyes se escriban en forma clara y comprensible para todos. El Derecho romano se desarrolla mucho más allá de unas simples normas particulares, y establece definiciones y reglas de tipo general que sirven de fundamento para la legislación de la Europa medieval y moderna.

El Estado romano, que durante muchos siglos dominó una extensa región en la cuenca del mar Mediterráneo, fue de gran importancia para el desarrollo de la cultura mundial. Su lengua, el latín, sirvió de base para los idiomas de la mayoría de los pueblos sujetos a su dominio. Provienen de allí el portugués, el español, el francés, el italiano, el rumano y algunos más. La influencia romana en Latinoamérica, traída por los españoles y los portugueses, es notoria. El idioma, el derecho, las costumbres y la estructura de estos países tienen importantes raíces en Roma, así como en los pueblos indígenas y en otros elementos.

Las invasiones

La descomposición del Imperio había seguido adelante. El colonato sólo había logrado sustituir parcialmente el sistema esclavista, y éste no estaba en condiciones de satisfacer las nuevas exigencias. Decae el comercio en gran escala. También se debilita el poder de los emperadores. En muchas ocasiones, los dueños de los grandes latifundios defienden a sus colonos frente a los cobradores de impuestos, porque la excesiva exacción llevada a cabo por el Estado perjudicaba también directamente a la clase latifundista. Debido a la decadencia del campesinado, ya no hay suficientes soldados romanos y el ejército tiene que reclutar un número cada vez mayor de soldados mercenarios contratados entre los pueblos de fuera del Imperio. Las tropas occidentales se "germanizan": muchos de sus integrantes son germanos. Las legiones son reclutadas directamente en las provincias donde sirven, lo que da cierto poder autónomo a los gobernadores frente al emperador. Los puestos públicos, que antes eran solicitados, se transforman en pesadas obligaciones para quienes son forzados a desempeñarlos. Todo esto hace que el Imperio ya no esté en condiciones de resistir ataques fuertes.

Un pueblo mongol llegado de Asia Central, los hunos, empuja a los germanos asentados en Europa Central y parte de la Oriental hacia occidente. Algunos de estos pueblos son admitidos en el Imperio, con el compromiso de defenderlo frente a nuevas invasiones. Esto sólo da resultado temporalmente, y desde el siglo V las tribus germánicas destruyen las fronteras. Las Galias, Inglaterra, España y otras regiones caen fuera del dominio central.

En el año 476, un jefe germano del ejército asesina al último emperador de la Roma Occidental, Rómulo Augústulo. Con esto termina la historia del Imperio Romano propiamente dicho. El Imperio de Oriente, con capital en Constantinopla, lo sobrevive durante aproximadamente un milenio.

Resumen

La Antigüedad abarca desde aproximadamente 4000 años a.C. hasta el fin del Imperio Romano de Occidente, en el año 476 d.C.

En esta época, el hombre se basa para su sustento en la agricultura y en la ganadería. Se trabajan los metales, al principio el cobre y el bronce y, a partir del segundo milenio a.C., el hierro. Se construyen importantes obras de irrigación, entre las que son notorias los canales chinos, los de Mesopotamia, los egipcios, los acueductos romanos y algunas obras americanas. El hierro se aplica también en la agricultura, en la forma del arado.

La organización social es de poseedores y desposeídos, y destaca en ella la esclavitud, en la que unos hombres son propiedad de otros. También los productores libres viven en una situación de pobreza, debido a lo barato del trabajo de los esclavos. El bajo costo de la fuerza del trabajo y el poco interés que lógicamente tienen los esclavos en la producción frenan fuertemente el progreso. Hacia finales de la época, la esclavitud empieza a ser sustituida por el colonato, que hace al trabajador interesarse en el resultado de su labor.

La humanidad debe a la Edad Antigua una serie de avances. Se organiza el Estado, que tiene por función fijar las normas de las relaciones entre los grupos sociales. Dispone siempre de una fuerza armada, que le permite imponer sus decisiones. Aunque a veces favorece en algo a las capas pobres, el Estado de la Antigüedad está en lo fundamental al servicio de los esclavistas y demás capas ricas.

Entre los países que sobresalen en la época, se encuentran los siguientes: China, cuya base económica es el cultivo del arroz. Su sociedad, más que esclavista, es feudal. Se organiza un gran Imperio, que levanta la Muralla China, una de las construcciones más grandes edificadas por el hombre. Es notable su sistema de canales. Entre sus filósofos, los más famosos son Confucio y Lao Tsé. El mundo debe a este país inventos tan importantes como la pólvora, el papel y la brújula.

La India lleva la división de clases al máximo, en el sistema de castas. En este país aparece el budismo, que establece la igualdad de los

hombres ante los dioses, pero les predica pasividad frente a las injusticias. Debemos a los hindúes el sistema de números arábigos.

Los países del Cercano Oriente desempeñaron un gran papel en la historia. En Egipto se desarrolla fuertemente la idea de la supervivencia después de la muerte. Entre sus monumentos arquitectónicos destacan las pirámides. En Mesopotamia se forman grandes Estados. Allí se inventa nuestro calendario. El pueblo judío concibe la idea de un dios único y justo. Los fenicios, los grandes comerciantes de la época, inventan la escritura alfabética, basada en un mínimo de símbolos. Los persas construyen un imperio muy amplio, lo que permite un intercambio cultural muy intenso en toda la región.

Los múltiples Estados griegos llegan a tener una cultura deslumbrante. Desarrollan formas democráticas que, sobre una base esclavista, establecen la participación de todos los ciudadanos libres en el gobierno. La cultura griega tiene el mérito de haber sido la primera en buscar la verdad independientemente de explicaciones religiosas. El Imperio macedonio, con Alejandro, extiende la cultura helénica a toda la región oriental del mar Mediterráneo.

El último Estado de la época esclavista es el Imperio Romano, que domina durante varios siglos toda la cuenca del Mediterráneo, lo que permite el amplio intercambio entre las culturas de la región. Organiza el primer gran sistema legislativo, fundamento de muchas legislaciones actuales. Deja en los países dominados por él su idioma, base de las lenguas romances. Los romanos construyen grandes carreteras, que ayudan al intercambio comercial y cultural. También destacan sus obras de irrigación y sus edificios monumentales.

Durante la época del Imperio Romano aparece el cristianismo, que predica la igualdad de todos los hombres ante dios. Se extiende rápidamente entre los esclavos y llega a ser después la religión oficial que predominará en la Edad Media europea.

Durante este periodo, los pueblos americanos casi no tienen relación con otros continentes. El poblamiento de América se realizó seguramente a través del Estrecho de Bering y por algunas vías más. Los grupos que habitan en los extremos norte y sur son cazadores, pescadores y recolectores. Desde el centro de Norteamérica hasta el de América Meridional hay pueblos cultivadores (dedicados principalmente al maíz); la cría de animales es insignificante. Los incas, los mayas, los aztecas y otros pueblos que ocupan una zona que se extiende desde Perú, en el sur, hasta el México actual, en el norte, desarrollan una civilización más avanzada. Su historia abarca fundamentalmente desde los principios de nuestra era hasta el siglo XVI, en que la conquista europea pone fin a su existencia independiente. Estos pueblos estaban organizados en sociedades estatales, con clases bien definidas, al mismo tiempo que subsistían en ellos muchos elementos típicos de la organización social primitiva, sobre todo la propiedad colectiva de gran parte de la tierra.

5. La Edad Media

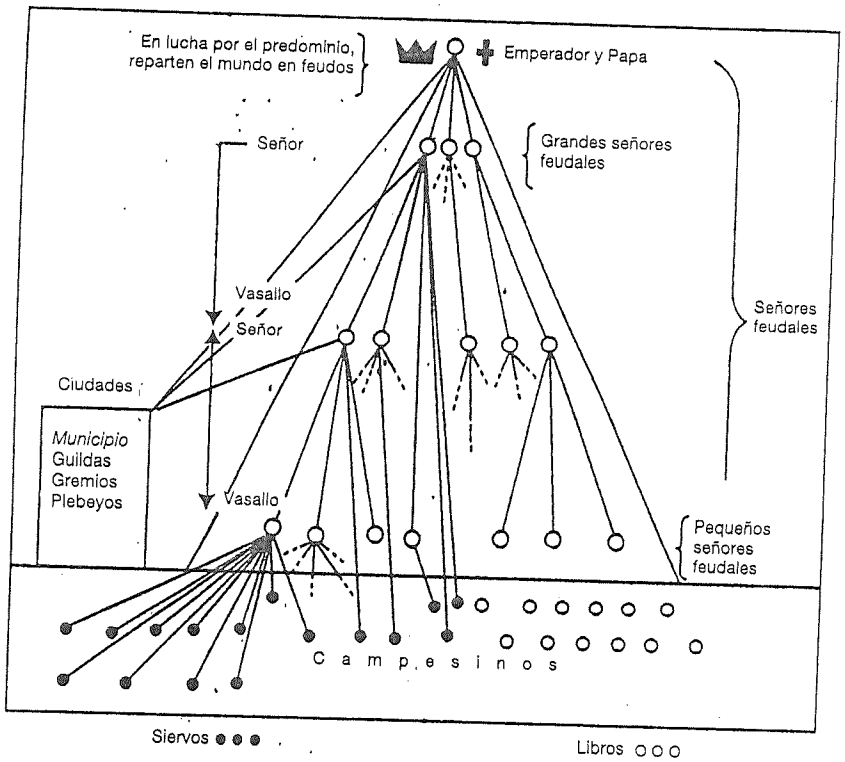
La servidumbre y el feudalismo

El régimen esclavista de la Antigüedad había decaído totalmente hacia finales del Imperio Romano. Se imponía una organización que despertara el interés del campesino en el resultado de su trabajo. Por otra parte, el poder central no estaba en condiciones de garantizar la seguridad de la sociedad, y tuvo que establecerse otra organización estatal. A ello se debe la instauración de la servidumbre y del feudalismo.

El campesino siervo no es propiedad personal de su amo, pero está en una relación de dependencia hacia éste. La participación que tiene que dar al señor, sobre todo hacia finales de la época, llega a ser sumamente alta. Aparte de la entrega en especie, el campesino está obligado a rendir determinados servicios personales (corvea). Además, el señor cobra tributos en especie o en dinero por el uso del molino, del lagar (prensa para exprimir el jugo de la uva), de los puentes, etcétera, todo ello construido y atendido por los siervos. Los labradores tenían que entregar también parte de sus productos (como diezmo y en otras formas) a la Iglesia. Como resultado de tantas obligaciones, el campesino vivía en la pobreza y muchas veces en la miseria más atroz.

Muchos siervos lo eran de la gleba, es decir, no tenían derecho a abandonar su campo. En caso de venta o pérdida de la tierra, ésta se entregaba con todo y campesinos. A su vez, los siervos no podían ser expulsados de la parcela que trabajaban. No tenían intervención en los asuntos públicos. En muchas partes se mantenía el régimen comunal, pero sólo tenía competencia para los asuntos locales.

Los dos grandes poderes de la Edad Media son el emperador y el Papa, frecuentemente en lucha. El Papa, como vicario de Cristo en la Tierra, afirma haber recibido a ésta en feudo de Dios. A su vez, la pasa al emperador para el gobierno de los asuntos terrenales. Los emperadores, en cambio, se consideran herederos legítimos de los gobernantes romanos, sin deber obediencia al Papa. Ésta es la expresión jurídica de las luchas entre Imperio y Papado.



La organización feudal

El siervo puede depender de un pequeño o de un gran señor feudal.
La Iglesia tiene una organización piramidal semejante.
Las ciudades están organizadas en forma semidemocrática y pueden depender de algún señor feudal o directamente del Emperador o del Papa.

La sociedad está organizada en forma de pirámide, cuyo vértice está ocupado por el Papa y el emperador. Debajo de éstos se encuentran los cardenales, arzobispos y obispos, hasta llegar a los párrocos, en cuanto a la Iglesia, y los nobles de distintas categorías, la más baja de las cuales es la de los barones. Los nobles, generalmente, detentan sus feudos por herencia, aunque pretendidamente es el señor de jerarquía superior quien otorga a los inferiores su posición. Todo el edificio descansa sobre el trabajo de los campesinos siervos. El sistema alcanza su culminación por los siglos IX y X. Los feudos son en la práctica pequeños Estados. Por lo general, los emperadores tienen poco poder directo sobre los dominios de sus vasallos. En lo económico, los feudos son casi autosuficientes; en ellos se produce la mayor parte de lo que se consume y se consume casi todo lo que se produce. Hay un escaso comercio de artículos indispensables, como los metales y la sal, y de artículos de lujo, como el vidrio, las especias y la seda.

Los señores feudales generalmente tenían poco o ninguna i trucción. Vivían dedicados a la guerra y celebraban torneos en q se realizaban juegos caballerescos, que eran principalmente lucha entre jinetes. Florece el arte de los juglares y de los trovadores, q relatan los hechos más destacados de su tiempo en cantos que ento nan en los torneos y en otras reuniones.

Junto al sistema feudal, a partir del siglo X aproximadamente s gen las ciudades, centros del comercio y de la producción artesana Poco a poco van aumentando en importancia. Hacia finales de la Ed Media, se plantea ya la sustitución del sistema de la servidumbre y d feudalismo por otra forma económica y política más adelantada.

Del Imperio Romano a la Edad Media

La decadencia del Imperio. Sería erróneo querer separar en forma tajante la Antigüedad romana de la Edad Media. Indudablemente hay fuertes diferencias entre ambos periodos: mientras el Imperi Romano se caracteriza por la esclavitud, por la centralización de poder en manos del emperador, por una amplia unidad política económica en toda su extensión, la Edad Media se basa en la servidumbre, en la dispersión del poder político, en el regionalismo. Pero este proceso ya se inicia desde el siglo III de nuestra era, en e que la esclavitud empieza a ceder su lugar al colonato; los emperadores pierden parte de su poder y los jefes regionales llegan a disponer de ejércitos propios. También el comercio se va reduciendo y empieza a imperar una tendencia hacia la autarquía.

Estos fenómenos de decadencia debilitan al Imperio Romano, al grado de que en el siglo IV ya no está en condiciones de resistir las invasiones extranjeras.

Las invasiones de los bárbaros. Los romanos llamaban bárbaros a todos los pueblos que no participaban de la cultura latina o de la helénica. Muchos de éstos fueron colonizados por Roma. Otros, como los germanos y los partos, siguieron viviendo en las fronteras del Imperio.

Los germanos constituían la amenaza principal para el Imperio de Occidente. Son pueblos indoeuropeos que estaban establecidos en la península escandinava, en la región norte y central de la Alemania actual, y se extendían por el bajo valle del Danubio y hasta Ucrania. Eran tribus belicosas; practicaban algo de agricultura y de ganadería y vivían todavía en la fase de la comunidad de bienes; varias veces pelearon contra las tropas romanas, desde el siglo I a.C.

En el siglo IV d.C., los hunos invaden Europa. Provienen del Asia Central y son los mejores jinetes de la época. Empujan hacia el occidente a los pueblos germánicos asentados en la actual Ucrania. En

376 los godos abandonan Tracia en los Balcanes y son admitidos en el Imperio. Pronto se producen rebeliones y luchas. En el año de 410, asaltan y saquean Roma, que había sido la capital del mundo; ningún enemigo la había pisado desde la invasión de los galos, en el año 390 a.C.

No solamente los godos, sino también los demás pueblos germánicos se ponen en marcha. El Imperio Romano de Occidente se derrumba. Únicamente subsiste el de Oriente, mejor organizado y más capaz de defenderse, aunque también sufre grandes ataques.

Entre los principales pueblos que emigran están los vándalos, que se establecen un tiempo en España y pasan después al norte de África. Se hacen piratas y saquean también a Roma.

Una rama de los godos, los visigodos, se establece en España, donde funda un reino. Aproximadamente el 10 por ciento de las palabras del español de hoy proviene de esta invasión germánica.

Los anglos y los sajones conquistan la actual Inglaterra.

Las diferentes tribus de los hunos se unifican bajo Atila. Su ejército posiblemente llegó a ser de 400 000 jinetes. Aplastan toda resistencia en Europa Central y solamente pueden ser detenidos en lo que hoy es Francia por un ejército combinado de germanos y romanos. Invaden después Italia, pero se retiran sin tomar Roma. A la muerte de Atila se descompone su imperio. Los hunos introducen en Europa la caballería como arma central, desplazando a la infantería. Esto tendrá repercusión en el predominio de los caballeros feudales sobre los ejércitos de a pie.

El establecimiento de los Estados feudales. La "invasión de los bárbaros", como la llamaron los romanos, da al traste con toda la organización del Imperio de Occidente. Los pueblos germánicos se establecen en las provincias sometidas, donde fundan sus propios reinos. Conservan gran parte de la administración romana, ya que ellos no tenían con qué sustituirla. Toman para sí de la cuarta parte a la mitad de las tierras. La antigua villa romana, unidad trabajada por esclavos, se transforma en el señorío. Para la Iglesia, esta unidad básica llega a ser la parroquia.

Una vez restablecida la calma, después de los grandes movimientos migratorios, emerge una organización económica muy parecida al colonato romano: la servidumbre. Los siervos provienen en parte de los antiguos colonos o esclavos de Roma, pero también de los propios pueblos germánicos. Basada en ellos, abarcando únicamente un 5 por ciento más o menos de la población, empieza a formarse la pirámide feudal.

El primer reino bárbaro que llega a tener cierta brillantez es el de los ostrogodos en Italia. Lo destruyen los bizantinos en el siglo VI.

Los francos

Uno de los Estados germanos que más fuerza alcanzaron a tener fue el de los francos. El rey Clodoveo conquista la mayor parte de las Galias. Adopta el rito romano en vez del arriano que seguían hasta entonces la mayor parte de los pueblos germánicos. A su muerte en 511, se divide su reino entre sus hijos. Los reinos sucesorios tienen constantes peleas entre sí. El poder cae de manos de los reyes y lo toman los mayordomos de palacio.

Uno de éstos, llamado Carlos Martel, logra detener el avance de los árabes en 733, en Poitiers. Apoya la labor misionera de San Bonifacio para obtener influencia sobre las tribus germánicas de la Renania. Reparte tierras en pago de servicios militares, con lo que sienta una de las bases del feudalismo.

Pipino el Breve (741 a 768), llamado así por su estatura, depone al último rey merovingio y toma para sí la corona, con apoyo del Papa. Así los Papas adquieren el derecho de nombrar reyes y se establece la alianza entre los francos y el Papado. Pipino derrota a los lombardos, pueblo germánico arriano posesionado del norte de Italia, que había amenazado varias veces a Roma, y entrega al Papa los territorios cercanos a la ciudad; funda así los Estados Pontificios que existirán hasta 1871.

Europa antes del establecimiento del Sacro Imperio Romano-Germánico

La idea imperial

Durante toda la Edad Media subsiste la idea del Imperio único de Occidente, que encarna en el Papa o en el emperador, en lucha por la herencia de Roma. Sin embargo, el imperio medieval nunca llegó a tener la centralización del romano, sino que se caracterizaba por la dispersión feudal.

Carlomagno

En 768, sube al trono de los francos Carlos, hijo de Pipino el Breve. En la navidad de 800, este rey es coronado emperador por el Papa. Parece que este acto tuvo lugar por sorpresa y sin consentimiento del rey, porque significaba la soberanía del Papa que podría así coronar y también destituir al emperador. Carlomagno nunca admitió una soberanía papal sobre su propia autoridad.

Carlos, conocido como Carlomagno, es el primer gobernante germánico que encarna con cierto éxito el ideal de unificar nuevamente Occidente. Sigue la política de su padre de aliarse con el Papa. Derro-

ta también a los lombardos. Lleva a cabo una serie de campañas contra los sajones, otro pueblo germánico, y los cristianiza a fuerza. Es ésta la primera conversión por medio de la espada en la historia cristiana.

Carlomagno pelea también en España contra los árabes y establece una marca (región fronteriza fortificada) del otro lado de los Pirineos, para evitar el constante peligro de invasiones por parte de los musulmanes. En la primera expedición tiene que retirarse y su retaguardia es aniquilada en Roncesvalles. De ahí proviene la *Canción de Rolando*, dedicada al conde que mandaba esa parte de su tropa. En otras regiones fronterizas de su Imperio también funda marcas, dirigidas por margraves. La autoridad en el Imperio de Carlomagno estaba centralizada. Los condes, duques y demás señores de la nobleza derivaban su poder del emperador, lo que se manifiesta en que éste introduce un juramento de lealtad directo a él. Sin embargo, las condiciones de la época impusieron que poco después de la muerte de Carlomagno, se volviera al sistema feudal de repartición del poder.

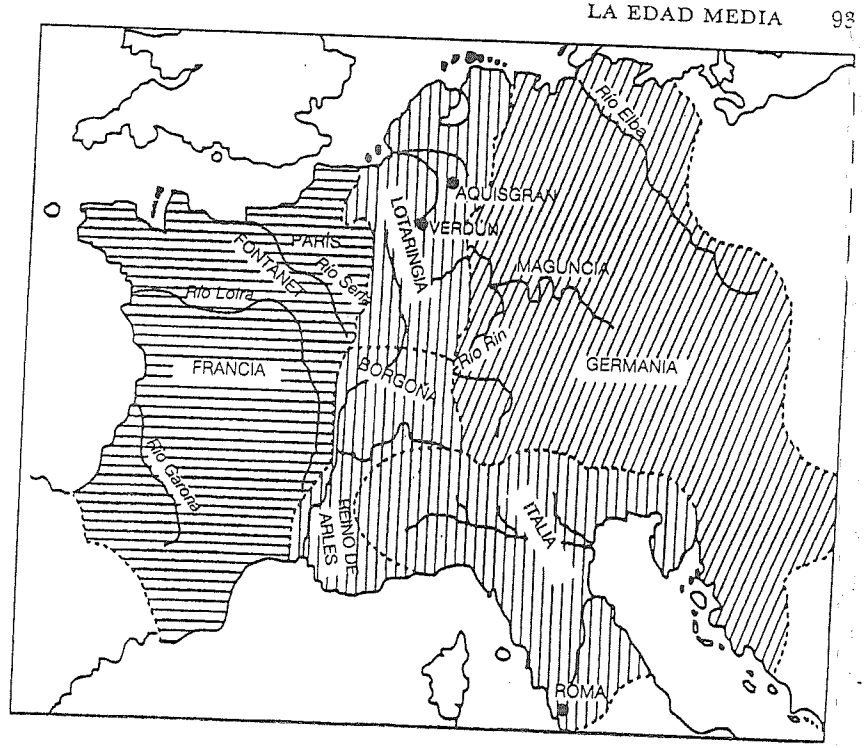
El ejército estaba formado por todos los hombres libres del Imperio. El emperador enviaba inspectores a las provincias, generalmente un religioso y un laico, para tener el control directo de todas las actividades. Estableció una escuela en su palacio, para educar gobernantes, que da lugar al llamado Renacimiento carolingio. Las escuelas que fundó, además de la palatina, sobrevivieron en mucho a su Imperio y dieron un gran impulso a la cultura de la época. El personaje más importante de la escuela palatina fue Alquino.

El Estado de Carlomagno no conocía los impuestos. Por ello, todos los gastos tuvieron que sostenerse con base en los rendimientos de las tierras personales del emperador, lo que fue una de las causas de su pronta decadencia después de la muerte de éste.

Después de Ludovico el Piadoso, hijo y sucesor de Carlomagno, en cuya época la Iglesia domina totalmente, se reparte el Imperio entre sus tres hijos. Hay una serie de luchas, que terminan con la paz de Verdún en 843. El Estado se divide en tres partes. La de los francos occidentales dará lugar a Francia. La parte central se entrega al hijo mayor, quien conserva el título de emperador. Éste, Lotario, no tiene ninguna fuerza efectiva y su parte del Imperio, que incluye la ciudad imperial de Carlomagno, Aquisgrán y Roma, va a ser absorbida pronto por sus dos vecinos. La parte oriental es Germania, que con el tiempo habrá de desarrollarse para formar la actual Alemania.

Las nuevas invasiones

En los siglos IX y X Europa sufre los ataques de los normandos o vikingos. Son pueblos germánicos originarios de Escandinavia, muy buenos navegantes, que se dedican a la piratería. Atacan el norte de Francia, donde son admitidos y se les entrega una provincia, Normandía. En cambio, prometen ser fieles vasallos del rey de Francia y aceptan la religión cristiana. Pronto se civilizan y adquieren una cultura bastante elevada. Otros elementos del mismo pueblo se establecen en el sur de Italia, de donde expulsan a los árabes y a los bizantinos y fundan el reino de Sicilia en el siglo XII. Los vikingos también exploran en el norte del Atlántico, llegando a Groenlandia y a las costas del noreste de América.



Desmembramiento del imperio de Carlomagno
(Tratado de Verdún: año 843)

Reino de Carlos el Calvo — Reino de Lotario — Reino de Luis el Germánico

Por el sureste, entrando por el valle del Danubio, siguió habiendo ataques de pueblos emparentados con los hunos, como los avaros y después los magiares, ancestros de los húngaros actuales.

Estos ataques reforzaron la estructura feudal de Europa Media y Occidental. La ausencia de un poder central, y la necesidad de defenderse rápidamente contra ataques sorpresivos, hicieron que la población se agrupara alrededor de un señor, capaz de protegerla.

Se refuerza así la situación de servidumbre hacia un caballero y de vasallaje entre los hombres libres. Además, se suspende casi totalmente el comercio marítimo, por el dominio de los mares que ejercían los árabes y los normandos. Con esto se acentúa más todavía el carácter localista y agrario de la economía europea, durante los siglos VIII, IX y X. Apenas a finales del siglo X y principios del XI vuelve a tener importancia el intercambio de mercancías.

El desarrollo del cristianismo

La Iglesia cristiana es una de las instituciones que transmiten la herencia de la Antigüedad al Medievo. En el Imperio Oriental se funde totalmente en la organización del Estado. En Occidente pretende tomar en sus manos, en rivalidad con el Imperio, la herencia de la Roma Imperial. Muchos de sus símbolos provienen de las insignias imperiales de Roma.

Desde la época de César, primer emperador romano, la sociedad latina buscaba una religión más satisfactoria que las anteriores. En este tiempo se extienden varias creencias orientales, como el judaísmo y el mitraísmo (culto al sol). Finalmente triunfa la religión cristiana, que se basa en la aceptación personal de sus deberes por el fiel, en vez de considerar la religión como un deber cívico, impuesto a todo el pueblo como sucedía con las religiones anteriores. Este libre albedrío personal se compagina con las responsabilidades del siervo, que ya es considerado como una persona y no una cosa como el esclavo. La religión cristiana se extiende rápidamente, al principio sobre todo entre los esclavos, pero pronto alcanza a todas las capas sociales. Su organización le da mucha fuerza; tanta, que Constantino decreta la tolerancia a este culto, medida política que adopta para reforzar el Imperio apoyándose en la Iglesia cristiana.

Al principio el grupo de fieles (la Iglesia) elige a los sacerdotes que ofician y a los obispos, sucesores de los apóstoles. Poco a poco los obispos conquistan el derecho de intervenir en determinados asuntos como matrimonios y herencias. Los obispos de las metrópolis reciben el nombre de arzobispos o metropolitanos. Tienen bajo su dirección a varios obispos y el territorio que atienden corresponde a la provincia romana.

Los jefes de la Iglesia son los obispos de las grandes ciudades apostólicas: Antioquía en Siria, Alejandría en Egipto, Roma en Italia (cuyo obispado, según la tradición, fue fundado por San Pedro y San Pablo), Constantinopla y Jerusalén.

En el Oriente, ninguno de los arzobispos llega a imponerse como jefe de la Iglesia, porque hay varias sedes apostólicas y por la concentración del poder en manos del emperador. En Occidente, en cambio, hay una sola sede apostólica, Roma, y la ausencia de poder político central facilita a sus obispos adquirir cada vez más fuerza. El primer estadista importante en el trono papal es San León el Grande (404-461) que logra que los vándalos, al saquear Roma, respeten los templos cristianos. Los hunos invaden Italia en este periodo, pero se retiran debido al ruego de San León y a la mala cosecha, que les impedía alimentarse. En el siglo VI, el Papado todavía depende en lo fundamental de los emperadores de Constantinopla.

El monaquismo constituye un elemento importante en el desarrollo de la religión cristiana. Muchas religiones tienen monjes, personas de vida austera, dedicadas al servicio de su dios. El monaquismo cristiano empieza en Egipto y toma muchas prácticas de los monjes de Isis, como la tonsura, la idea del celibato y los ayunos.

Pronto se establecen reglas que son diferentes para los monjes de Occidente y los de Oriente. Las primeras son dictadas por San Benedicto (480-543) e incluyen la pobreza, la castidad y la obediencia. San Benedicto aconseja el trabajo manual y las lecturas sagradas. Estas prácticas contribuyeron a que los monjes tuvieran un papel importante en el mantenimiento y en la divulgación de la cultura y también de las técnicas artesanales y agrícolas.

En todo este tiempo, la Iglesia lleva a cabo una intensa labor de conversión. Con gran habilidad, incluye en sus ritos todas las costumbres paganas que no la lesionen directamente. Así, muchos antiguos lugares sagrados son dedicados ahora al culto cristiano.

Los dos grandes misioneros son Roma e Irlanda. El cristianismo había sido exterminado en Inglaterra por la invasión de los sajones. En el curso de algunos siglos, se convierten al catolicismo los francos, los alamanes, los ingleses y otros. El misionero más importante que penetra en Alemania es San Bonifacio, apoyado por los francos. Desde ahí, posteriormente, son convertidas Polonia, Hungría y Escandinavia.

Uno de los problemas era el llamado arrianismo, condenado como herejía. Los arrianos no aceptaban a Cristo como dios, sino solamente como su hijo y enviado. La mayoría de los pueblos germánicos abrazaron primero el arrianismo, y fueron convertidos al catolicismo en los siglos VI y VII.

El primer Papa que establece la soberanía espiritual de Roma es San Gregorio Magno (590-604), contemporáneo de Justiniano. Es monje de rica familia patricia. Defiende la autoridad religiosa, pero no la política del obispo de Roma frente al emperador de Oriente. También es un buen administrador de los ya extensos bienes de la Iglesia.

Posteriormente, los Papas buscan el apoyo de los francos, en vez de los emperadores romanos de Oriente. Así se establece la alianza con los carolingios, que se expresa en el permiso del Papa a Pipino el Breve para tomar la corona real y en el coronamiento de Carlomagno como emperador.

Los árabes

Desde tiempos muy antiguos, de la península arábiga han salido pueblos semitas que se establecieron en Mesopotamia y en otras regiones cercanas. A esto contribuía el clima desértico de Arabia, que tiene únicamente una angosta faja cultivable. La posición de la península, muy cerca de la comunicación entre Asia y África, hace que reciba y difunda influencias de muchas partes.

Los árabes vivían dispersos en pequeñas tribus nómadas, de religión politeísta. Los unía el idioma y el culto común a la Kaaba, piedra meteórica que se veneraba en La Meca.

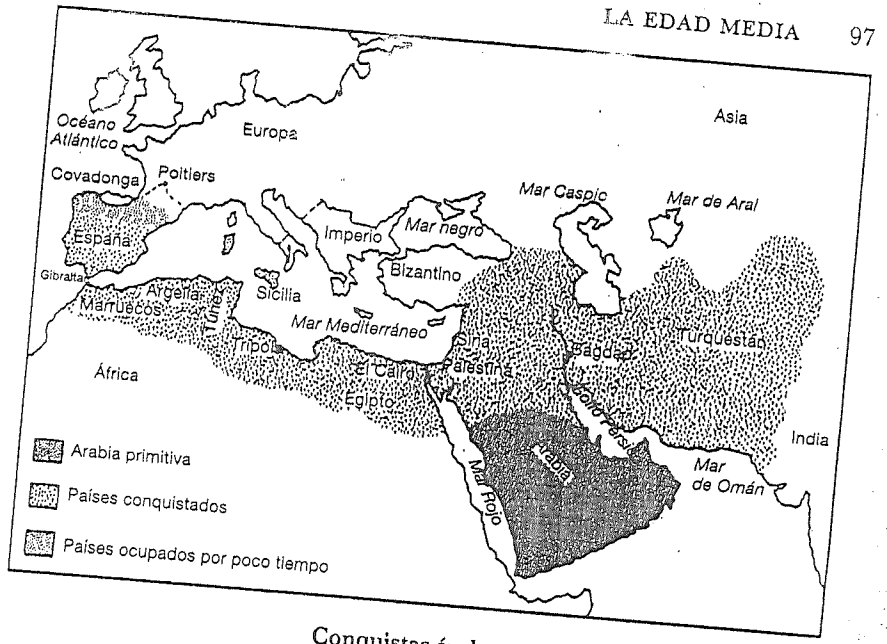
A principios del siglo VII, un joven comerciante, Mahoma, empieza a predicar una nueva religión, de inspiración judío-cristiana. Sus ideas son consideradas heréticas y Mahoma tiene que huir de La Meca; se establece en la cercana ciudad de Medina. Esta huida es el principio del calendario árabe y recibe el nombre de hégira. Tiene lugar en el año 622 d.C. En Medina, Mahoma sigue haciendo prosélitos y pronto puede conquistar La Meca. Al morir en el año décimo de la hégira, toda Arabia está unificada bajo la nueva fe.

Las ideas centrales del islam o mahometanismo, expuestas en el Corán, son bastante sencillas: hay un dios único, Alá; cree en los ángeles y en los profetas, el último y más importante de los cuales es Mahoma; considera que hay una resurrección y un juicio final, pero también el destino de los hombres está fijado de antemano por Alá. Los deberes del musulmán son la oración, la profesión de la fe, la caridad, los ayunos y la peregrinación a La Meca. También incluyen la guerra santa, para extender su religión. Sin embargo, los árabes por lo regular respetaron las creencias de los pueblos sometidos, conformándose con cobrarles impuestos.

La religión mahometana no tiene sacramentos ni sacerdotes. Las mezquitas son únicamente lugares de oración guiada por los muecines, quienes no tienen derecho a condenar ni a perdonar. Hay unidad entre el Estado y la Iglesia, lo que también se expresa en las leyes y reglas de conducta que da el Corán. La idea de la predestinación lleva al fatalismo, a la sumisión ciega y pasiva a la voluntad de Alá.

Muy pronto los árabes conquistan una región extensa. Caen en sus manos Mesopotamia, Siria y otras partes del Imperio Bizantino. También conquistan Persia que siempre había resistido a los romanos. Dominan Egipto, donde fundan la importante ciudad de El Cairo. Llegan a sitiar Constantinopla, pero no pueden vencer sus fuertes murallas.

Se extiende el dominio árabe por todo el norte de África, conquistando pueblos e incorporándolos a sus propias fuerzas. En el año 700 llegan al océano Atlántico. Ocupan varias de las islas del Mediterráneo; por su piratería se reduce mucho el comercio. Esto



Conquistas árabes

empuja a los países europeos a una economía territorial, fortaleciendo el feudalismo y debilitando sus nexos internacionales.

En 711, los árabes cruzan el Estrecho de Gibraltar, invitados por algunos nobles visigodos para apoyarlos contra sus vecinos. Lo hacen, pero incitados por la debilidad del reino, deciden quedarse y conquistan casi toda la península. Únicamente en las montañas del norte se mantienen algunos principados cristianos independientes.

Después, los mahometanos pasan los Pirineos e invaden Francia. Al acercarse al santuario de Tours, el mayordomo del palacio franco, Carlos Martel, los derrota cerca de Poitiers. Sin embargo, todavía durante mucho tiempo hubo fuerzas árabes en el sur de Francia. Llegan hasta Italia, toman Roma en una ocasión y se mantienen durante algunas décadas en Suiza.

Por el año de 750, los árabes dominan desde Pakistán hasta los Pirineos. El califato (gobierno del "califa": sucesor de Mahoma) tiene su capital en Bagdad. Después se divide y se forma un califato en Córdoba y más tarde otro en El Cairo. De 786 a 809 gobierna en Bagdad el gran califa Harún al-Rashid.

En los siglos X y XI, los árabes tienen la cultura más alta de la época. Además de realizar importantes trabajos propios, son los grandes transmisores del pensamiento y de la técnica. Muchos conocimientos de la antigüedad griega volvieron a través de ellos a Europa. Organizan un buen sistema de escuelas. Varias ciencias tienen su

origen en sus actividades, como la alquimia, que se transforma en la química, y otras reciben un gran impulso, como la astronomía y las matemáticas (transmiten a Europa los llamados números arábigos, que provienen de la India, e inventan el álgebra). Los médicos árabes son los mejores de su tiempo y gozan de estimación general. En las artes destacan sobre todo en la arquitectura y en la literatura.

En España y en muchas otras partes, los árabes reorganizan los sistemas de riego construidos por los romanos. Enseñan a los europeos la fabricación del vidrio, el uso del jabón, la elaboración del papel (proveniente de China). Son famosas sus telas, muchas de las cuales todavía hoy tienen los nombres de las ciudades donde se producían principalmente (Damasco, Muselina, Gasa). También transmiten a Europa la pólvora, cuya fabricación habían aprendido de los chinos.

El Imperio Romano de Oriente

En los últimos siglos de su existencia, el Imperio Romano se había transformado en un Estado único con dos capitales; al sucumbir la parte occidental, la oriental se considera su heredera. El Imperio Romano de Oriente, con capital en Constantinopla, es uno de los grandes transmisores de la cultura clásica a través de la Edad Media. Poco a poco vuelve a predominar el idioma griego en esta región. En general, el Imperio bizantino fue poco creador, pero conservó muchas tradiciones de Roma. Al finalizar la Edad Media, al caer Constantinopla en manos de los turcos, estas tradiciones antiguas vuelven a Italia, junto con los sabios que las mantienen, y tienen gran influencia en el Renacimiento.

Uno de los primeros grandes emperadores de oriente es Justiniano (527 a 565), de origen campesino, muy estudioso y hábil. Es el primer representante del cesaropapismo cristiano ya consolidado (el jefe del Estado lo es también de la Iglesia). Para reivindicar la herencia del Imperio Romano, conquista Italia (de los godos) y África (de los vándalos). Tales conquistas son bastante efímeras y devastan estas regiones. Bajo el gobierno de Justiniano, se hace una recopilación del Derecho Romano, que será el único derecho escrito general durante casi toda la Edad Media. Este gobernante también impulsó el comercio y mejoró la administración. Mandó reconstruir la Iglesia de la Divina Sabiduría, "Santa Sofía", que aún hoy es uno de los edificios más llamativos de Constantinopla.

El Imperio de Oriente tiene que defenderse constantemente de las invasiones de los persas, de los eslavos, de los búlgaros y de otros pueblos. En la lucha contra Persia, de casi 100 años de duración, ambos imperios quedan débiles y Persia es después fácil presa de los árabes musulmanes. Éstos llegan a atacar Constantinopla en el siglo VIII, pero fracasan en su intento. En este siglo, el Imperio de Oriente

pierde sus últimas posesiones en Italia, que habían ejercido importante influencia cultural sobre una extensa región.

Bajo la dinastía macedónica (867 a 1056), Bizancio llega a ser el primer Estado del mundo. Hacia finales de este periodo se produce el Gran Cisma, en el que se separa definitivamente la Iglesia de Oriente de la romana. Bizancio o Constantinopla ejerce gran influencia cultural hacia el norte. La mayoría de los pueblos eslavos son convertidos al cristianismo por misioneros que provienen de este Imperio y que propagan la forma griego-ortodoxa de la religión cristiana. También la arquitectura rusa y de otros pueblos eslavos está fuertemente influida por la bizantina.

A mediados del siglo XI, se reanuda la ofensiva musulmana. Los turcos selyúcidas, que encabezan a los islamitas en esta región, van apoderándose de Asia Menor. En 1081, el emperador Alejo I solicita ayuda al Papa de Roma. Éste, en vez de enviar soldados mercenarios como lo solicitaba el emperador de Oriente, convoca a las Cruzadas.

Del siglo X al XIII

En los primeros siglos de la Edad Media se habían establecido las instituciones características de ésta: el Papado, el Imperio, la servidumbre y el régimen feudal. Todo esto llega a su culminación en los siglos X al XIII, en los que predomina cada vez más un espíritu religioso y, políticamente, la Iglesia. Esto se manifiesta claramente en la principal lucha por el poder entre el Papado y el Imperio: la Querella de las Investiduras; y en la gran empresa guerrera hacia el oriente: las Cruzadas, que estimulan un intenso fervor religioso y dan por resultado un gran auge del comercio y de las ciudades.

Durante el periodo se incrementa la producción, sobre todo por la mayor aplicación de técnicas ya conocidas. Destacan en ese sentido el incremento y mejoramiento de los sistemas de riego, de los molinos movidos por corrientes de agua y del aprovechamiento de la fuerza de animales de tiro, en especial caballos y bueyes. La agricultura se ve beneficiada también por el uso de azadas, rastrillos y arados pesados de hierro, que permiten cultivar tierras antes poco aprovechables. También se pasa a cultivar los terrenos durante dos años, seguidos de uno de descanso (barbecho), en lugar de una rotación anual. Amplias zonas boscosas son roturadas y transformadas en campos de labor.

Estos cambios en la producción permiten el incremento de la población en grandes zonas de Europa y facilitan también la disminución de las obligaciones que pesan sobre los campesinos, ventajas que vuelven a perder más adelante.

A mediados del siglo XII se detienen en lo fundamental los cambios en la técnica y en la producción.

La Iglesia. En 1059, el Papa Nicolás II establece que los cardenales deben designar al Papa, en vez de hacerlo el pueblo como hasta entonces. Con diferentes alternativas, el Papado va adquiriendo cada vez más fuerza en Occidente. Desempeña un papel importante en esto la primera reforma monástica, de Cluny. En este monasterio se impone la elección de los abades en forma independiente de los señores feudales. El movimiento depura bastante el régimen monástico, que había llegado a un alto grado de corrupción. Algunos siglos después desempeñarán el mismo papel los monasterios cistercienses.

Muchos de los señores eclesiásticos, como el arzobispo de Maguncia y otros, eran al mismo tiempo señores feudales, y los reyes y emperadores se sentían superiores de tales jefes religiosos, considerándolos sus vasallos. Debido a ello existía la llamada investidura laica, que consistía en que el rey o el emperador otorgaba tales dignidades. Había además la simonía, que era la venta de los puestos eclesiásticos. Es lógico que estas dos formas debilitaban mucho la autoridad moral y política de la Iglesia, dando un gran predominio a los reyes y emperadores. Los Papas aspiraban por ello a concentrar en sus manos el nombramiento de dignatarios eclesiásticos.

La Iglesia estableció la llamada "Paz de Dios", que consistía en la suspensión de las luchas entre los señores feudales en determinados días (sobre todo domingos y fiestas religiosas). Esto facilitó el comercio y aumentó el prestigio y la influencia del clero.

La Querella de las Investiduras. La lucha estalla cuando sube al Papado el monje cluniacense Hildebrando, que toma el nombre de Gregorio VII. Desde 1055 es el jefe efectivo de la política papal, y es Papa de 1073 a 1085. A él se debe la estricta jerarquización de la Iglesia romana, similar a la estructura feudal, que le da más fuerza a su organización, pero también la aparta de los fieles.

Uno de los primeros actos de gobierno de Gregorio VII es desconocer a los obispos nombrados por Enrique IV, emperador del Sacro Imperio Romano-Germánico. Enrique convoca un concilio de sus obispos, quienes declaran depuesto al Papa, pero éste a su vez excomulga al emperador. Con esto, los vasallos del emperador quedaban liberados de su juramento de lealtad y se produce una gran rebelión, hábilmente apoyada por el Papado. Enrique IV, que no puede dominar por la fuerza la situación, va en calidad de penitente a Canossa, ciudad del norte de Italia donde se encontraba el Papa. De acuerdo con la ley canónica, que obliga a la Iglesia a perdonar al pecador arrepentido, el Papa levanta la excomunión pronunciada contra Enrique IV, restituyéndolo en todos sus derechos. Enrique vuelve a Alemania, organiza un gran ejército y atraviesa al frente de éste los Alpes. El Papa tiene que abandonar Roma.

La lucha continúa entre los sucesores de ambos gobernantes hasta que en 1122 se firma el Concordato de Worms, que da al Papa la investidura canónica y al emperador la feudal de los señores eclesiásticos. La Querella de las Investiduras termina así con una concesión mutua, pero ambas potencias, Papado e Imperio, quedan debilitadas.

La culminación del poder papal. El Papa más fuerte fue Inocencio III (1198-1216), que se consideraba el "verdadero emperador". Usa los símbolos provenientes del Imperio Romano: la tiara o triple corona, que significa el dominio sobre la ciudad (Roma), sobre Italia y sobre el mundo. Inocencio III interviene en forma predominante en la elección de los emperadores. Organiza una cruzada contra los albigenses, herejes del sur de Francia, y deja destruida aquella rica región.

Después de Inocencio III, el Papado empieza a perder su preponderancia política.

El Sacro Imperio Romano-Germánico

En 911 se extinguen los herederos directos de Carlomagno en la parte oriental del Imperio. Es electo rey el duque de Franconia, y en 918 se da este puesto al duque de Sajonia, Enrique el Pajarero. De ahí en adelante, la parte germánica del Imperio de Occidente será una monarquía electiva, pero generalmente la casa gobernante logra que la sucesión quede en manos de uno de los miembros de la familia. Hay así una serie de dinastías.

Enrique el Pajarero, gobernante enérgico, restablece cierto orden dentro de su reino. Somete a los daneses y a los bohemios. Es muy importante su hijo y sucesor, Otón I, llamado el Grande, electo rey en 936. Se apodera de Italia y domina absolutamente al Papa. Derrota a los magiares, que estaban asolando la parte sur del Imperio. En 960 es coronado emperador de Occidente. Se funda así el Sacro Imperio Romano-Germánico, que durará hasta 1806, en que es formalmente disuelto por Napoleón.

La organización del Imperio sufre muchas modificaciones en el milenio que dura su existencia. Los grandes señores feudales designan al emperador; a partir de 1180 se forma un colegio de electores, encargado de esta función. Lo constituyen siete señores, tres de ellos eclesiásticos (arzobispos) y cuatro laicos (duques y condes). De tiempo en tiempo se reúne la dieta, asamblea en que participan los señores feudales y los representantes de las ciudades, desde que éstas adquieren importancia. Ningún organismo goza de autoridad estable: en ciertos periodos domina el emperador y en otros son prácticamente independientes los grandes señores feudales.

Otón y sus dos sucesores del mismo nombre gobiernan sobre todo en Italia, en armonía con los Papas. Hay cierto renacimiento cultural bastante modesto, mucho menos importante que el de la época carolingia (Renacimiento sajón).

A la muerte de Otón III, el Imperio queda en manos del duque de Baviera y después es electo Conrado II de Franconia. A esta casa pertenece Enrique IV, que se enfrenta a Gregorio VII en la Querella de las Investiduras.

A los francones sucede la dinastía de los Hohenstaufen. El primer gran emperador de esta casa es Federico Barbarroja (1152-1190). Este gobernante apoya en ciertas ocasiones a las ciudades, para basarse en ellas contra los señores feudales que le restaban fuerza. Por otra parte, tiene que sofocar una rebelión de las ciudades del norte de Italia. Sin embargo, poco tiempo después éstas vuelven a formar la liga lombarda, con el apoyo del Papa, y vencen al emperador. Aunque éste mantiene su dominio nominal sobre estas ciudades, tiene que reconocerles muchos privilegios para su gobierno interno, y darles el derecho de negarse a recibir tropas imperiales por un tiempo prolongado. Es la primera victoria de los burgueses o citadinos, que tiempo después habrían de abolir el feudalismo. Formalmente se trata de una prolongación de las luchas por la supremacía entre el Papa y el emperador.

Francia

También en la parte occidental del Imperio de Carlomagno se extinguen pronto los herederos de éste. En 987, los señores feudales eligen rey a Hugo Capelo, duque de la isla de Francia, la que abarcaba la región cercana a París. La familia de los Capeto, en diferentes ramificaciones, siguió en el poder hasta el siglo XIX. Paso a paso fue ensanchando sus posesiones y aumentando su poderío. Francia empieza a tener una formación nacional desde muy pronto.

Hay una lucha muy prolongada contra Inglaterra, que termina con la victoria francesa a principios del siglo XIII. El rey Felipe Augusto, que logra esta victoria, ya se apoya hasta cierto grado en los burgueses para restar fuerza a los señores feudales.

Destaca como gobernante Luis IX (San Luis, 1226-1270); realiza un gobierno paternal, reorganiza la justicia, pero gasta muchas fuerzas en empresas religiosas como las Cruzadas.

Con su nieto Felipe el Hermoso (1285-1314) nace el concepto de que el rey es emperador en sus dominios. Esto es un elemento importante para la idea de la soberanía nacional, porque dentro de sus territorios, es mayor la autoridad del gobierno de Francia que la del emperador mismo. La obediencia a éste ya es únicamente formal y no tiene ningún valor político real.

También la Iglesia francesa, después de algunos conflictos con el Papado, se independiza bastante y llega a ser una Iglesia sumamente nacional, no tan sujeta al centro universal de Roma como era lo común en una época un poco anterior.

España

A mediados del siglo X alcanza su brillo máximo el califato de Córdoba, con gran desarrollo cultural y científico. Los judíos desempeñan un importante papel de transmisores de la cultura, porque no pertenecen al pueblo árabe gobernante ni tampoco son cristianos y por tanto no incurren en la desconfianza de los musulmanes, quienes están en pugna constante con los cristianos que luchan por la reconquista de la península. La gran influencia cultural de los árabes en España se puede notar en el alto porcentaje de palabras de este origen en el actual idioma castellano, sobre todo en lo referente a arquitectura, irrigación y organización del Estado.

La Reconquista, la lucha de los señoríos cristianos por expulsar a los árabes, juega un papel importante en la formación del carácter nacional español; el ideal nacional se combina de elementos combativos y religiosos. En la empresa bélica, los señores feudales logran muchos derechos, y también las ciudades se desarrollan y conquistan fueros y libertades. Desde mediados del siglo XII participan en las Cortes, asambleas de nobles de gran importancia.

Los cristianos obtienen una serie de victorias debido a la división del califato de Córdoba en los reinos de Taifa, aunque también sufren algunas derrotas a manos de los árabes, quienes reciben ayuda de África. Es la época a la que se refiere el poema épico *El cantar* del *Mío Cid*. Portugal queda desalojado de árabes. Se unifican Cataluña y Aragón. Castilla ensancha considerablemente su poderío. Hacia 1250, los árabes conservan casi únicamente el reino de Granada, protegido por altas montañas.

Entre las ciudades que obtienen muchas concesiones reales en recompensa a su apoyo, destacan Zaragoza y Barcelona. Sus intereses comerciales impulsan al reino de Aragón a centrar su política en el mar Mediterráneo. Aragón llega a tener una fuerza bastante considerable en la política italiana; al final de la Edad Media domina el reino de Sicilia.

Tienen gran importancia en la vida española la Iglesia y los monasterios. Destacan las "órdenes de caballería", que son guerreras y religiosas simultáneamente.

De 1252 a 1284 gobierna en Castilla Alfonso X, llamado el Sabio. Es un gobernante culto y emprendedor, que casi llegó a ocupar el puesto de emperador del Sacro Imperio Romano-Germánico. A él se deben las primeras recopilaciones de leyes españolas (las *Siete Partidas*), basadas en el Derecho Romano. Fundó la Universidad de Salamanca, que fue por mucho tiempo la más importante de España.

Inglaterra

Después de haberse retirado los romanos de la isla, se formaron en ella varios reinos anglos y sajones.

En 1066, el duque de Normandía, Guillermo el Conquistador, triunfa en la batalla de Hastings y establece un gobierno único. Los normandos organizan primero un reino muy centralizado en el país recién conquistado; los señores feudales tratan, con cierto éxito, de recuperar sus antiguos derechos, pero nunca se llega a la dispersión del poder como en el continente.

En 1214, el rey Juan pierde la mayor parte de sus posesiones continentales (los reyes de Inglaterra eran al mismo tiempo señores feudales vasallos del rey de Francia). Debido a esto, recibe el apodo de "Sin Tierra". También declara su sumisión al Papa. Los señores nobles aprovechan la debilidad del rey y en 1215 éste tiene que aceptar la "Carta Magna", que les garantiza sus antiguos fueros. Nace ahí el Parlamento, como asamblea representativa de la nobleza feudal, que adquiere cada vez más importancia.

Los mongoles

En el siglo XIII, Europa sufre la última invasión de pueblos procedentes del oriente, parientes de los hunos, de los avaros y de los magiares. Son los mongoles, nómadas, excelentes jinetes, cuya tierra de origen se encuentra al norte de China. Gengis Khan unifica las tribus mongoles y conquista el norte de China en 1214. Luego se dirige al occidente donde domina el ducado de Kiev, origen de Rusia. Llega a gobernar un imperio que abarca del océano Pacífico hasta el Dnieper.

Su sucesor, Ogdai Khan, demostrando una gran habilidad de estratega, conquista las llanuras de Europa Oriental. Sus tropas se detienen en las regiones montañosas y boscosas, difíciles de conquistar para los jinetes. Los mongoles introducen en las costumbres de guerra el uso de la pólvora. Fueron importantes transmisores de la cultura asiática a Europa.

Después, los mongoles retroceden debido a las luchas de sucesión entre sus caudillos. Establecen formalmente su gobierno en China y conquistan Persia y Siria. No logran penetrar en Egipto. Sus pueblos occidentales se convierten al mahometanismo, mientras que los orientales adoptan el budismo. Uno de los resultados importantes de su acción está en que empujan hacia el occidente a los turcos otomanos, que después habrán de conquistar Constantinopla.

La cultura en la Edad Media

La cultura medieval es fundamentalmente religiosa. Es teocéntrica, o sea, coloca en el centro del pensamiento a dios. La transición del pensamiento clásico al medieval está marcada por los Padres de la Iglesia, quienes delimitan la filosofía cristiana. Destaca entre ellos

San Agustín, obispo de Hipona, uno de los grandes pensadores cristianos del siglo V.

En los primeros siglos de la Edad Media, la vida cultural es sumamente raquítica. Brilla el Renacimiento carolingio, en el que se establecen escuelas y se difunde algo el saber. En general, únicamente los conventos tienen bibliotecas y se dedican a reproducir algunas obras antiguas.

Un gran papel desempeñan los árabes, que no solamente transmiten a Europa las obras de los antiguos griegos, sino que tienen importantes filósofos como Avicena y Averroes. También en territorio árabe vive el gran filósofo judío-español Maimónides.

En los países que habían formado parte del Imperio Romano de Occidente, se forman los idiomas romances, que son evoluciones del bajo latín.

En los estilos arquitectónicos, resalta al principio el románico, que se caracteriza por el arco de medio punto y por una construcción de tipo sólido y macizo. Después predomina el gótico, en el que sobresalen los arcos ojivales y la abundancia de torres que, como flechas agudas, señalan hacia el cielo.

Los árabes desarrollan un estilo diferente. Su prohibición religiosa de reproducir seres vivos los lleva a inventar los llamados arabescos, adornos de tipo geométrico o de líneas entretejidas. Tienen un tipo especial de arco, el arco de herradura, y sus mezquitas se caracterizan muchas veces por la construcción de torres altas y esbeltas, los minaretes.

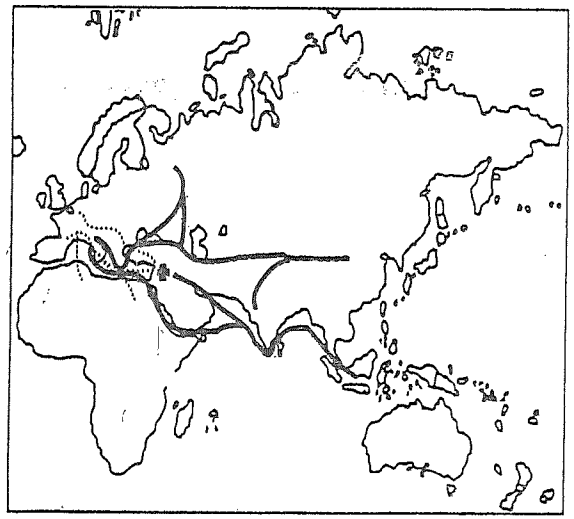
A partir del siglo XI vuelve a iniciarse el estudio de la lógica y de la filosofía. Se distingue Pedro Abelardo (1079-1142), quien afirma que se debe usar el raciocinio. Esta tendencia se refuerza por la llegada de los escritos aristotélicos a los centros culturales. Se desarrolla la escolástica que, por medio del raciocinio, quiere conciliar los escritos de los clásicos griegos con las afirmaciones bíblicas. Su pensador máximo es Santo Tomás de Aquino (1225-1274) quien estuvo en peligro de ser excomulgado por sus opiniones, pero que fue canonizado después.

La escolástica pronto se vuelve estéril, al perderse en especulaciones completamente desligadas de la experiencia real.

En el siglo XI se fundan las primeras universidades. La más antigua es la de Bolonia en Italia, después se organizan las de París, Oxford y Salamanca. Son establecimientos de tipo gremial, donde un grupo de estudiantes y de profesores se reúne para investigar y expresar sus opiniones. Al principio están bajo la protección o bajo el mando de la Iglesia, pero pronto empiezan a desligarse de ésta.

Los emperadores y también en algunas ocasiones los reyes dan cierta protección y ayuda a las universidades. Allí se cultiva entre otras cosas el estudio del Derecho Romano, que sirve a los gobernantes para afirmar su autoridad sobre los señores feudales.

En el siglo XIII destaca el científico inglés Roger Bacon, quien se manifiesta contra toda autoridad. Exige la experimentación y obser-



Conquistas árabes

Rutas comerciales que comunicaban a China y la India con Europa

Lugares santos del cristianismo

Principales Cruzadas

vación para llegar a la verdad. Se le considera uno de los principales antecesores de la ciencia moderna, por basarse en esos principios fundamentales de la investigación.

El escritor más destacado de la Edad Media es el italiano Dante Alighieri (1265-1321), cuya obra contiene una síntesis de la cultura medieval. Sus libros son profundamente religiosos, pero ya tienen ciertos elementos renacentistas. Aunque no deja de poner a dios en el centro de sus ideas, da al hombre una mayor importancia de la que le concede en general su tiempo. Lo sucede su paisano Petrarca (1304-1376), que es el primer poeta distinguido nuevamente con la corona de laurel, a la usanza antigua.

Este desarrollo en Italia anuncia y prepara la revolución intelectual que se realiza en los siglos siguientes: el Renacimiento.

Las Cruzadas

En el siglo XI, los turcos selyúcidas se apoderan del califato de Bagdad y amenazan nuevamente al Imperio de Oriente, que pide auxilio al Papado, principal fuerza en occidente. En 1095, el Papa

Urbano II incita a la cristiandad de ahí a liberar a los Santos Lugares (Jerusalén y cercanías), sitios de peregrinación de los cristianos. Se inician las Cruzadas.

Esta empresa parece ser básicamente cristiana: las masas participantes estuvieron inflamadas por su fe religiosa, pero el movimiento responde, en lo profundo, al descontento de gran parte de la población europea y al deseo de la Iglesia de ampliar su preponderancia espiritual y política. En su desarrollo, las Cruzadas son impulsadas por motivos económicos: las ciudades mercantiles del norte de Italia ven la oportunidad que les brindan de ampliar sus dominios (con frecuencia, cobraban el transporte obligando a los cruzados a prestarles servicio militar y a conquistar ciertas regiones para ellas) y para fortalecer su posición en el comercio con oriente, sobre todo en el de las especias.

La primera Cruzada, popular, estuvo encabezada por un peregrino de gran poder de convencimiento, Pedro el Ermitaño, y un noble pobre, Gualterio sin Haber. La integraron masas descontentas, que primero asesinaron a los judíos de la Renania y después creían encontrar Jerusalén en cada ciudad que veían. Resultaron una verdadera asolación para los lugares por donde pasaron y finalmente fueron exterminados por los turcos en Asia Menor.

Después tiene lugar la segunda Cruzada, que al cabo de varios años de lucha y penalidades logra conquistar Jerusalén. Se funda en Palestina un Estado feudal de tipo europeo, que no subsiste por mucho tiempo. En 1157, Saladino, militar que había llegado a sultán, reconquista Jerusalén. Hay otras cruzadas, en algunas de las cuales participan los reyes y emperadores más importantes de Europa. Se realiza también una Cruzada de niños, y los que llegaron hasta Turquía fueron capturados y vendidos como esclavos.

La cuarta Cruzada, en vez de dirigirse contra los musulmanes, conquista Constantinopla en 1204 y es hasta 1261 cuando los emperadores de Oriente logran recuperar su capital.

Es muy importante también la Cruzada organizada por Federico II, que obtiene, por medio de negociaciones con el sultán, el dominio sobre Jerusalén.

Finalmente, en 1291, los árabes reconquistan toda Palestina, terminando así en fracaso militar la empresa de los cruzados.

A pesar de la derrota militar que sufrieron los cruzados, su acción tuvo una enorme importancia. Se llegan a conocer muchos artículos en Europa, como la pimienta, la seda, la caña de azúcar, el vidrio, el arroz, el algodón, el acero y la púrpura. Además, la prolongada ausencia de numerosos señores feudales debilita el poder de su clase. El impulso al comercio, a su vez, refuerza la importancia de las ciudades y también penetran muchas ideas nuevas que ensanchan considerablemente el horizonte cultural de la época.

Las ciudades

Muchas ciudades medievales provienen de los municipios romanos; otras se originan en los campamentos militares de Roma, y otras más son fundadas en los pasos de los ríos o en lugares estratégicos. En los principios de la Edad Media tienen muy poca importancia, pero la adquieren a partir de los siglos X y XI.

Muchas veces, los reyes y los emperadores impulsan el desarrollo de las ciudades, para apoyarse en ellas contra los señores feudales. Les conceden determinados derechos de soberanía, como el de elegir a sus propios gobernantes, el de la justicia interna, el de construir murallas y otras fortificaciones o el de tener tropas propias, a cambio de tributos con que los reyes puedan mantener ejércitos permanentes, que le dan fuerza por encima de los señores feudales.

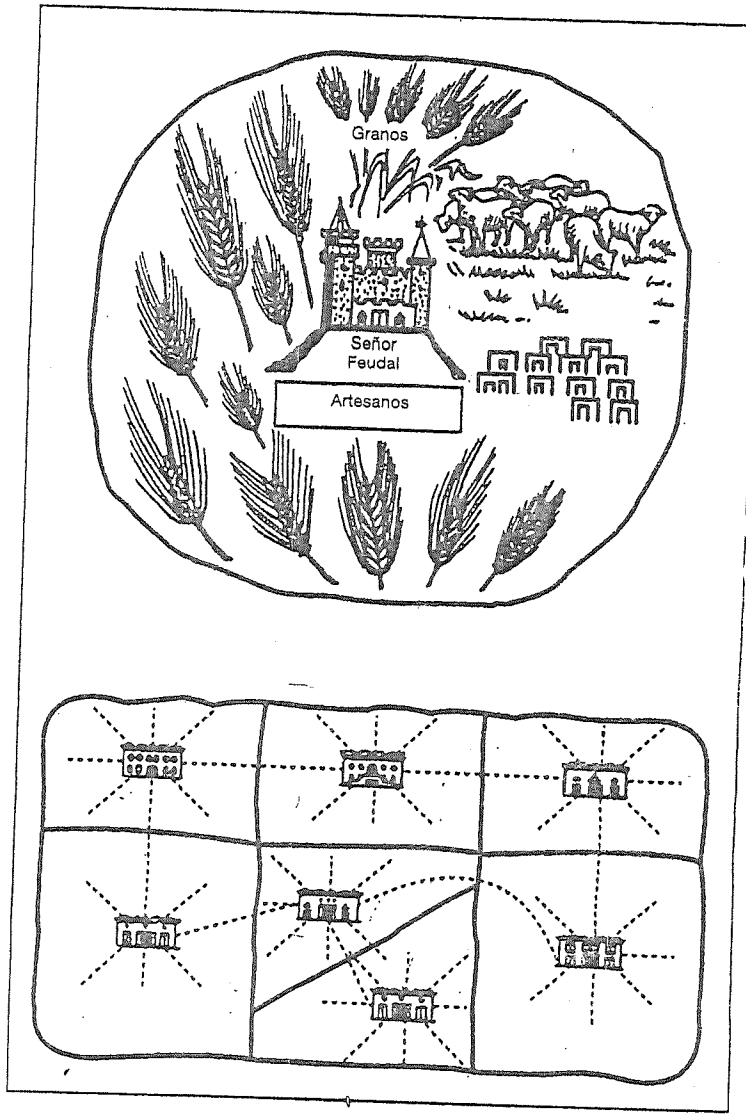
En Europa se delimitan muy pronto dos grandes rutas comerciales; una arranca de España, pasa por Marsella y llega a Italia; la otra viene de Escandinavia, atraviesa Alemania y también termina en Italia, que es el gran centro mercantil de la época. De allí se comercia con el oriente.

Las mercancías se distribuyen en ferias, grandes reuniones comerciales y también culturales, que generalmente se celebran en determinados lugares en las fiestas religiosas importantes. En la segunda mitad y sobre todo hacia finales de la Edad Media, los comerciantes llegan a realizar grandes viajes a tierras lejanas. El más destacado de estos exploradores es Marco Polo, comerciante veneciano que en el siglo XIII llega a China, y quien a su regreso escribe un libro que impulsó mucho la curiosidad y las exploraciones hacia las tierras lejanas.

En Italia, centro del desarrollo de estas nuevas formas, aparecen los sistemas e instrumentos bancarios, entre ellos la letra de cambio. Muchos de estos elementos son tomados de los árabes, quienes tenían una estructura económica sumamente avanzada.

Las ciudades no participan del régimen de servidumbre. Por lo general, cualquier siervo que pasa determinado tiempo en la ciudad llega a ser hombre libre. El gobierno de las ciudades se encuentra en manos de consejos municipales o ayuntamientos. Éstos son designados generalmente por las corporaciones o guildas, aunque también hay casos donde se eligen por todos o por determinados habitantes de la ciudad.

Todas las personas dedicadas a una profesión se agrupan en el gremio. Hay tres tipos de miembros: aprendices, oficiales y maestros. El aprendiz vive en casa del maestro, donde tiene que hacer los trabajos menores y aprender el oficio. Después de determinado número de años, llega a ser oficial o compañero. Generalmente los oficiales viajaban durante algún tiempo, lo que permitía un buen intercambio de experiencias entre artesanos del mismo oficio y de diferentes ciudades y países. Después de haber vivido cierto tiempo como oficial o compañero, y haber realizado una "obra maestra", el oficial



Economía local y economía mercantil

podía recibir la patente de maestro y establecer un taller propio. Los gremios fijaban las condiciones para todo esto. Sus reglamentaciones estrictas excluían toda competencia. Hacia finales de la Edad Media se hacía cada vez más difícil al oficial transformarse en maestro, y se agudizaban las luchas, que muchas veces llegaban a ser sangrientas, entre maestros y oficiales. En la mayoría de las ciudades predominan las guildas de comerciantes, que son agrupamientos semejantes a los gremios artesanales. Había frecuentes luchas por el predominio político entre gremios "plebeyos" y guildas "patricias". Gremios y guildas tenían también un aspecto religioso. Cada uno contaba con su santo patrón y celebraba las fiestas de éste.

Las ciudades se encontraban encerradas entre sus propias murallas; eran pequeñas y no pasaban de unos 20 o 30 000 habitantes. Sus calles, por lo general, eran estrechas y carecían de drenaje.

Las ciudades italianas llegan a obtener su independencia completa; la Liga Lombarda derrota hasta al propio emperador del Sacro Imperio Romano-Germánico.

En Alemania muchas ciudades logran depender directamente del emperador, sin deber obediencia a los nobles. Llega a ser muy importante la Liga Hanseática o Hansa, asociación de ciudades del mar del Norte y del mar Báltico, que derrota al rey de Dinamarca y lo obliga a permitir el paso libre por los estrechos entre Dinamarca y Escandinavia. La Hansa decae después, al desplazarse los grandes bancos de arenques del mar del Norte al Atlántico y terminar así su fuente principal de ingresos, y también por el desplazamiento del comercio al océano Atlántico.

El sur de Francia tiene importantes ciudades que participan del comercio mediterráneo y están muy ligadas a las comunidades italianas. Lo mismo sucede en España, cuyos municipios adquieren mucha fuerza política en el comercio y en la lucha contra los árabes.

El florecimiento de las ciudades independientes alcanza su máximo, en general, hacia el siglo XIII; del XIV al XV pierden fuerza (salvo en Inglaterra), en parte debido a las grandes pestes que desolan Europa y reducen el comercio. Unas quedan sujetas a los reyes (España, Francia) y otras reducen su influencia a su propia comarca. Sin embargo, no dejan de constituir un elemento importante en la evolución de la sociedad.

Las ciudades son el asiento de la burguesía, una clase no feudal, de una visión mucho más amplia que la de los campesinos o nobles feudales. En las ciudades no solamente hay comercio y artesanía, sino también una comprensión mayor del mundo y un principio de gobierno representativos, ya no basados en el nacimiento sino en la función social o en la capacidad.

Etapa final de la Edad Media

En los siglos XIII y XIV se nota una creciente decadencia del sistema medieval. Empiezan a surgir los Estados nacionales y se debilita el poder de los señores feudales. Adquiere cada vez más importancia la nueva clase social de los burgueses, al desarrollarse el comercio y las ciudades. También en el campo se incrementa la producción destinada a la venta y se especializan los cultivos, entre otros el del cáñamo y el de la vid, así como la cría de ganado. El pequeño campesino demuestra más capacidad para adecuarse a las nuevas condiciones que los señores feudales.

En la primera mitad del siglo XIV, Europa sufre una terrible hambruna y es devastada por una epidemia de peste, que afecta sobre todo a Francia e Inglaterra, donde muere una tercera parte de la población.

La servidumbre sigue siendo la base económica del sistema. En muchas partes empeora la situación de los campesinos dando lugar a una serie de rebeliones, que se expresan tanto en el aspecto religioso como en el político.

El Sacro Imperio Romano-Germánico

A la muerte del Papa Inocencio III, es el emperador Federico II, de la casa de los Hohenstaufen, el hombre más fuerte de Europa. Se le ha llamado con justa razón el primer gobernante moderno. Tiene su corte en Sicilia (casi no se ocupó del gobierno de Alemania), arrebatada a los árabes por los normandos apenas en el siglo XII. En sus dominios hay tolerancia religiosa, lo que produce un gran florecimiento científico. A esta época se debe la introducción en Europa de los números arábigos.

Tiene algunos conflictos con el Papa y es excomulgado, lo que tiene poca importancia en la corte laica de Sicilia. Emprende una Cruzada, pero no de carácter militar; en ella llega a un acuerdo diplomático con los árabes, establece relaciones comerciales con ellos y obtiene tolerancia para las peregrinaciones a los Santos Lugares del cristianismo. En su lucha con los Papas, insinúa en una carta a todos los príncipes de Europa que la riqueza de la Iglesia es un mal para ella y para la cristiandad. Despierta así la idea de "ayudar" a la Iglesia a volver a la humildad predicada por los apóstoles, liberándola de sus riquezas. Esta idea, de incautarse los cuantiosos bienes eclesiásticos, no desaparece de la mente de los gobernantes europeos hasta la reforma luterana.

Después de Federico II decae la fuerza del Imperio. En 1273 es electo Rodolfo de Habsburgo, jefe de una casa bastante pobre. Sin embargo, los Habsburgo logran extender paso a paso sus dominios de familia y su fuerza se basa más en éstos que en su título cada vez más nominal, de emperadores del Sacro Imperio Romano-Germánico.

Hay una expansión constante de los alemanes hacia el oriente, donde se apoderan de tierras eslavas y las colonizan. Desempeñan un gran papel en esto las diferentes órdenes de caballería, como los caballeros teutónicos, que son derrotados en los lagos Masurianos, con lo que se detiene por mucho tiempo el avance alemán.

A finales del siglo XIII y principios del XIV, los cantones (Estados) suizos adquirieron su independencia. Su fuerza se basa en el control de los pasos sobre los Alpes, donde forman pequeñas provincias con gobierno republicano local.

Francia

A principios del siglo XIV se reúnen por primera vez los "Estados Generales", asamblea de representantes de la nobleza, del clero y de la burguesía. Estas juntas, que se realizan periódicamente hasta principios del siglo XVII, tienen un importante papel en la unificación y estructuración del país.

Francia adquiere su unidad definitiva en la Guerra de los Cien Años (1337-1453) contra Inglaterra. Ésta empieza cuando, al extinguirse la descendencia directa de los Capeto, los reyes ingleses reclaman sus derechos de sucesión sobre Francia. La lucha tiene muchas alternativas. Aparece en ella el uso de las armas de fuego. También se emplean grupos de hombres armados a sueldo (de ahí la palabra soldado). La destrucción del campo y la consiguiente miseria para los campesinos produjo una serie de rebeliones: las *jacqueries*. Cuando Francia parece haber perdido la lucha contra Inglaterra, la salva el fervor patriótico que aparece en esta época, simbolizado en Juana de Arco. Durante la Guerra de los Cien Años se establecen impuestos, que subsisten después reforzando la posición del rey, al permitirle mantener un ejército permanente, que lo hace más fuerte que los señores feudales.

El rey Luis XI (1461-1483) se independiza parcialmente de la nobleza. Centraliza en medida creciente el poder del Estado: en su tiempo se introduce la industria de la seda en Lyon.

Inglaterra

Por haber perdido la Guerra de los Cien Años contra Francia, el rey Enrique VI pierde autoridad. Se produce una rebelión que desemboca en una lucha de 30 años, la Guerra de las Dos Rosas (por usar una rosa blanca o roja respectivamente los grupos adversarios). Finalmente, en 1485, sube al trono Enrique VII, Tudor. Con esta guerra civil, muy sangrienta, se fortalece una nueva aristocracia, más comercial y menos agrícola que la anterior. Se sigue debilitando el poder de los reyes de Inglaterra.

La Iglesia

En el siglo XII aparecen las órdenes de frailes mendicantes. Si los monjes tenían un carácter feudal, llevaban su dote al convento y se dedicaban sobre todo a la vida contemplativa, los frailes realizan una labor religiosa en las ciudades, viven mendigando y siguen con mucho más fidelidad que los monjes su voto de pobreza. Las dos primeras órdenes fueron la de los franciscanos y la de los dominicos. Esta última fue fundada por Santo Domingo de Guzmán con el fin de predicar a los infieles, y sobre todo para acabar de exterminar la herejía albigense. Los dominicos se dedicaron bastante a la enseñanza y fueron muchas veces los primeros maestros en las universidades.

En esta época se establece la Inquisición, para investigar y castigar toda desviación de los dogmas religiosos (herejía); generalmente estuvo encomendada a los dominicos. No perseguía solamente a personas pecadoras, sino que también tenía a su cargo el índex, la lista de los libros prohibidos. Su acción frenaba mucho el desarrollo del pensamiento y daba lugar a frecuentes abusos y delaciones. Su método era la investigación por medio del tormento, al igual de lo que hacían los tribunales civiles.

En este periodo la Iglesia afina mucho su organización centralizada, que le da gran fuerza. En 1264 se establece el Cónclave para la elección del Papa. Éste obtiene muchos derechos, como el de canonizar (ejercido antes por el pueblo por aclamación) y el de declarar auténticas las reliquias. Había toda una serie de países que eran vasallos del Papado, como Aragón, Hungría y Sicilia, lo que significaba fuertes entradas monetarias y transformaba al Papado en una de las principales potencias económicas de su época.

En el siglo XII se codifica el Derecho canónico.

Se envían misioneros hasta China y Persia, pero después de algunos éxitos iniciales fracasan los intentos de convertir a esos pueblos al cristianismo.

El Papa Bonifacio VIII trata de someter a su autoridad al rey de Francia, pero es apresado por los franceses en 1302. Aunque es liberado a los pocos días, no se levanta una ola de indignación como hubiera sucedido uno o dos siglos antes; este hecho marca el fin del predominio papal.

Los reyes de Francia obligan a los Papas a trasladarse a la ciudad de Aviñón (Cautiverio de Aviñón, 1305-1377); aunque ésta no pertenecía directamente a Francia, sino que era posesión papal, es evidente el dominio que ejercen los reyes franceses sobre los Papas. A pesar de su buena situación económica, decae cada vez más la influencia del Papado.

En 1378 empieza el Gran Cisma de Occidente, al elegirse un Papa en Aviñón y otro en Roma. Cada uno excomulga a todos los seguidores del Papa opuesto. Esta situación debilita profundamente la fe de

la cristiandad en el Papado. El Gran Cisma de Occidente termina en 1417 y después hay muchas luchas por la reorganización de la Iglesia; se trata de establecer la supremacía de los concilios, pero sin éxito. El Papado entra al Renacimiento sin ser reformado y no tiene el prestigio necesario para enfrentarse a la nueva época.

En el siglo XIV se desarrolla una intensa lucha en Italia entre los güelfos (partidarios del Papa) y los gibelinos (partidarios del emperador). La península, que tiene las ciudades más desarrolladas y más independientes, es el centro de la civilización europea. Sicilia, que dos siglos antes había sido uno de los países más adelantados de Europa, ha caído en el atraso bajo el gobierno de Aragón.

Desde antes del Gran Cisma de Occidente, pero con mucha mayor fuerza a partir de éste, se desarrollan numerosas ideas heréticas. Wycleff (1320-1384) en Inglaterra declara que el Papa es igual a cualquier obispo. Esto va de acuerdo con la tendencia de muchos reformistas que quieren establecer la soberanía de los concilios por encima de los Papas. Sin embargo, esta aspiración es derrotada.

Una gran fuerza tiene la rebelión campesina en Inglaterra encabezada por John Ball, muerto en 1381 en la hoguera. Ball y algunos otros dirigentes en diferentes países pertenecen a las herejías plebeyas que piden el restablecimiento de la igualdad comunista del cristianismo primitivo entre todos los miembros de la comunidad.

Hay además las fuertes herejías de tipo burgués, como la de Albí. Estas piden la elección de los funcionarios religiosos (apoyándose en el ejemplo de la Iglesia cristiana primitiva), lo que corresponde en lo espiritual al principio de los ayuntamientos electos en las ciudades. La región de Albí, rica y floreciente, es destruida en una Cruzada ordenada por el Papa Inocencio III.

Es notoria la división entre el alto y el bajo clero. El primero se identifica con los grupos sociales dominantes del feudalismo, mientras en el segundo se manifiestan fuertes influencias burguesas, campesinas y de los plebeyos de las ciudades. Las herejías de la época anuncian la decadencia del sistema feudal, expresada al principio bajo un ropaje religioso.

El Imperio de Oriente hasta su caída

En el siglo XIII, los otomanos toman la dirección de los turcos y reinician el avance de este pueblo. Conquistan toda el Asia Menor, pasan los Dardanelos y aíslan Constantinopla del Mediterráneo. Van avanzando por los Balcanes hasta derrotar a los húngaros.

A finales del siglo XIV, el ataque de los mongoles bajo Tamerlán detiene a los turcos por algún tiempo, pero éstos derrotan pronto a los nuevos invasores. Los descendientes de Tamerlán fundan un reino en la India que subsiste del siglo XVI al XVIII.

Los otomanos reanudan sus ataques contra los restos del Imperio Romano de Oriente. Finalmente, en 1453, el sultán Mohamed II logra tomar Constantinopla. La caída de esta ciudad, y el dominio marítimo que ejercen los turcos sobre el Mediterráneo, cierra en definitiva los caminos comerciales hacia el oriente y obliga a los pueblos europeos a buscar nuevas rutas.

Generalmente se considera como el fin de la Edad Media la caída del Imperio Romano de Oriente.

Mientras tanto, en 1440, el gran duque de Moscú había logrado sacudirse el dominio mongol. El Estado ruso, que nace con esta acción, toma para sí la herencia religiosa y política del Imperio Romano de Oriente.

Resumen

La Edad Media es el milenio entre la caída del Imperio Romano de Occidente y la del Imperio Romano de Oriente. Recibe su nombre porque los pensadores del Renacimiento la consideraron una época intermedia entre los dos grandes periodos de la humanidad: la Antigüedad y el propio Renacimiento.

Se inicia con las invasiones de los bárbaros, sobre todo de los pueblos germánicos que destruyen el Imperio Romano de Occidente. De los reinos bárbaros surgen después los Estados medievales, el más importante de los cuales es el Sacro Imperio Romano-Germánico.

El sistema social se basa en la servidumbre, en la que el siervo no es propiedad personal de su señor, pero tampoco es un hombre libre. Los siervos tienen obligación de entregar una parte del producto de su trabajo, y también de laborar determinados días y de realizar determinadas faenas para su señor. Encima de la masa de siervos se establece toda una pirámide de señores feudales, en la que siempre un señor debe obediencia y vasallaje al superior, hasta culminar en el emperador, aunque en la práctica los señores son generalmente casi soberanos. Sus dominios, los feudos, se caracterizan por su economía localista, producen casi todo lo que consumen y consumen casi todo lo que producen. El comercio es mínimo.

La jefatura de la cristiandad de occidente se disputa entre los emperadores y los Papas. En la Querella de las Investiduras se enfrentan ambas fuerzas, perdiendo finalmente las dos. La Iglesia, sobre todo en la primera mitad de la Edad Media, es la gran depositaría del conocimiento y también de las técnicas de la época.

Dentro del sistema feudal resurgieron las ciudades a partir del siglo IX; son centros comerciales y artesanales que se desarrollan al restablecerse condiciones de cierta tranquilidad. Poco a poco fueron conquistando su libertad de los señores feudales. Se gobernaban por

representantes de los artesanos (agrupados en gremios) y de los comerciantes (organizados en guildas), predominando casi siempre los últimos. A partir del siglo XI, se fundan en las ciudades las primeras universidades, que constituyen un gran factor para el progreso.

La cultura medieval es fundamentalmente religiosa. Predomina durante mucho tiempo el escolasticismo, que por medio de especulaciones racionales trata de conciliar los conocimientos transmitidos de los filósofos griegos con las afirmaciones de la Biblia. Casi no hay experimentación ni observación directa de los hechos. Aparecen en Europa algunos pensadores, que ya exigen métodos de tipo científico. La Inquisición se encarga de castigar todo intento de pasar por encima de tan rigurosos límites, y dificulta con ello extraordinariamente el progreso de la ciencia y de las actividades intelectuales.

El arte, en el que predomina al principio el estilo románico y después el gótico, tiene la misma característica teocéntrica. Su aspiración es llevar al hombre hacia dios, impulsar y fortalecer su sentimiento religioso y místico.

Desempeña un gran papel en la Edad Media europea la invasión de los árabes. Éstos son unificados por Mahoma (muerto en 632), bajo una religión monoteísta de inspiración judío-cristiana. Conquistan en muy breve tiempo desde la India hasta España y transmiten muchos conocimientos a Europa. La historia de España, desde el siglo VIII hasta finales de la Edad Media, se caracteriza por la Reconquista, la expulsión de los árabes.

En los siglos XI a XIII tienen lugar las Cruzadas. Su fin aparente consiste en recuperar para el dominio cristiano los Santos Lugares de esta región, pero influyen determinantemente situaciones sociales y objetivos económicos europeos. El éxito militar es efímero; los musulmanes reconquistan pronto el dominio total de Palestina y Siria. Las Cruzadas son de gran trascendencia por llevar muchos conocimientos y nuevas mercancías a Europa y por debilitar la estructura feudal.

Hacia finales de la Edad Media empieza a haber Estados centralizados, sobre todo el de Francia, y tiene cada vez menos fuerza el sistema señorial. Sin embargo, sigue subsistiendo la servidumbre, base de toda la pirámide feudal. Adquieren más y más importancia las ciudades.

La descomposición que sufre el sistema feudal se manifiesta desde el siglo XII en diferentes herejías y otros movimientos religiosos, que expresan las nuevas necesidades y aspiraciones que van surgiendo.

6. La Edad Moderna

El surgimiento de la Edad Moderna

La Edad Moderna es la época comprendida entre la caída del Imperio Romano de Oriente y el fin de la monarquía absoluta en Francia. Se caracteriza por el sistema económico de la servidumbre en el campo, al mismo tiempo que por el desarrollo de las ciudades y del comercio, y por la concentración cada vez mayor del poder en manos del Estado nacional, que vence la dispersión feudal.

Desde las Cruzadas había resurgido poderosamente el comercio. Esto beneficia sobre todo a las ciudades, principalmente a las de Italia, que florecen verdaderamente a finales de la época de las Cruzadas. Aumenta el intercambio comercial entre las ciudades, que se desenvuelven también como centros artesanales. Esto, a su vez, impulsa cada vez más las relaciones económicas.

Muchos elementos de las nuevas técnicas de producción, así como de los conocimientos científicos, provienen de los árabes y fueron introducidos en la época de las Cruzadas. También entran por España y por Sicilia, centros dominados por los mahometanos durante bastante tiempo.

El progreso técnico y comercial no se reduce a las ciudades ya existentes, sino que lleva a la fundación de otras nuevas y repercute también en el campo. Los señores feudales, que se habían aficionado al lujo, necesitaban disponer de dinero en efectivo. Por ello tienen que sustituir el tributo en especie que habían recibido antes por una entrega de dinero, que les permite adquirir los artículos que desean. Esto los lleva a impulsar el desarrollo de las actividades comerciales y artesanales en sus dominios, o sea, fomentar el progreso de las ciudades y las actividades mercantiles de los campesinos. Es otro factor que favorece el avance de la nueva forma económica de intercambio de mercancías.

Pero las ciudades no son solamente centros de una forma distinta de la vida económica; son también lugares de una mayor libertad. A pe-

sar de las grandes restricciones que siguen imponiendo los gremios y las guildas, el hecho de la producción artesanal y el intercambio de mercancías, que lleva muchas veces a los mercaderes o a sus enviados a lugares muy lejanos, hacen que en las ciudades haya un espíritu mucho más libre y una visión mucho más amplia. No es posible para el citadino desconocer la existencia de países lejanos, con costumbres distintas a las suyas, como lo hacía el siervo y hasta el señor feudal.

También el gobierno en las ciudades es distinto del feudal. Se basa hasta cierto grado en una forma representativa. Por lo general, los municipios o ayuntamientos son designados por las guildas y por los gremios. Excluyen del mundo político a la gente pobre, pero no se basan tampoco en la pirámide feudal, con puestos debidos al nacimiento, sino en cierto principio de competencia y de actividad. Es así un inicio de gobierno representativo, en oposición a las formas de organización feudales.

Hay otra contradicción muy importante: los antiguos feudos eran de economía y de espíritu localistas, o sea, vendían poco y compraban poco y, en general, tenían pocas relaciones con el exterior. Las ciudades, por naturaleza propia, necesitan un intercambio amplio, y por ello son partidarias de los gobiernos centrales que puedan garantizar un mercado nacional.

Se produce así una alianza entre las ciudades y los monarcas, expresada en los tributos que los burgueses entregan a los reyes, lo que permite a éstos mantener ejércitos permanentes que los hacen más fuertes que los señores feudales. Así, los reyes pueden imponer su dominio en todo su país, dando al mismo tiempo mayores facilidades y garantías al comercio y a la producción artesanal.

Tienen también una gran influencia en este desarrollo los nuevos inventos, llevados a Europa por los árabes. Entre ellos está la pólvora, de origen chino. Los árabes descubrieron que, encerrándola en un tubo de metal, podía arrojar un proyectil. Las primeras armas de fuego de ese tipo son las lombardas, cañones pesados, lentos y de poco alcance. Después se aligeran y aparece la llamada culebrina, y más tarde el arcabuz, especie de fusil. Estas nuevas armas no están al alcance de la pequeña nobleza feudal y, a su vez, hacen inútiles las pesadas armaduras de los caballeros. Los ejércitos bien equipados (lo que depende de sus condiciones económicas) llegan a ser superiores a los caballeros y demás señores feudales.

Otro invento chino transmitido a Europa por los árabes es el papel. Desde el siglo III a.C., los libros se escribían sobre todo en pergamino, cuyo costo era altísimo. Esto llegaba al grado de que en ocasiones se raspaba el texto anterior para utilizar de nuevo la misma superficie. Otro gran impedimento consistía en que los libros se copiaban a mano. El papel, mucho más barato que el pergamino, vence la primera dificultad y hacia mediados del siglo XV Johann

Gutenberg inventa la imprenta. Desde tiempo atrás se usaba la técnica de tallar una página completa en madera para reproducir así un mismo texto gran número de veces. El perfeccionamiento introducido por Gutenberg consiste en los tipos movibles, con los cuales se pueden componer palabras a voluntad y que, después de realizada la impresión, se vuelven a usar en otro texto. Este invento facilita extraordinariamente la transmisión y divulgación de las ideas, y es así uno de los poderosos instrumentos que terminan con el aislamiento espiritual de las diferentes regiones, que caracteriza a la Edad Media.

Por otra parte, la vida citadina no es la única de la época. Es indudablemente muy brillante el desarrollo que tiene lugar en las ciudades, pero sigue subsistiendo e incluso se refuerza el régimen de servidumbre en el campo, en la mayor parte de Europa. Esto, a la larga, llevará a nuevas contradicciones que exigirán una profunda reorganización de la vida económica y social.

El Renacimiento

En los siglos XV y XVI se desarrolla un movimiento intelectual y artístico que se inspira en la Antigüedad clásica. Sus portadores lo consideran un "renacimiento" de la cultura grecorromana. Reaparecen efectivamente muchas formas y costumbres de la Antigüedad pagana, pero mezcladas con los elementos aportados por el cristianismo y por los pueblos germánicos. Nuevamente se coloca en el centro de la atención al hombre mismo y su vida terrenal, en vez de dios y la vida después de la muerte, como había sucedido durante la Edad Media. Es una formidable sublevación del hombre contra la reglamentación y la rigidez feudales; por primera vez desde los tiempos de Grecia y Roma investiga y se expresa con audacia; cuenta con medios y conocimientos superiores a los de la Antigüedad, y obtiene resultados de mucho mayor alcance.

El Renacimiento significa, hasta cierto grado, una rebelión de las ciudades contra el orden feudal. Sobre todo las ciudades italianas tenían una visión muy amplia del mundo y no podían conformarse con el estrecho horizonte intelectual del feudo. Interviene también favorablemente la situación política de muchas comunas. Frecuentemente, llegan usurpadores al poder, quienes, para afianzarse en su posición, protegen ampliamente las artes y los movimientos intelectuales. En recuerdo de Mecenas, "ministro de cultura" de Augusto, se llama mecenas a esos protectores del arte. De los más importantes fueron los Médicis de Florencia y varios Papas en Roma.

El centro de origen y el primer lugar donde cobra fuerza el Renacimiento es Italia, debido a su desarrollo comercial y político y, en parte, a la tradición del Imperio Romano, que nunca se había extinguido por completo, y a sus numerosas ruinas antiguas.

El avance de los turcos sobre Constantinopla, y la caída final de esta ciudad, arroja a Italia a numerosos sabios bizantinos, quienes llevan consigo la tradición del antiguo Imperio Romano, salvaguardada en el milenio del Imperio de Oriente. Su presencia ayudó mucho para el estudio de los clásicos griegos, que antes sólo se conocían en malas traducciones.

Intervienen también otros factores, como el contacto con los árabes y, en forma muy importante, los grandes imperios mongoles de Gengis y de Kublai Khan. Durante bastante tiempo, la corte de Karakorum, capital de Kublai Khan, fue un gran centro cultural, donde se encontraron misioneros cristianos, enviados musulmanes y sabios de Oriente.

El humanismo y la ciencia

Los humanistas se dedicaron al estudio de la vida y de las costumbres del hombre, basándose en autores clásicos, en contradicción con los sabios medievales, que ponían en el centro a la religión o a dios. Dieron gran importancia al conocimiento del latín y del griego, y también del hebreo y del arameo, lo que les permitió examinar en sus textos originales la Biblia y difundir sus versiones al respecto. La invención de la imprenta dio una resonancia inusitada a esta labor intelectual.

El humanismo, como todo el Renacimiento, nace en Italia. Se extiende muy pronto a toda Europa, por medio de las universidades. Se vuelve a usar el latín clásico, diferenciándose definitivamente de los idiomas romances nacionales; muere el latín como lengua de uso común. En Francia el humanismo tiene que luchar contra la Sorbona, colegio escolástico; el rey Francisco I funda en 1530 la institución de los "lectores reales", que muy pronto desplaza la enseñanza escolástica. En España, el humanismo penetra a través de Aragón, desde sus dominios en Sicilia.

La nueva actitud del hombre frente al mundo se revela también en sus actividades científicas, en las que se produce una verdadera revolución de trascendencia extraordinaria. La ciencia llega a ocupar un puesto dirigente en la pugna del hombre por su superación. La época del Renacimiento se caracteriza, en este aspecto, por la destrucción de muchísimas ideas tradicionales que trababan el progreso del conocimiento y por desarrollar las bases de la investigación científica. Ya no se considera indigno del sabio realizar actividades prácticas; empieza a vencerse la tan dañina separación entre éstas y las intelectuales, y la relación mutua constante entre la técnica y la ciencia produce la superación de ambas.

El desarrollo del comercio y de la navegación hace necesario un mejor conocimiento astronómico, y lo facilita a su vez. Las ideas de Copérnico, publicadas en 1543, que afirman que el Sol y no la Tierra es el centro del universo, tropiezan con la encarnizada resistencia de los que no sólo consideran amenazada la interpretación tradicional del mundo, sino también el orden social; puesta en duda aquélla, también vacila éste.

Kepler y después Galileo (1564-1642), ayudado éste por el telesc. pio inventado hacia 1600, perfeccionan la interpretación heliocé· trica del universo. Aunque Galileo es obligado por la Inquisición a retractarse de sus descubrimientos, los nuevos conocimientos ya r. pueden ser erradicados.

Mejora mucho el trabajo de los metales. Se inventa el alto horno, s empieza a usar la hulla además del carbón vegetal para fundir el miner y se descubren algunos metales nuevos. El abaratamiento del hierro y los demás adelantos en la metalurgia facilitan a su vez el incremento de producción y llevan a descubrimientos que serán la base para la químic·

Al desaparecer el horror medieval al desnudo, avanza extraordinariamente la medicina. Se estudia anatomía (como lo revelan clar. mente las pinturas y esculturas de la época) y se obtienen mucho· conocimientos nuevos acerca del cuerpo humano, que es considera do una especie de máquina.

La razón ocupa un lugar cada vez mayor en la concepción del mundo. Ya no se trata de interpretar revelaciones divinas, sino de observa y experimentar. Se buscan y se encuentran leyes que rigen el desarrollo del universo. De acuerdo con la ciencia más avanzada de la época, la interpretación que se da es fundamentalmente de tipo mecanicista.

El Renacimiento en Italia

Entre los precursores del Renacimiento están Petrarca y Bocaccio, poetas florentinos del siglo XIV. Ambos tienen ya por característica colocar en el centro de la atención al hombre. También Dante, culminación de la cultura medieval, mostraba algunos rasgos definitivamente renacentistas.

En arquitectura, se desplaza el estilo gótico, caracterizado por la ojiva y las torres ágiles, por un estilo inspirado en la Antigüedad clásica. En las construcciones renacentistas predominan las amplias líneas horizontales y el uso del arco de medio punto. También reviven el frontis triangular grecorromano y las columnas clásicas. En general, la arquitectura renacentista ya no apunta al cielo como lo hacía la gótica, sino que da una impresión mucho más terrenal.

En la escultura y en la pintura también se retorna a los modelos clásicos. Nuevamente se admira la belleza del cuerpo humano y se vuelve al desnudo, que en la Edad Media, por un sentimiento de pudor religioso, se había rechazado. Las esculturas y las pinturas son de gran exactitud anatómica, pero también expresan sentimientos. Muestra importante desarrollo la pintura mural, que se dirige a las grandes masas y no solamente a unas cuantas personas como la pintura de caballete, que también florece.

Las costumbres recuerdan mucho a las de la Antigüedad pagana, al grado de que el propio Papa llega a jurar en nombre de Júpiter, olvi-

dando así aparentemente su función de principal sacerdote cristiano. Junto con el florecimiento artístico e intelectual, hay una marcada corrupción de las costumbres. Se propaga un libertinaje muy pronunciado, sobre todo en la clase dominante. Las luchas por el poder se llevan a cabo por medios violentos como asesinatos y envenenamientos.

Principales personajes. Entre los antecedentes del Renacimiento está la obra de Giotto (1266-1337), pintor florentino, amigo de Dante. A la misma escuela pertenece Sandro Botticelli (1444-1510). En general, Florencia fue, junto con Roma y Milán, uno de los principales centros renacentistas de Italia.

Entre las personalidades más destacadas se encuentra Leonardo da Vinci (1452-1519). Fue el típico sabio universal, que destacó en ingeniería, en arquitectura, en escultura, en pintura, en música, en poesía y en otras actividades. Para evitar conflictos con la Inquisición, mantuvo en secreto muchas de sus investigaciones, que llegaron a referirse a la navegación aérea y submarina, y a otros aspectos.

Entre sus principales pinturas están la *Gioconda* y la *Cena*, vivió la mayor parte de su vida en Milán y pasó después a Francia, llamado por el rey Francisco I. Su influencia fue importante para la extensión del Renacimiento a Francia.

Junto con Leonardo da Vinci, la personalidad más fuerte del Renacimiento es Miguel Ángel Buonarroti (1475-1564). De origen toscano, estudió en la escuela de escultura de Florencia fundada por Lorenzo el Magnífico. Sus esculturas principales son la *Piedad* y el *David* y, posteriormente, el *Moisés*. El mural más famoso debido a este gran artista es el de la Capilla Sixtina en el Vaticano, que representa escenas de la Biblia y del Juicio Final.

Otro de los grandes pintores es Rafael Sanzio (1483-1520), que se distingue por su pintura en tonos suaves. Entre sus obras más conocidas se encuentran la *Escuela de Atenas*, donde representa a los filósofos de la Antigüedad; el *Parnaso*, con los poetas; la *Disputa del Santísimo Sacramento*, de tema religioso; una gran cantidad de Madonas (vírgenes) y de retratos.

Uno de los pintores más fecundos fue Tiziano (¿1488?-1576), fundador de la escuela veneciana. En su larga vida llegó a pintar más de 4 000 cuadros de colores vivos y luminosos.

Además de las personas mencionadas, de fama universal imperecedera, hubo cientos de artistas, muchos de los cuales realizaron grandes obras que todavía se conservan y se admiran.

En la literatura destaca Maquiavelo (1469-1527), político florentino que luchó por la unidad de Italia. Su obra más conocida es *El príncipe*, escrito para decir a los gobernantes cómo deben luchar por conservar e incrementar su autoridad y sus dominios. Esta obra ha sido muy atacada por su cinismo, pero no hace más que reflejar las costumbres políticas de la época. Maquiavelo fue muy combatido sobre todo por la Iglesia, porque la atacó como enemiga de la unidad de Italia, después de haberse convencido de que no podía encabezar la lucha que él pregonaba.

También pertenece a esta época el gran geógrafo Paolo dal Pozzo Toscanelli (1397-1482), cuyo mapa, que muestra la Tierra como un globo pero considerando que el camino occidental de Europa a Asia era mucho más corto de lo que es realmente, impulsó a Colón para su viaje que culminaría con el descubrimiento de América.

El Renacimiento en otros países

España. El Renacimiento español es más tardío que el italiano; discurre de finales del siglo XVI hasta mediados del XVII. En el XVI se crean 12 universidades y hay un gran desarrollo de la vida cultural. Destacan Juan Luis Vives, pensador y profesor universitario, y Elio Antonio de Nebrija, filólogo y erudito. A ellos se deben las primeras obras de gramática castellana, premisa importante para el adelanto posterior de la literatura en lengua española.

Italia, a través de las posesiones españolas, ejerce una importante influencia renacentista en la península ibérica. Tiene fuertes repercusiones la obra y personalidad de Erasmo de Rotterdam, gran humanista holandés. El incremento del comercio y los descubrimientos impulsan la navegación y el progreso de varias actividades científicas, como la geografía y las matemáticas. Miguel Servet, médico de origen español perseguido por sus simpatías hacia los protestantes y finalmente ejecutado por Calvino a causa de diferencias religiosas, descubre la circulación pulmonar de la sangre.

La época del máximo florecimiento de la literatura española recibe el nombre de "Siglo de Oro". Se caracteriza por una literatura de gran vigor, que influye sobre Portugal, Italia y Francia y, lógicamente, sobre las colonias españolas de América.

Se desarrollan varios tipos de novela; decae la de caballería, por la influencia del *Don Quijote* de Cervantes. Surgen o se amplían la pastoril, la picaresca, la histórica y la costumbrista. La poesía tiene gran auge, con una clara influencia italiana que se transmite sobre todo a través de los dominios sicilianos de Aragón.

Entre los grandes autores está fray Luis de León (1527-1591), monje agustino que se inspiró para sus escritos en los griegos y en los latinos. Estuvo preso por la Inquisición durante varios años. Destaca por su extraordinaria fecundidad Lope de Vega (1562-1635) con más de 1 800 obras dramáticas, muchas de las cuales se han perdido. Son notables como autores dramáticos Calderón de la Barca, el novohispano Juan Ruiz de Alarcón y muchos otros.

El más sobresaliente de los escritores de esta época es Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616). Salió joven de España, fue herido en Le-

panto y posteriormente estuvo preso de los árabes en el norte de África. Vuelto a España desempeñó algunos empleos, pero vivió siempre en la miseria. A su pluma se deben varias obras, como las *Novelas ejemplares*, *La Galatea* y otras. Su libro cumbre, obra maestra de la literatura castellana, es *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Escrito en forma humorística y amena, con características de novela de caballería y de pastoril, tiene un profundo sentido humano. Se han dado muchas interpretaciones a este libro, lo que demuestra su gran riqueza de contenido. Los personajes principales son don Quijote de la Mancha, noble caballero que, sin preocuparse de los peligros que lo puedan acechar, sale a "desfacer entuertos", pero casi siempre fracasa. Lo acompaña su escudero, que representa el sentido práctico, la aspiración por lo realizable. Sancho Panza, símbolo del pueblo común, muestra un espíritu noble.

La arquitectura renacentista en España no tiene los mismos estilos que el Renacimiento clásico de Italia. Destaca el plateresco, mezcla de elementos góticos y renacentistas, que da la impresión de trabajo de joyería, a lo cual debe su nombre. Después predomina el churrigueresco, de muchos adornos, que se encuentra frecuentemente en México y en general en las antiguas colonias españolas.

Entre los pintores destacan Herrera el Viejo; el Greco, exponente de la Contrarreforma en la pintura; de los más famosos son Diego Velázquez (1599-1660) y Bartolomé Esteban Murillo (1617-1682).

Francia. El Renacimiento francés estuvo muy influido por Italia y por el Colegio de Francia, formado por los lectores reales. Entre los escritores sobresalen Rabelais (¿1494?-1553) y Michel de Montaigne (1533-1592), quienes dan lustre definitivo a la lengua francesa. La "Pléyade", grupo de poetas del centro de Francia, encabezado por Ronsard, desempeña un gran papel.

Inglaterra. El más grande exponente del Renacimiento inglés es William Shakespeare (1564-1616), que fue sobre todo un dramaturgo extraordinario. Sus obras dibujan a la perfección muchísimos tipos humanos, y son todavía hoy piezas maestras de la dramaturgia universal.

El canciller de Enrique VIII, Tomás Moro, se distinguió por su libro *Utopía*, en que señala una forma de remediar los males del mundo.

Sacro Imperio Romano-Germánico. Erasmo de Rotterdam fue el humanista más grande de toda la época. Entre sus obras se cuentan la sátira *Elogio de la locura*, los *Coloquios*, los *Adagios* y otras más. Martín Lutero, además de ser reformador religioso, con su traducción de la Biblia al alemán dio carácter literario a este idioma.

Entre los pintores destacan los holandeses como Rubens (1577-1640), de gran frescura en los tonos y hábil en la distribución de los personajes; además Rembrandt (1606-1669), maestro en el empleo y en la distribución de la luz y la sombra.

En Alemania es notable Durero, con un estilo sumamente detallista, que lo aproxima al arte gótico, pero de espíritu renacentista. Además está Holbein y muchos otros artistas y pensadores.

Las consecuencias

El movimiento renacentista, relativamente corto, liberó por un tiempo el pensamiento humano. Desde la Antigüedad es el primer vuelo audaz de la humanidad hacia la alegría de la vida, hacia el saber, hacia la confianza en sí misma. El hombre vuelve a ocupar el centro de la atención. Aunque las luchas religiosas que siguen después, acompañadas de mucha intolerancia, aparentemente apagan la obra del Renacimiento, éste se continúa a través de un espíritu más apegado a la vida, más observador y que se preocupa más por el mejoramiento del conocimiento y de las condiciones de vida. Muchos de los movimientos posteriores tienen el mismo fundamento social e histórico que el Renacimiento, y se apoyan en gran parte en sus logros.

La expansión y colonización europeas en los siglos XV a XVIII

La necesidad de nuevos caminos comerciales

A partir de las Cruzadas, en Europa se incrementó mucho el consumo de determinados artículos asiáticos como el marfil, el incienso, la seda y, sobre todo, las especias, que se usaban entre otras cosas para condimentar y conservar las carnes, y que habían llegado a tener un precio sumamente elevado. Los productos asiáticos llegaban por dos vías fundamentales a Europa. La primera era la llamada ruta de la seda, que iba por tierra de China al mar Negro, donde las mercancías se embarcaban a Constantinopla para ser recogidas por los navegantes genoveses. La otra ruta pasaba por el océano Índico y se bifurcaba: una tocaba Bagdad y Damasco, terminando en los puertos de Palestina, y la otra iba por el mar Rojo para llegar a Alejandría, donde sus mercaderías eran recogidas por los venecianos.

El monopolio italiano del comercio con Asia impulsaba a otros pueblos navegantes de Europa a buscar rutas directas para llegar a las Indias. La situación vino a agravarse con el avance de los turcos, quienes dificultaron y finalmente, con la caída de Constantinopla, controlaron por completo el comercio tradicional. El encarecimiento de los metales preciosos en Europa, gastados en la adquisición de artículos de lujo a cambio de los cuales Occidente no tenía mercancías que ofrecer, también impulsaba a los navegantes a buscar nuevos caminos a los países de las especias.

Se conjugaron numerosos factores para impulsar las exploraciones.

Estaba la tradición de los viajeros de la Edad Media, como los Polo y otros. La ciencia se había desarrollado bastante. Los intentos de los alquimistas de encontrar la piedra filosofal que debía transformar en oro todo lo que tocaba, habían llevado a muchos descubrimientos científicos auténticos. Esto daba más confianza a los europeos y les proporcionaba materias primas para el intercambio. Algunos inventos facilitaban directamente la navegación, como la brújula, instrumento chino llevado a Europa por los árabes. Consiste en una aguja imantada, uno de cuyos extremos señala siempre el norte y permite así a los navegantes orientarse sin necesidad de ver las estrellas ni la tierra firme. Instrumentos de una utilidad similar fueron el astrolabio y el sextante, que por la medición de la altura de los astros, permite determinar la posición del barco. Aparece la carabela, barco con tres palos para velas, mucho más navegante que las embarcaciones anteriores.

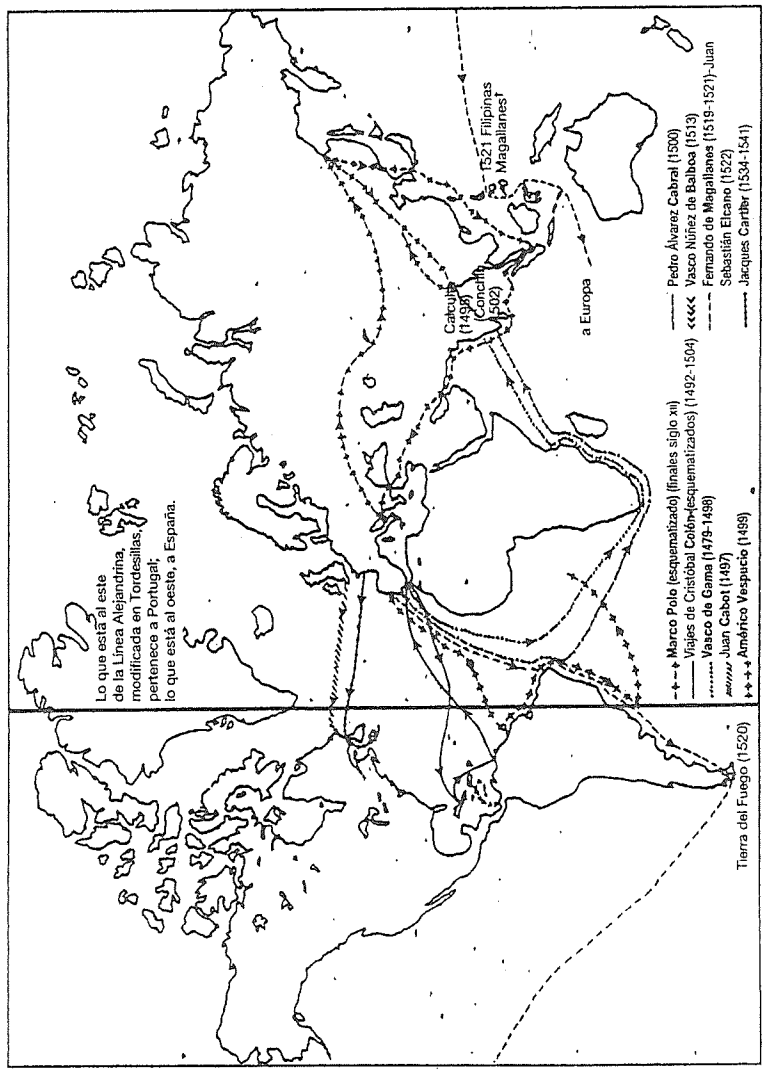
En el terreno de las ideas geográficas, se crean otras premisas de las exploraciones; revive la idea, que ya habían tenido los griegos, de que la Tierra no es plana sino esférica. También se considera que un solo mar baña a Europa, África y la India. Esto da lugar a las dos grandes rutas: la española, para llegar al oriente navegando hacia el occidente, y la portuguesa, dando la vuelta a África.

Sin embargo, había muchas supersticiones en la época, que dificultaban las exploraciones. Se consideraba generalmente que la Tierra era plana y que en su extremo los barcos podían caer al infinito para no volver más. También se creía que existía una isla donde el diablo se llevaba las naves con todo y tripulantes, directamente al infierno (con tal de que éstos fueran pecadores, que era lo más seguro). Había otras muchas ideas similares.

Los descubrimientos europeos

Los portugueses. Portugal emprendió desde principios del siglo XV la exploración hacia el sur. En 1431, los portugueses descubren las islas Azores; en 1472, llegan al Ecuador, y en 1487, una expedición al mando de Bartolomé Díaz arriba al Cabo de la Buena Esperanza. Finalmente, en 1498, Vasco da Gama dobla la punta sur de África y es llevado por navegantes árabes hasta las costas de la India. En 1499 vuelve a su país, con sus barcos cargados de especias, provocando así un enorme entusiasmo.

Portugal hizo todo lo posible para evitar cualquier competencia en las rutas marítimas que estaba descubriendo. Ocupó los puertos de Aden, Ormuz y otros, para tener puntos de apoyo en sus viajes e impedir el tránsito marítimo de cualquier otro pueblo. Consiguió del Papa la exclusividad de la exploración y de la conquista sobre esta ruta y llegó a hundir los barcos de otras naciones que se encontraban en su camino, incluyendo expediciones pertenecientes a mercaderes árabes.


Lo que está al este de la Línea Alejandrina, modificada en Tordesillas, pertenece a Portugal; lo que está al oeste, a España.
Calcuta (1498)
(Concilio 1502)
1521 Filipinas Magallanes
a Europa
Marco Polo (esquematizado) (finales siglo XII)
Viajes de Cristóbal Colón (esquematizados) (1492-1504)
Vasco da Gama (1479-1498)
Juan Cabot (1497)
Américo Vespucio (1499)
Tierra del Fuego (1520)
Pedro Álvarez Cabral (1500)
Vasco Núñez de Balboa (1513)
Fernando de Magallanes (1519-1521)-Juan Sebastián Elcano (1522)
Jacques Cartier (1534-1541)

Principales exploraciones europeas

La ruta española. Cristóbal Colón, probablemente de origen genovés, quiso encontrar la vía directa a las Indias basándose en el mapa de Toscanelli. Propuso su idea del viaje al occidente a varios gobernantes, pero tuvo muchas dificultades para ser aceptado. Finalmente, a principios de 1492, firma las Capitulaciones de Santa Fe con los Reyes Católicos, que acababan de tomar Granada, último reducto árabe en España. Por medio de este acuerdo, los soberanos de Castilla y Aragón serían dueños de los países por descubrir y de la nueva ruta; apoyaban a Colón en su empresa dándole el permiso necesario, facilitándole algunos medios económicos y ayudándole a conseguir la tripulación. Colón recibió el título de "almirante de la Mar Océano", una participación en las ganancias de la empresa y el derecho permanente y hereditario a gobernar las tierras que conquistase.

El 3 de agosto de 1492, sale Colón de Palos, España y, después de algunos incidentes, llega a la isla de Guanahaní en las Bahamas el 12 de octubre. Lleva a España la nueva de haber descubierto el camino occidental a la India, mucho más corto del que estaban buscando entonces los portugueses. En este primer viaje. Colón exploró algunas islas de las Antillas, sobre todo Cuba y "la Española" (Santo Domingo y Haití). Realizó otros viajes; el segundo a las Antillas menores, el tercero en que tocó Venezuela y el cuarto y último en que recorrió algunas tierras de América Central. Colón murió creyendo haber encontrado la India, sin sospechar nunca que había tropezado con un continente desconocido para los europeos, y que Asia estaba todavía muy lejos.

Los viajes menores. A raíz de los descubrimientos de Colón, se realizan una serie de viajes para explorar las tierras recién descubiertas. Entre los más importantes están la expedición de Núñez de Balboa, quien atraviesa a pie el estrecho de Panamá y descubre el océano Pacífico. Francisco Hernández de Córdoba y Juan de Grijalva recorren las costas mexicanas. El viajante y cartógrafo Américo Vespucio dio su nombre al nuevo continente; fue el primero en afirmar con seguridad que se trataba de tal y no de tierras cercanas a Asia.

Las exploraciones posteriores. Una vez descubiertos el continente americano y las principales vías marítimas, prosigue la búsqueda de mejores rutas y de otros países todavía desconocidos. En el siglo XVII, y sobre todo en el XVIII, se explora principalmente el océano Pacífico y se registran en los mapas de los navegantes la Polinesia, Australia y otras tierras. El siglo XIX verá las grandes exploraciones terrestres, en que se recorre el continente africano, las altas montañas de Asia y se llega, a principios de la centuria pasada, a los polos Norte y Sur.

La primera circunnavegación. En 1519 sale de España una expedición al mando del marinero portugués Fernando de Magallanes, que busca el paso hacia occidente y recorre toda América del Sur, hasta encontrar el estrecho que todavía lleva su nombre. Sube al norte por la costa occidental de América del Sur y atraviesa después el enorme océano Pacífico, hasta llegar a Filipinas. Allí muere Magallanes y la expedición sigue al mando de Juan Sebastián Elcano, quien vuelve por la ruta portuguesa a España. A pesar de que únicamente un barco arribó de regreso al punto de partida de la circunnavegación, el precio de las especias era tan alto que la expedición resultó un éxito comercial. Científicamente, el resultado fue más importante todavía, porque demostró la posibilidad de llegar al este por el oeste y viceversa.

La colonización de América

Las dos principales naciones navegantes, España y Portugal, se precipitan a explorar las nuevas tierras y a apoderarse de ellas. Para evitar el estallido de un conflicto, ambos países apelan al Papa Alejandro VI, quien traza la "Línea Alejandrina", modificada al año siguiente, en 1493, por los tratados de Tordesillas; lo que estuviera al oeste de ella pertenecería a España y lo que se hallara al oriente a Portugal. Este arreglo es el primer tratado en Occidente que divide al mar entre varias naciones.

El descubrimiento de América fue de una enorme importancia para Europa. Muchas plantas, como el maíz, el cacao, la papa y el tabaco, fueron llevadas desde el continente americano a todo el orbe. Por otra parte, los europeos aclimataron en el Nuevo Mundo importantes cultivos, como el de los cereales con excepción del maíz, el de la caña de azúcar y otros. Casi todos los animales domésticos fueron traídos también por los colonizadores europeos, así como técnicas agrícolas más avanzadas. Los indígenas americanos trabajaban la tierra por medio de una estaca y los europeos introdujeron el arado, de un rendimiento mucho más elevado.

Españoles, portugueses, ingleses, franceses, holandeses y miembros de algunas otras naciones se van apoderando del continente americano. En las zonas de población indígena avanzada, los conquistadores suelen suplir a la nobleza local y la población aborigen queda sujeta y explotada; se forman pueblos mestizos. Los indios más primitivos, en cambio, son exterminados o expulsados de las tierras aprovechadas por los colonizadores, y aparecen sociedades constituidas fundamentalmente por los inmigrantes. La eliminación de la población nativa se debe en parte a las matanzas y también al trabajo excesivo a que se les sujeta. Juegan importante papel en el mismo proceso las enfermedades nuevas, traídas por los europeos, sobre todo la viruela, contra las que no tienen defensas naturales, y las bebidas alcohólicas fuertes (importantes principalmente en las colonias inglesas). En algunas regiones de clima cálido se usan esclavos negros importados desde África, más aptos que los indios para realizar trabajos pesados.

Las colonias ibéricas. La colonización española empieza en las Antillas, donde pronto queda exterminada la población indígena. De 1519 a 1521, Hernán Cortés, con un millar de hombres, conquista México, desencadenando y dirigiendo hostilidades contra los aztecas. Poco después, con una audacia todavía mayor, Pizarro y Almagro se apoderan de Perú. España coloniza casi todo el continente desde una gran parte de lo que hoy constituye Estados Unidos de América hasta la punta sur. Únicamente Brasil, en virtud de los tratados de Tordesillas, es conquistado y colonizado por Portugal.

En la primera mitad del siglo XVI se organiza la administración de las colonias españolas. El organismo supremo de gobierno, sujeto directamente al rey, es el "Consejo de Indias", autor de un conjunto de leyes ("Leyes de Indias") que en gran parte pretendían proteger a los indígenas de los abusos que se cometían contra ellos. En las colonias más importantes (en Perú, en Nueva España, más tarde en Nueva Granada [Colombia] y en La Plata [Argentina]) se nombran virreyes, dotados de amplio poder. Las ciudades, de acuerdo con la tradición española, están gobernadas por ayuntamientos electos entre los vecinos adinerados; algunos consejeros lo son también por nombramiento real, o por compra. Las comunidades indígenas fuertes conservan generalmente su propio gobierno ("República de Indios"), bajo la supervisión española. En general, se tiende a aislar a los indígenas del resto de la población, a tratarlos como menores de edad, lo que facilita su sumisión y por ende su explotación.

Los colonos poderosos gozan de bastante autonomía durante los siglos XVI y XVII, gracias a su fuerza económica y a su lejanía del poder español. Muchas veces violan flagrante e impunemente las Leyes de Indias.

Durante el siglo XVI, y nuevamente durante el XVIII, se impulsa extraordinariamente la minería. Sobre todo en Nueva España y Perú se localizan muchos minerales de oro y plata, que al principio son explotados a base de indios forzados, y después de asalariados más o menos voluntarios. Gran parte de las riquezas halladas pasa a través de España (o directamente, por la acción de los piratas, numerosos y audaces) a Inglaterra y Francia, donde impulsa el desarrollo comercial e industrial. En los alrededores de las minas se organizan haciendas que proveen a las minas de alimentos y de animales de labor. También las pocas grandes rutas que se construyeron sirven fundamentalmente de acceso para los reales de minas, y para comunicar el interior de las colonias con los puertos. El comercio es escaso. España prohíbe el trato comercial con cualquier otro país (pero no puede impedir un activísimo contrabando, sobre todo de mercancías inglesas), incluso entre las propias colonias, salvo pocas excepciones. Gran parte de la agricultura viene siendo por ello de tipo feudal, en que la hacienda produce casi todo lo que necesita y consume casi todo su producto. Se prohíbe la elaboración de muchas mercancías que pueden ser suministradas por España (el aceite, el vino, etcétera). Por otra parte, se fomenta el cultivo de algunas plantas de interés comercial para la metrópoli, como el índigo y la caña de azúcar.

Los habitantes autóctonos son despojados de gran parte de sus tierras (muchas veces conservan ciertas extensiones, generalmente en forma de propiedad comunal); se forman grandes latifundios, las llamadas haciendas, que alcanzarán su máxima importancia hasta el siglo XIX.

La sociedad muestra muchos rasgos feudales. Hay fuertes diferencias regionales, debidas al distinto grado de desarrollo de los indígenas y a las posibilidades mismas de las colonias. En general, el grupo más destacado es el de los españoles peninsulares, quienes desempeñan los altos puestos del gobierno civil y religioso, dominan el gran comercio y son muchas veces propietarios de minas y de haciendas. Les siguen en importancia los españoles nacidos en las colonias (los criollos), dueños principales de las haciendas y, en parte, de las minas; generalmente, y cada vez más conforme pasa el tiempo, dominan los ayuntamientos. Los indios viven segregados de la sociedad colonial, cultivando sus escasas tierras y trabajando de peones en haciendas, minas y talleres; muy pocos de ellos logran conservar o alcanzar una situación favorable. Existe además el siempre creciente grupo de mestizos (provenientes de las mezclas de distintas razas), que al principio son los hombres más despreciados. Durante todo el periodo colonial se mantienen reglas discriminatorias contra ellos (se les impide el acceso al sacerdocio, no pueden ser maestros en muchos oficios, etcétera), pero su incremento numérico, sobre todo en las ciudades y en los centros mineros, hace crecer su importancia. Finalmente, se encuentra una población de negros, esclavos o libertos, principalmente en las zonas cálidas, que ocupa el peldaño más bajo en la escala social.

La Iglesia desempeña un importante papel, tanto en la conquista como en la colonización. Difunde e impone el cristianismo, unas veces por el convencimiento y otras por la fuerza. Varios grandes misioneros (como Motolinía, Fray Bartolomé de las Casas y otros) protegen a los indígenas contra los conquistadores en el siglo XVI y evitan hasta cierto grado su desesperación, con lo que contribuyen a la consolidación de la nueva situación. En algunas zonas existen verdaderos Estados dirigidos por los jesuitas (el principal es el de Paraguay), que se basan en la estructura comunal de la organización indígena.

La Iglesia pronto se hace terrateniente y llega a ser dueña de gran parte de las tierras. Es prestamista y tiene una poderosa influencia económica y política en las colonias, además de su papel religioso e intelectual. Se construyen numerosos conventos, muchos de ellos verdaderas fortalezas.

La cultura sufre importantes modificaciones. Las manifestaciones del arte y del saber de los indígenas son destruidas en su mayor parte; en cambio se fundan escuelas y universidades españolas (las primeras son las de Santo Domingo, México y Lima, Perú). Hay una vida intelectual bastante activa, que pronto empieza a mostrar carac-

terísticas propias, distintas de las españolas. La Inquisición trata de impedir la propagación de ideas que considera subversivas, pero apenas logra enfrentar su difusión.

Brasil, colonizado por los portugueses, sigue una evolución semejante. Hay varios conflictos de límites entre esta colonia y las españolas, y es también una importante ruta de penetración de las mercancías inglesas que entran de contrabando en las posesiones españolas de Sudamérica.

En el siglo XVIII se produce un nuevo auge en toda América ibérica. Se abren nuevas minas, aumenta el comercio y se mejora la agricultura. También se fundan nuevas instituciones técnicas (como el Real Colegio de Minas en México) y mejora la administración pública. Un número de pensadores hace hincapié en el origen americano de estos pueblos y en las altas culturas de los aborígenes. Se difunden de manera creciente las ideas de la Ilustración francesa acerca de los derechos del ciudadano y la soberanía del pueblo. En todo ello se refleja el creciente deseo de los pueblos americanos de desligarse de sus metrópolis y de nacer como entidades independientes.

Las colonias francesas. Después de algunos intentos fracasados por establecerse en América del Sur, los franceses colonizan Canadá y, conquistando la región de los Grandes Lagos, llegan al valle del Mississippi, en cuya desembocadura fundan la ciudad de Nueva Orleans. Se apoderan también de varias islas caribes, que les proporcionan muchos productos tropicales de gran demanda en Europa, y que son bases para sus piratas.

Las colonias inglesas. Aproximadamente un siglo después de iniciada la colonización española, empiezan a establecerse los ingleses en la costa oriental de Norteamérica. Sus posesiones se hallan rodeadas por las francesas y pronto hay conflictos entre los dos países. Los ingleses desplazan a los holandeses, que habían fundado algunas ciudades, entre ellas Nueva York, originalmente Nueva Amsterdam. Pronto se distinguen tres zonas en que se agrupan las 13 colonias británicas: el norte (Nueva Inglaterra), poblado principalmente por campesinos en pequeño, que han huido de las persecuciones religiosas y de los despojos de tierra en su país; el centro (aproximadamente de Nueva York a la actual Washington), con su comercio relativamente desarrollado y una población originaria de varios países europeos; el sur, de grandes plantaciones de tabaco, de caña y de algodón, propiedad de aristócratas, trabajadas por esclavos negros. En todas partes se va expulsando o exterminando a la población nativa.

Después de algún tiempo de persecuciones religiosas se introduce paulatinamente la tolerancia para los grupos protestantes, pero siguen perseguidos los cuáqueros y los católicos. Los colonos tienen amplia autonomía en el gobierno interno, y junto al gobernador (nombrado desde Inglaterra) existe en cada colonia un congreso, en

cuya elección participa del 2 al 10 por ciento de la población. Se organiza cierta enseñanza primaria y se fundan varias universidades.

Los ingleses se establecen también en las Antillas. Durante mucho tiempo les interesan más estas islas que sus propiedades en la tierra firme, debido a los valiosos productos tropicales que obtenían de allí y a su posición estratégica.

Otras colonias

A partir de sus descubrimientos en el siglo XV, los portugueses empiezan a conquistar sobre su ruta hacia la India; se apoderan así de Angola, de Mozambique y de algunos enclaves en la India. En el siglo XVII, y sobre todo en el XVIII, penetran holandeses, franceses e ingleses en la India; finalmente, vencen los ingleses en la lucha por el predominio en este rico país y se van apoderando de toda la península hindú. Los holandeses, a su vez, se apoderan de Indonesia, conjunto de islas de gran riqueza.

Rusia realiza una expansión por tierra, conquistando y colonizando Siberia.

El norte de África se halla bajo la dominación del sultán de Turquía, cuyo poderío está ya en franca decadencia. Cuanto más al oeste se encuentran los países, menor es el dominio que ejerce el sultán. Marruecos, al extremo occidental de África del Norte, es virtualmente independiente.

Por otra parte, el África Central (poblada por negros) sufre verdaderas cacerías de esclavos. Tanto los traficantes europeos, como sus ayudantes negros o árabes, apresaban negros para enviarlos como esclavos a América. El continente africano perdió aproximadamente 50 millones de hombres por este motivo, y el incipiente desarrollo de los pueblos de la zona fue completamente destruido.

Las consecuencias

El descubrimiento y la colonización de América, así como la ruta portuguesa, desplazan el comercio del Mediterráneo al Atlántico. Las antiguas ciudades mediterráneas pierden importancia y la adquieren en cambio las naciones con puertos en el Atlántico, como Portugal, España, Holanda, Francia e Inglaterra. Los nuevos mercados y la afluencia de metales preciosos impulsan fuertemente el comercio y refuerzan cada vez más a la burguesía, desalojando y debilitando progresivamente a los señores feudales. Las grandes riquezas reunidas así serán un elemento importante en la formación de la industria moderna, a finales del siglo XVIII y durante el XIX.

Por otra parte, en el continente americano se van formando nuevas naciones que al cabo de dos o tres siglos obtendrán su independencia. El sistema colonial en Asia y en África, en cambio, se extenderá y se afianzará en el siglo XIX.

La Reforma

En el mismo periodo histórico del Renacimiento y de los descubrimientos tiene lugar la Reforma, el movimiento que, a principios del siglo XVI, divide a la cristiandad de Occidente en dos partes: una católica, que sigue reconociendo la autoridad del Papa y que mantiene una organización única, y otra que adopta después el nombre de protestante y que se subdivide en numerosos grupos y sectas.

Sus causas y sus antecedentes

Las herejías burguesas y plebeyas de la Edad Media ya habían anunciado la contradicción que existía. Los albigenses y Wycliff pedían una organización republicana de la Iglesia, mientras que grupos como los encabezados por John Ball en Inglaterra y los taboritas en Bohemia exigían la distribución igualitaria de la riqueza. Las ideas del Renacimiento, los descubrimientos marítimos y el Gran Cisma de Occidente debilitaron poderosamente la fe en la Iglesia. Cada vez se unían más intereses en la necesidad de una reforma. Los reyes y los príncipes querían liberarse de la dominación política del Papado y tenían interés en apoderarse de las tierras eclesiásticas, que en el Sacro Imperio Romano-Germánico abarcaban más de la tercera parte del total. Las ciudades, a su vez, eran centros espirituales que no querían ya seguir sometidos a la estricta disciplina intelectual, política y económica de la Iglesia. Por su parte, los campesinos exigían una reforma que aliviara las pesadas cargas que pesaban sobre ellos.

Todo esto se vio agravado por la corrupción existente en la Iglesia. Muchos altos sacerdotes abandonaban su oficio, dedicándose simplemente a la vida de placeres. El Vaticano, más que sede religiosa, era un centro artístico y de intrigas políticas.

El establecimiento del protestantismo

En 1517, Martín Lutero, monje agustino, fija en la puerta de la catedral de Wittenberg sus 95 tesis en las que protesta contra la venta de indulgencias y algunos otros aspectos de las prácticas religiosas. Lutero, persona sumamente violenta, era profesor de Teología, de gran prestigio intelectual.

Al principio, el Papa León X daba poca importancia a este conflicto, pero la discusión se hizo cada vez más violenta, hasta que el Sumo Pontífice amenaza a Lutero con la excomunión. Éste no retrocede y quema la Bula Papal en 1520, declarando así su abierta rebeldía.

Carlos (V como emperador del Sacro Imperio y I como rey de España) convoca la Dieta de Worms, en la que Lutero se niega a retractarse de sus opiniones; a pesar de haber recibido salvoconducto del emperador, Lutero es condenado a muerte, pero se escapa

con la ayuda del Elector de Sajonia. Se refugia durante un año en un castillo de éste, Wartburg, donde traduce la Biblia al alemán.

Muchos nobles y también muchas ciudades apoyan la rebelión luterana. Se confiscan los bienes eclesiásticos y los jefes de Estado toman bajo su dirección las iglesias de sus dominios.

La Dieta de Espira quiere limitar el luteranismo a lo que ya había conquistado. Los príncipes luteranos protestan —de donde deriva su nombre de protestantes—; poco tiempo después, un discípulo de Lutero, Melanchthon, publica la "confesión de Augsburgo". En ésta se definen los principios del protestantismo luterano. Lo más importante, que lo distingue absolutamente del catolicismo, está en el derecho del fiel a interpretar libremente la Biblia, y en que el sacerdote no tiene poder, sino que sólo es guía. No reconoce la autoridad del Papa ni de los Concilios, únicamente acepta las Sagradas Escrituras. La salvación del alma se realiza por la fe y no por las obras. Queda abolido el clero regular y también la regla del celibato. El luteranismo se extiende pronto por toda Alemania, sobre todo por el norte, y por Escandinavia.

La Guerra de los Campesinos. La reforma religiosa que se estaba efectuando no podía satisfacer a todos los grupos descontentos. En 1523 tiene lugar una rebelión de la pequeña nobleza contra los príncipes, pero fracasa porque no cuenta con el apoyo de los campesinos ni de las ciudades.

Mucho más dura y peligrosa para el orden feudal llegó a ser la Guerra de los Campesinos (1525-1526), que se desarrolló sobre todo en el sur de la parte germánica del Sacro Imperio (actuales Alemania meridional, Austria y Hungría). Los señores, para satisfacer sus nuevas necesidades, exigían con mayor violencia que antes el pago de los tributos, y aprovechaban toda oportunidad para aumentarlos. Bajo la dirección de Thomas Müntzer se sublevan los campesinos; la lucha es extraordinariamente dura. Lutero se pone del lado de los príncipes y llama a todos, católicos y protestantes, a unirse para matar campesinos. La sublevación es aplastada y decenas de miles de rebeldes son muertos en castigo. Las exigencias de los campesinos habían sido bastante más radicales que las de Lutero. Querían que los sacerdotes fueran electos por sus pueblos; pedían la incautación de los bienes eclesiásticos, y, lo que era lo más importante para ellos, exigían la devolución de las tierras comunales y la reducción de los servicios feudales que estaban obligados a prestar. En el aspecto ideológico, los documentos de Müntzer demuestran que éste basaba sus demandas en las necesidades humanas, fundadas en la experiencia y explicadas por la razón, en vez de apoyarlas fundamentalmente en la Biblia.

También en Francia, en Inglaterra, en Rusia y en otros países hay importantes sublevaciones campesinas.

Calvino. El dirigente más importante de la Reforma en Suiza fue Calvino, quien gobernó dictatorialmente la ciudad de Ginebra por muchos años. En su obra, *La institución cristiana,* expone su doctrina religiosa. Ésta se distingue fundamentalmente de la de Lutero por la idea de la predestinación que afirma que dios, desde antes de nacer la persona, le asigna su destino y que éste es invariable. Esta idea fue abandonada posteriormente por la mayoría de los seguidores de Calvino. El calvinismo, mucho más radical que el luteranismo, se extendió sobre todo en Francia, en Holanda y en Inglaterra.

Inglaterra. Enrique VIII, rey de Inglaterra, se había opuesto con tanta energía a la Reforma que llegó a ser llamado "defensor de la fe" por el Papa León X. Sin embargo, los mismos intereses que habían impulsado el movimiento contra el Papa en la Europa continental actuaban también en su país. El pretexto fue que Enrique VIII solicitara del Papa la anulación de su matrimonio con Catalina de Aragón para poderse casar con Ana Bolena, dama de la corte. El Papa no accede a ello y en 1533 los obispos ingleses declaran la soberanía de la Iglesia en Inglaterra. Se funda la Iglesia anglicana, que conserva gran parte del rito católico, pero se independiza política y económicamente de Roma. Esto convenía muchísimo a la nobleza y a la burguesía inglesas; así no tenían que reconocer el reparto del mundo entre España y Portugal, hecho por el Papado, ni tampoco saldrían ya los fuertes tributos de Inglaterra al Vaticano. En Escocia llega a dominar la forma calvinista del protestantismo con la Iglesia presbiteriana, que estaba totalmente desligada del gobierno y en la que los fieles elegían directamente a los sacerdotes.

La Contrarreforma

Frente a la disgregación que estaba sufriendo, la Iglesia católica inicia la Contrarreforma. El muy prolongado Concilio de Trento fija los principios católicos: condena la libre interpretación y declara dogma las opiniones que dicte con este carácter el Concilio o el Papa. Se sigue diciendo misa en latín, pero se establece el sermón en el idioma del país; se mantiene el celibato sacerdotal; el sacerdote sigue teniendo poder sobre los fieles y puede dar o negar la absolución; esto se basa en la doctrina petrina, según la cual la Iglesia tiene las llaves del cielo.

Ignacio de Loyola, noble español, funda una nueva orden religiosa de disciplina militar, la Compañía de Jesús. Los jesuitas llegaron a ser el organismo más fuerte de todos los movimientos políticos de la Iglesia católica. Se dedicaron primordialmente a la enseñanza media y superior, adquiriendo así una enorme influencia en las capas dominantes de la sociedad.

Con el fin de evitar la propagación mayor de la Reforma se reorganiza y actúa con mucha fuerza la Inquisición. También se restablece el "Índex", la lista de los libros prohibidos para el católico.

Sobre todo en España y sus dominios, pero también en otras partes, se persigue cruelmente a toda persona sospechosa de violar los dogmas de la Iglesia. Esto sucede no solamente en los países católicos sino que, en otra forma, también en los protestantes.

Las guerras religiosas

A raíz de la Reforma se desata una serie de guerras, sobre todo en Francia y en Alemania. Éstas han recibido el nombre de guerras de religión, pero de hecho las diferencias de fe más bien fueron la máscara que apenas ocultaba los motivos políticos y económicos de las luchas.

Francia. En Francia se divulga la versión calvinista del protestantismo. Sus adeptos reciben el nombre de hugonotes. Hay una guerra civil, muy dura y cruel, con algunas interrupciones. España interviene frecuentemente a favor del bando católico e Inglaterra a favor del protestante. La casa reinante de los Valois está en plena decadencia y el país se encuentra en un estado de anarquía. En 1572 hay una gran matanza de protestantes (Noche de San Bartolomé) para acabar con los hugonotes, pero se aviva la lucha.

Al morir Enrique III de Valois en 1589, hereda el trono su primo y cuñado Enrique de Borbón, jefe de los calvinistas. Hombre de gran habilidad y buen militar, logra conquistar casi todo su país. Para entrar pacíficamente en París, último reducto que le falta por dominar, vuelve al catolicismo. Una de sus obras más importantes como rey de Francia es el Edicto de Nantes, que concede la libertad de conciencia y la tolerancia de cultos, y que responde al deseo de paz del país. Para asegurar el cumplimiento de esta ley, se otorgan a los protestantes 100 plazas fuertes. Bajo Enrique IV se consolida el poder central del rey y se restañan muchas de las heridas causadas por las largas luchas religiosas. Sin embargo, es asesinado en 1610 por un católico fanático.

Alemania. En Alemania no había cesado la guerra civil, más o menos intensa. En 1555 se reconoce al luteranismo, pero los pueblos son obligados a adoptar la religión que quiera tomar el príncipe. También se reconocen las confiscaciones de bienes de la Iglesia, con el acuerdo de no apoderarse de más posesiones de ésta. Sin embargo, en 1618 estalla una nueva lucha sumamente dura.

Esta "Guerra de Treinta Años" pierde ya casi abiertamente su carácter religioso. Los príncipes del norte, protestantes, luchan contra el emperador y los Estados del sur que son católicos. Sin embargo, el católico reino de Francia apoya a los protestantes, para evitar la consolidación de un imperio fuerte en Alemania. La guerra termina en 1648

con la paz de Westfalia. Se mantiene que el pueblo debe adoptar la religión de su soberano. Alemania sigue siendo una monarquía federal y electiva, débil y dividida, enormemente destruida por la guerra. Su industria artesanal, que había llegado a un desarrollo considerable, es casi aniquilada. Crecen las provincias de Brandenburgo y Prusia, base de la futura unificación alemana.

Esta guerra empieza con una rebelión de los checos, que son aplastados y oprimidos. Durante la lucha tiene lugar la última gran actuación de los ejércitos mercenarios; el principal jefe mercenario fue Wallenstein, al servicio del emperador. Es muy importante la intervención de los suecos bajo el rey Gustavo Adolfo. Cambian las tácticas militares, al mejorar mucho las armas de fuego. Debido a éstas ya no se combate en grandes masas que ofrecen un fácil blanco, sino que se empieza a luchar en líneas dispersas.

Las consecuencias

Al romper la unidad religiosa de Occidente, la Reforma fortalece los Estados nacionales. Los gobiernos adoptan la política del "equilibrio europeo", de que ninguna potencia pueda tener más fuerza que las demás juntas. En los países protestantes, el jefe del Estado viene a serlo también de la Iglesia; en los católicos no llega a este grado, pero también se debilita mucho el papel político de la Iglesia. La secularización (convertir al "siglo", quitar de manos de las organizaciones religiosas) de los bienes eclesiásticos facilita la extensión del comercio y con ello da otro impulso al crecimiento de las ciudades y debilita más al feudalismo. El principio de la libre interpretación de la Biblia, aunque no se aplicaba en una forma general ni mucho menos, impulsó en gran escala el desarrollo del pensamiento.

El Absolutismo y el Despotismo Ilustrado

Aunque hay grandes diferencias en la situación particular de cada uno de los países, se distinguen con claridad algunas características generales en los acontecimientos que tienen lugar a partir del siglo XVI. Los reyes fortalecen su alianza con las ciudades, basada en la coincidencia de intereses. A ambos conviene un Estado centralizado, que permita el comercio y facilite las comunicaciones sobre un territorio extenso. Quedan abolidos o restringidos severamente los derechos de soberanía de los señores feudales, como los tributos al tráfico, el derecho de justicia mayor, el de acuñar moneda, el de mantener ejércitos propios. Muchos nobles obtienen importantes puestos, junto con elementos de la burguesía, pero como representantes del rey y ya no simplemente por su procedencia feudal. La alta nobleza se transforma en nobleza palaciega, cuya función ya no es política sino fundamentalmente decorativa. Donde más claramente se puede apreciar este desarrollo es en la corte de Luis XIV en Francia.

La Edad Media no conocía los Estados nacionales. Existía un enorme número de feudos más o menos soberanos, que formaban una unidad nominal bajo la dirección del emperador y del Papa. En la época del Absolutismo, aparecen o se consolidan más los Estados nacionales que, por una parte, absorben la soberanía de los feudos que los integran y, por otra, se independizan del gobierno imperial y papal. Esto se expresa en la teoría del "derecho divino" de los reyes, según el cual los soberanos responden directamente ante dios y no están sujetos ni al Papa ni al emperador, ni tampoco deben rendir cuentas a sus propios vasallos feudales. La frase atribuida a Luis XIV, "el Estado soy yo", simboliza perfectamente la concentración del poder en el monarca.

A pesar de sus grandes transformaciones, la estructura básica de la sociedad no había cambiado. Los campesinos seguían en la servidumbre, lo que limitaba la fuerza de trabajo y el mercado disponible para la nueva burguesía, y dificultaban su desarrollo. Además, esta situación perpetuaba y acentuaba la miseria de las capas explotadas de la población.

La sociedad está estructurada en varias capas. La nobleza, a pesar de haber perdido su poderío político, conserva gran parte de sus privilegios económicos. De sus filas proviene la mayor parte de los altos funcionarios de la monarquía absoluta. El clero, estrechamente relacionado con la nobleza, tiene una organización semejante a la de ésta. Después de la moralización parcial provocada por la Reforma, había vuelto a introducirse una gran dispersión y se iba debilitando nuevamente el espíritu religioso entre los propios eclesiásticos católicos. Los dos Estados privilegiados, la nobleza y el clero, se dividían en alta nobleza y alto clero por un lado y baja nobleza y bajo clero por el otro. Los primeros vivían en la corte, disfrutando de privilegios, mientras que los segundos llevaban una vida modesta. Sobre todo, el bajo clero muchas veces se identificaba con las masas pobres de las ciudades y también del campo.

El "Tercer Estado" o "Estado Llano" estaba integrado por toda la población que no gozaba de privilegios. Su clase más importante era la burguesía, comercial e incipientemente industrial. La alianza entre ésta y la monarquía era la base fundamental del régimen absolutista. Sin embargo, su desarrollo chocaba con el régimen de servidumbre y con los numerosos privilegios feudales que subsistían. Cada vez más, la burguesía exige participar en el gobierno. Esto se expresa sobre todo en el movimiento de la "Ilustración", en que la razón humana desplaza la antigua fe en el dogma. Es un movimiento ideológico, que abarca sobre todo a la filosofía; prepara la gran revolución burguesa, que da fin a esta época e inaugura la siguiente.

El periodo de la Ilustración corresponde al "Despotismo Ilustrado". En éste los gobernantes conservan su poder absoluto, pero pretenden ya gobernar paternalmente a favor de sus pueblos. El régimen podría simbolizarse en el lema acuñado por José II de Austria: "Todo para el pueblo, pero sin el pueblo"; o sea, el gobierno actúa a favor del pueblo, pero no permite la intervención de éste en las decisiones.

La mayoría de la población sigue constituida por los campesinos, siervos o nominalmente libres, que continúan en la miseria. La descomposición del sistema les permite en ocasiones adquirir tierra, pero no les da la posibilidad de alcanzar una vida más holgada. Esto hace que deseen cada vez con más violencia un cambio en la situación, y sienta las bases para que la revolución burguesa arrastre a la gran masa de la población.

El desarrollo político en los siglos XVI a XVIII

España. España alcanza su unidad política en el siglo XV, con el matrimonio de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón. En 1492 los reyes logran conquistar el último reino árabe de la península, Granada, y expulsan a los judíos, para que en sus dominios haya únicamente católicos. El resultado es un debilitamiento de la vida intelectual, comercial y artesanal de España, que se acentúa al ser expulsados poco tiempo después numerosos árabes que habían permanecido en el reino. Los descubrimientos marítimos transforman a España en gran potencia colonial. Sin embargo, la conquista de América sólo le reporta una ventaja muy relativa; la corte obtiene grandes beneficios económicos y muchos españoles emigran a los países conquistados en busca de riqueza; pero en vez de que la península desarrollara su propio comercio y su industria, se fortalece la unidad del país sobre una base feudal. Después de un siglo, España entra en decadencia.

Carlos V. Carlos I había heredado de su madre Juana la Loca, hija de los Reyes Católicos, el reino de España, que incluía los Países Bajos y algunas partes de Italia. De parte de su padre heredó el Franco Condado y el gobierno de Austria. Más que como Carlos I, rey de España, es conocido como Carlos V, emperador del Sacro Imperio Romano-Germánico. Es el último gobernante que pretende encarnar la idea de la unidad de Occidente. En Alemania fracasó en el intento de implantar una autoridad imperial efectiva. Es la época del estallido de la Reforma luterana y el país va a una desorganización cada vez mayor. En España, en cambio, logra anular muchos de los antiguos fueros. Destruye los derechos de las ciudades españolas que gozaban de bastante autonomía, implantando un absolutismo de tipo mucho más feudal que el francés.

Carlos V, algún tiempo antes de morir, abdicó y dejó la parte austriaca de sus posesiones, con el gobierno del Sacro Imperio, a su hermano Fernando, y la parte española a su hijo Felipe II.

Los turcos. En tiempos de Carlos se realiza el máximo avance turco sobre Europa. Los otomanos, gobernantes de este pueblo, después de la conquista de Constantinopla (Estambul), se habían apoderado de gran parte de África del Norte y de los Balcanes. Llegan a sitiar dos veces la ciudad de Viena, ayudados en sus guerras por las rivalidades entre los países europeos. Desde mediados del siglo XVI empiezan a entrar en decadencia, debido a su despotismo feudal. Sin embargo, en el XVII logran nuevamente avanzar en los Balcanes, para después retroceder y perder a principios del XX casi todas sus posesiones europeas.

España después de Carlos V. Felipe II afianza aún más el Absolutismo en España. Con gran energía extermina el poco protestantismo que había. Logra anexarse Portugal, con su colonia Brasil.

En su política exterior fue muy desafortunado. El norte de los Países Bajos, protestante y de gran desarrollo comercial, se rebela y Felipe no puede aplastar la sublevación. Entra en conflicto con Inglaterra, por rivalidades comerciales, que aparecen como lucha de la católica España contra la protestante Inglaterra; envía a la "Armada Invencible" con el fin de invadir las islas británicas. Los pesados barcos españoles son derrotados por la furia del viento y por los navegantes ingleses que, conociendo perfectamente sus aguas, destruyen la mayor parte de la flota hispana. España nunca recupera el dominio de los mares. Felipe II lucha también contra los turcos. Aliado del Papa y de los genoveses, logra infligirles la derrota naval de Lepanto que, sin embargo, no tiene mayor trascendencia. También guerrea infructuosamente contra Francia.

Lo sucede su hijo Felipe III y después Felipe IV, con quienes se establecen ya declaradamente gobiernos de favoritos, y España entra en decadencia. Bajo el segundo de estos gobernantes, Portugal recupera su independencia. La reglamentación feudal impide el desarrollo de la vida económica y cultural del país; su estancamiento es más notorio.

El gobierno de los Habsburgo en España termina con Carlos II (1661-1700), "el Hechizado". Este rey, débil mental, hereda el reino al nieto de Luis XIV, Felipe de Anjou, lo que da lugar a la Guerra de Sucesión.

Francia. Después de la muerte de Enrique IV en 1610, es coronado su hijo Luis XIII, de nueve años de edad. El gobierno está en manos del cardenal Richelieu, hombre enérgico y muy hábil. Su objetivo es la unificación de Francia y la abolición de las soberanías feudales que subsisten. En una lucha muy dura, quita a los hugonotes sus fueros militares, pero les deja sus libertades religiosas. Por medio de intendentes, muchos de ellos procedentes de la burguesía, gobierna

las provincias, convirtiendo a la nobleza en una capa cortesana cada vez más privada de poder real. Lo sucede en el poder el cardenal Mazarino que gobierna durante la minoría de edad de Luis XIV. Sus objetivos son los mismos que los de su antecesor. Hay algunas rebeliones, conocidas como la "fronda", que llegan a poner en peligro el nuevo régimen, pero que son aplastadas definitivamente. El poder central se fortalece cada vez más.

En 1659, Mazarino firma la Paz de los Pirineos, que da fin a la larga lucha con España, parte de la Guerra de los Treinta Años.

El gobierno de Luis XIV (1661-1715) es la culminación del Absolutismo en Francia. Gracias a la obra de los grandes cardenales, este rey recibe un país perfectamente organizado, con fuerte poder central. En su régimen culmina la transformación de la nobleza en grupo cortesano. Se construye la ciudad de Versalles, dedicada exclusivamente a la corte con su gran lujo. Se gobierna a través de los intendentes reales, controlados directa y estrictamente por el monarca. Los primeros 23 años de gobierno de Luis XIV se significan por su ministro Colbert, que favorece el comercio; Francia conquista sus primeras colonias. Se organizan perfectamente las finanzas.

En 1685, Luis XIV revoca el Edicto de Nantes para unificar más a su país por medio de una sola religión. Este acto debilita a Francia, porque muchas decenas de miles de hugonotes la abandonan, lo que significa una fuerte pérdida de mano de obra hábil.

En su política exterior, Luis XIV sostuvo muchas guerras que no tuvieron resultado efectivo. Al final de su reinado, apenas había ampliado las fronteras de Francia y dejó agotado al país. Logró, sin embargo, que su nieto el duque de Anjou fuera reconocido como rey de España, con tal de que renunciara a sus derechos al trono francés.

El sucesor de Luis XIV, Luis XV, fue un rey débil que solamente se apoyó en el Estado bien organizado que había heredado. Con él se inicia la decadencia del Absolutismo, que bajo Luis XVI habría de culminar en la revolución.

Los Países Bajos. El calvinismo penetró profundamente en las provincias del norte de los Países Bajos, cuyo desarrollo, comercial y marítimo, chocaba con los intereses de España. El intento de Felipe II de anular sus fueros provocó la rebelión encabezada por Guillermo de Nassau, "el Taciturno". La lucha duró en total aproximadamente 80 años, y únicamente en la Paz de Westfalia (1648) España reconoció la independencia de las provincias del norte de los Países Bajos. Las del sur formaron la actual Bélgica y quedaron sujetas al dominio de los Habsburgo.

Inglaterra. Después de la muerte de Enrique VIII en 1547, lo suceden tres hijos suyos: Eduardo VI, María Tudor y, al morir ésta, Isabel I, hija de Ana Bolena. De gran capacidad de trabajo y muy enérgica, Isabel actúa de acuerdo con los intereses de los comerciantes ingleses, que adquieren más y más influencia; impulsa mucho el comercio; se acentúa cada vez más la rivalidad con España, que culmina al enviar Felipe II a la "Armada Invencible", que fracasa frente a Inglaterra (1587). Isabel afianza también el dominio absoluto de la Iglesia anglicana y persigue con crueldad al catolicismo, en su lucha contra los intentos del Papado de volver a dominar, y contra España. Contra esta última también empleaba a los corsarios o piratas, que interceptaban frecuentemente el paso de los barcos españoles de América al continente europeo. El más importante de estos intrépidos capitanes piratas fue Francis Drake, quien en premio a sus méritos, fue elevado a la categoría de noble. Los corsarios contribuyeron mucho a la acumulación de los capitales que, a partir de este tiempo, sirvieron para crear la industria en Inglaterra.

Después de Isabel, suben al gobierno los Estuardo. Jacobo I, hijo de María Estuardo, que fue condenada a muerte y ejecutada por Isabel, trata de hacer a un lado al Parlamento y realiza algunos intentos por acercarse a España, con lo que provoca un fuerte disgusto en su pueblo. Bajo su hijo, Carlos I, esta contradicción se acentúa y estalla la revolución.

Prusia. Los Hohenzollern tienen varias propiedades, que poco a poco logran unificar en un solo Estado. Los territorios originales son fundamentalmente las antiguas propiedades de la Orden Teutónica y Brandenburgo. Federico I compra del emperador el título de rey de Prusia. Lo sucede Guillermo I, el "rey sargento", quien da un gran impulso al ejército.

Al mismo tiempo que los gobernantes llevan a cabo una política de unificación territorial de sus dominios, aumentan su poder central, basados en los señores feudales. Atraen a muchos de los hugonotes que salen de Francia, lo que fortalece al país en la última década del siglo XVII. Destaca entre los reyes Federico II (1740 a 1786) llamado el Grande por muchos historiadores. Aprovecha algunas dificultades de Austria, provoca una guerra con ese país y se apodera de Silesia. Federico sostiene una serie de luchas, entre ellas la Guerra de Siete Años (1756-1763) en que lleva a su país a la ruina y está a un paso de la derrota.

Federico II gobierna sus Estados en forma enérgica, sometiendo a los señores feudales a su autoridad; crea una corte al estilo de la de Luis XIV y protege allí a varios pensadores y filósofos.

El Estado prusiano que surge va a ser posteriormente uno de los pilares de la unificación violenta de Alemania.

Rusia. A finales del siglo XV, el principado de Moscú había logrado liberarse del dominio de los mongoles. Pronto inicia una política expansionista. Bajo el zar Iván IV, el Terrible, comienza a centralizarse el poder.

Entre los gobernantes rusos destaca Pedro I, el Grande (1682-1725) quien realizó dos viajes a Europa Occidental donde conoció

los modernos sistemas industriales y de gobierno. Extendió, a costa de los suecos, las fronteras de su país hasta el Mar Báltico, donde fundó la nueva capital del Imperio, San Petersburgo o Petrogrado. También luchó contra los turcos y conquistó territorios al sur del país, en el Cáucaso y en Crimea.

Con Pedro I se acentúa el Absolutismo. Los nobles pierden más fuerza política. Sin embargo, en forma más destacada todavía que en Europa Occidental, subsiste la servidumbre. La masa de campesinos vive casi en la esclavitud y únicamente los grandes terratenientes y el débil sector comercial disponen de derechos y de comodidades.

De 1763 a 1796 gobierna la zarina Catalina II, que extiende más las fronteras del país y organiza una administración bastante eficaz y moderna.

Austria. Después del reparto de su Imperio por Carlos V, Austria siguió bajo el gobierno de los Habsburgo. Sus reyes eran al mismo tiempo los emperadores del Sacro Imperio Romano-Germánico hasta la extinción de éste en 1805.

Destaca entre sus gobernantes María Teresa (1740-1780). Federico II de Prusia le arrebató Silesia, pero ella logró mantenerse en el poder y contribuyó mucho a modernizar la administración de su Estado.

Le sucede su hijo José II, quien estuvo asociado al gobierno desde 1765 y reinó hasta 1790. Este rey, contemporáneo ya de los principios de la Revolución Francesa, anticipa algunas de las medidas de ésta. Llega a abolir la servidumbre y a establecer la igualdad de todos los hombres ante la ley, y decreta la tolerancia de cultos.

Polonia. El Estado polaco, de tipo feudal, siguió gobernado por una dieta con derecho de veto para cada uno de los nobles. Polonia llegó a decaer a tal grado que fue fácil presa de sus vecinos. Se repartió entre Prusia, Rusia y Austria, pero el pueblo siempre siguió aspirando a reconquistar su independencia.

España bajo los Borbones. A raíz de la Guerra de Sucesión, llega a reinar en España una rama de los Borbones. El gobernante más destacado de esa época es Carlos III (1759-1788). Da más libertad al comercio, con lo que logra un resurgimiento del Imperio español. También debilita las restricciones impuestas a las colonias y éstas tienen oportunidad de progresar. Sin embargo, el decadente sistema feudal de España no fue sustituido por otro más avanzado, y el país siguió atrasándose.

La Ilustración

La cultura bajo el Absolutismo. El Renacimiento había empezado nuevamente a basar la ciencia en la observación y en la experimentación. Durante los siglos XV y XVI se destruyen muchísimos prejuicios provenientes de la Edad Media, y en la segunda mitad del XVII, la ciencia alcanza propiamente su madurez. Ya no es una actividad dependiente de la teología, ni tampoco una ocupación secundaria de algunas personas, sino que llega a ser una profesión altamente estimada. Se fundan las asociaciones científicas de Inglaterra y de Francia, que coordinan y orientan los esfuerzos de sus miembros, sobre todo hacia la resolución de problemas prácticos.

El desarrollo de la astronomía, de la física y de la mecánica culmina en la obra de Newton, quien da una interpretación nueva al mundo. Las leyes físicas y matemáticas descubiertas por este sabio marcan un avance decisivo en las concepciones científicas. Newton basa el funcionamiento del universo en la Ley de la gravitación, explicación que apenas en los últimos tiempos ha requerido una superación. Sus aportaciones a la óptica son también de una gran importancia.

El invento del microscopio (a finales del siglo XVII) permite profundizar en aspectos antes totalmente desconocidos de la biología; también se desarrolla la anatomía, y con ella la medicina.

Se inventan o se perfeccionan instrumentos de gran importancia, como el barómetro, que permite una mayor exactitud en las observaciones.

Estos adelantos científicos están relacionados directamente con las necesidades de la técnica, y se apoyan a su vez en los progresos de ésta.

Al mismo tiempo hay un poderoso movimiento filosófico en el que destaca Descartes. Al contrario de lo que sucedía en la filosofía medieval, que basaba todo en dios y en la verdad revelada por éste, Descartes funda sus pensamientos en la razón humana. Esto es una verdadera revolución del espíritu humano, que afirma así sus derechos de investigar la verdad científica y filosófica, sin sujetarse al dominio de la fe.

En el aspecto artístico, sobresalen en Francia una serie de escritores, como Corneille, Racine, Molière, La Fontaine y otros.

La Ilustración. El gran movimiento cultural, de liberación del espíritu humano, que se inicia en el Renacimiento, llega a una culminación en el siglo XVIII con los enciclopedistas. Hay un movimiento muy fuerte en este sentido en Inglaterra, entre cuyos representantes destaca John Locke. Este escribe un *Tratado sobre el gobierno civil* que plantea los derechos del hombre, la soberanía del pueblo y la limitación del poder real, ideas que ya se estaban aplicando en Inglaterra a raíz de la revolución de este país. Estos pensamientos, que representan las aspiraciones de la burguesía, tuvieron una gran repercusión en Francia.

Allí se edita una obra, la *Enciclopedia*, que quiere reunir todo el saber de la época. Se publicó en 28 tomos, trabajándose en ella de 1751 a 1772. Se expresan en esta obra muchas ideas revolucionarias, que atacan el poder absoluto del rey y exigen la participación de la

burguesía en el gobierno. La publicación de la *Enciclopedia* fue interrumpida varias veces por el Estado.

Entre los principales colaboradores figuran Diderot, D'Alembert, Holbach, Helvecio, Voltaire, Montesquieu y Rousseau. Los tres últimos fueron los que obtuvieron más resonancia por sus escritos. Tuvieron gran influencia en las masas populares y muchas de sus ideas encontraron aplicación en las declaraciones de independencia de las colonias inglesas de Norteamérica y en la Revolución Francesa.

El barón de Montesquieu escribió, entre otras obras, el *Espíritu de las leyes*. Allí expresa la teoría de que el gobierno debe dividirse en tres ramas: la legislativa, encomendada a un parlamento electo; la ejecutiva, en manos del rey, y la judicial, que tiene por misión castigar a los transgresores de las leyes.

Voltaire es el gran enemigo de toda verdad establecida. En sus múltiples obras, se dedica sobre todo a atacar a la autoridad de la Iglesia y al Absolutismo. Es partidario vehemente de la tolerancia religiosa. Fue enormemente popular y dio muchas aportaciones ideológicas para la Revolución Francesa.

Juan Jacobo Rousseau no provenía, como los anteriores, de burgueses ricos o ligados a la nobleza, sino que era hijo de artesanos; fue el más radical de los enciclopedistas. Entre sus obras destaca el *Contrato social*; allí establece que el Estado se forma debido a un contrato libremente establecido por todos sus miembros, de lo cual deriva la soberanía del pueblo que puede encomendar su gobierno a alguien, pero que puede recuperarlo cuando así lo desee. Expresa la idea de que el hombre es bueno por naturaleza y que la sociedad humana es dañina. En esta misma idea basa sus conceptos pedagógicos de educación natural.

A pesar de sus grandes diferencias, los enciclopedistas coinciden en apoyarse en la razón y en la experiencia, basándose para ello en los avances de la ciencia, sobre todo de la física. Quieren la participación de los ciudadanos en el gobierno, pero no llegan a pedir la abolición de la monarquía. Proclaman que todo ser humano tiene ciertos derechos naturales, como el de intervenir en el gobierno, el de propiedad y el de gozar de libertad.

Resumen

A partir de las Cruzadas, crece cada vez más el comercio entre los países de oriente y Europa Oriental y Occidental. Sobre todo las especias llegan a tener una gran importancia. La caída de Constantinopla en manos de los turcos, y la mayor dificultad para el uso de las vías comerciales directas, obliga a los pueblos europeos a buscar nuevos caminos. Esto lleva a los descubrimientos, que se materializan en dos rutas: la portuguesa, que da la vuelta a África para llegar a la India, y la española, que quiere llegar al oriente por el occidente y encuentra el continente americano.

A raíz de la llegada de Colón a América, este continente es explorado y conquistado por los europeos; la mayor parte por los españoles, Brasil por los portugueses y el norte por los ingleses y los franceses. Se forman nuevas naciones que, con pocas excepciones, alcanzarán su independencia en los siglos XVIII y XIX. Algunas regiones pequeñas están temporalmente bajo la colonización de otras potencias. La conquista de América y la circunnavegación del mundo impulsan muchísimo el comercio y refuerzan cada vez más a la burguesía. El centro del comercio del mundo se desplaza del Mediterráneo al Atlántico y surgen como principales potencias España, Holanda, Francia e Inglaterra.

Los siglos XIV y XV se caracterizan por un extraordinario desarrollo de la cultura y por sentar las bases para la ciencia moderna. Este movimiento, el Renacimiento, vuelve a la cultura antigua, pero mantiene influencias y formas del cristianismo medieval. Tiende a colocar nuevamente al hombre en el centro de la atención, desplazando la idea teocéntrica predominante en la Edad Media. Se caracteriza en general por sus sabios de conocimientos universales, por su arquitectura sobria y por su dedicación a la vida en este mundo.

Estalla una grave lucha que divide la cristiandad de Occidente: la Reforma. Sus causas se hallan fundamentalmente en la aspiración de la burguesía por alcanzar mayor libertad comercial e intelectual; en la ambición de los príncipes por apoderarse de los cuantiosos bienes eclesiásticos, y en la propia desorganización e inmoralidad de la Iglesia. El personaje central de la Reforma en Alemania es Martín Lutero, quien proclama el principio de la libre interpretación de la Biblia y se rebela frente a la autoridad papal. Los campesinos se lanzan a una rebelión propia, pero son aplastados. El protestantismo se extiende pronto por Europa Central y del Norte. En Francia llega a tener una gran importancia en su forma calvinista. En Inglaterra se crea la Iglesia anglicana, muy parecida a la católica, pero que no reconoce al Papa.

Mientras el movimiento protestante da lugar a la aparición de numerosas sectas, el catolicismo reafirma su unidad en el Concilio de Trento. La Contrarreforma, la defensa católica contra el movimiento protestante, se manifiesta en la organización de la Compañía de Jesús, en la nueva actividad de la Inquisición y en la reafirmación de los dogmas católicos en el Concilio de Trento.

Hay una serie de luchas de ropaje religioso, que no usan la religión sino de pretexto. Esto se nota claramente en las diferentes alianzas, que responden a los intereses de las casas gobernantes y muchas veces dejan de lado los aspectos religiosos que afirman defender.

Se produce una concentración cada vez mayor del poder, que da lugar al Absolutismo, alianza entre la monarquía y los comerciantes y demás burgueses, para crear Estados nacionales amplios y fuertes, restringiendo o aboliendo la fuerza política de los señores feudales. Después, esto se modifica un poco en el llamado Despotismo Ilustrado, que es políticamente un Absolutismo, pero con un ambiente cultural más elevado.

España llega a ser el Estado más poderoso del mundo en el siglo XVI. Después empieza a decaer y a finales del siglo XVII. Francia logra la hegemonía de Europa, bajo el gobierno de Luis XIV. Surge el Estado de Prusia y Rusia aparece también como una potencia. Los Países Bajos se independizan de España. Inglaterra adquiere una preponderancia comercial cada vez más pronunciada. Turquía conquista el norte de África y los Balcanes; penetra hasta Viena e inicia su decadencia.

El movimiento cultural iniciado en el Renacimiento continúa y culmina en la Ilustración, cuya obra máxima es la *Enciclopedia*, que pretende resumir todo el saber de la época y que proclama los derechos del hombre, su derecho a la libertad, a la igualdad ante la ley y a la propiedad. Los enciclopedistas quieren restringir el poder absoluto de los reyes.

7. La Edad Contemporánea

Generalmente se toma a la Revolución Francesa de finales del siglo XVIII como límite entre la Edad Moderna y la Contemporánea. Este acontecimiento es ciertamente característico de la transición, pero forma de hecho una unidad con la Revolución Inglesa, anterior en algo más de un siglo, y con la independencia de Estados Unidos de América.

La época contemporánea desarrolla hasta el máximo toda una serie de elementos que se habían venido gestando en el periodo anterior. Se consolidan los Estados nacionales y muchos países que no habían logrado su unidad política la alcanzan. La producción deja de ser fundamentalmente para el consumo local, para transformarse básicamente en una economía de amplio intercambio; el taller con su trabajo manual cede el lugar a la fábrica equipada con máquinas. El pensamiento humano en sus enfoques científico, filosófico, artístico, etcétera, es cada vez más audaz y más ágil.

En el aspecto político se implantan sistemas parlamentarios en varios países, y queda abolido el Absolutismo monárquico. El mundo se integra en una unidad, en que cualquier acontecimiento importante que tiene lugar en alguna parte afecta rápidamente a todos los países. Al mismo tiempo aumentan las contradicciones y conflictos que desembocan en las dos guerras mundiales, en las crisis económicas y en las revoluciones del siglo XX. Hay una indudable relación, muy compleja, entre todos estos diversos aspectos de la vida contemporánea, que se manifiestan en grandes inquietudes, en conflictos y en progresos.

LAS GRANDES REVOLUCIONES

La Revolución Inglesa

A mediados del siglo XVII tiene lugar la Revolución Inglesa, más relacionada con las revoluciones posteriores que con el Absolutismo o el Despotismo Ilustrado, que domina en este tiempo en la Europa Continental.

Los antecedentes

El clima húmedo de Inglaterra propicia la cría de borregos de una lana muy fina, y desde la Edad Media esto dio lugar a un comercio bastante intenso. También aparece la industria textil, que fortalece cada vez más al sector burgués, industrial y comercial. A principios del siglo XVI ya existen manufacturas, grandes talleres donde muchos trabajadores laboran en común, pero sin utilizar máquinas.

Por otra parte, la Guerra de Cien Años contra Francia y la Guerra de las Dos Rosas (en el siglo XV) habían debilitado mucho a la antigua nobleza feudal. Aparece después una nueva nobleza, ligada mucho más que la anterior a los intereses comerciales e industriales.

Gran parte de la tierra quitada a la Iglesia por Enrique VIII queda en manos de los latifundistas, quienes la dedican a la cría de borregos. Al mismo tiempo, muchos campesinos son despojados de sus parcelas individuales o de las tierras comunales, y tienen que desplazarse hacia las ciudades, donde proporcionan mano de obra barata a la industria en desarrollo.

Bajo el reinado de Isabel (1558-1603) aumenta mucho el comercio exterior. La destrucción de la Armada Invencible de España permite a los ingleses extenderse en esta actividad. La piratería y la trata de esclavos desempeñan un gran papel en la acumulación de los capitales necesarios para la industria en desarrollo.

Los comerciantes e industriales chocan cada vez más con las pretensiones absolutistas de los reyes. Ya no tienen necesidad de una defensa contra el feudalismo y quieren, en cambio, participar directamente en el gobierno.

Los Estuardo. En 1603 sube al trono Jacobo I, de la casa de los Estuardo, quien hace a un lado el parlamento. Busca la alianza con España, con lo que perjudica mucho a los comerciantes ingleses que están en rivalidad con este país.

En 1625, lo sucede su hijo Carlos I, quien gobierna en forma más personal todavía que su padre. Durante un largo periodo reina sin el parlamento, con lo que aumenta constantemente el descontento, tanto de los comerciantes perjudicados por la amistad con España, como de los nobles que veían abolidos sus antiguos derechos de participar en el gobierno.

El intento de implantar el anglicanismo en Escocia provoca una rebelión en este país. Carlos reúne nuevamente al parlamento en 1640, pero éste le exige, antes que nada, el cumplimiento de las promesas anteriores. El rey lo disuelve, por lo que esta asamblea recibe el nombre de Parlamento Corto.

La Revolución

El Parlamento Largo. Las derrotas en la guerra con Escocia obligan al rey a convocar nuevamente al parlamento. Éste toma el acuerdo de no permitir su disolución sino por su propia voluntad y arranca varias concesiones al rey. Recibe el nombre de Parlamento Largo, porque funciona durante trece años.

La lucha armada. Un nuevo conflicto entre el rey y el parlamento hace que aquél trate de aprehender a los dirigentes de la oposición, y estalla la lucha armada. Al principio, las tropas del rey, mejor entrenadas, obtienen algunas victorias. La situación cambia cuando los ejércitos del parlamento son dirigidos por Oliverio Cromwell, quien representaba a los sectores más radicales entre los revolucionarios. Sus tropas seguían una disciplina estricta. Oliverio Cromwell pertenecía a los independientes, que elegían sus propios sacerdotes. En 1645 triunfa la revolución. El rey se refugia en Escocia, pero el gobierno de este país lo vende a los revolucionarios en 1647.

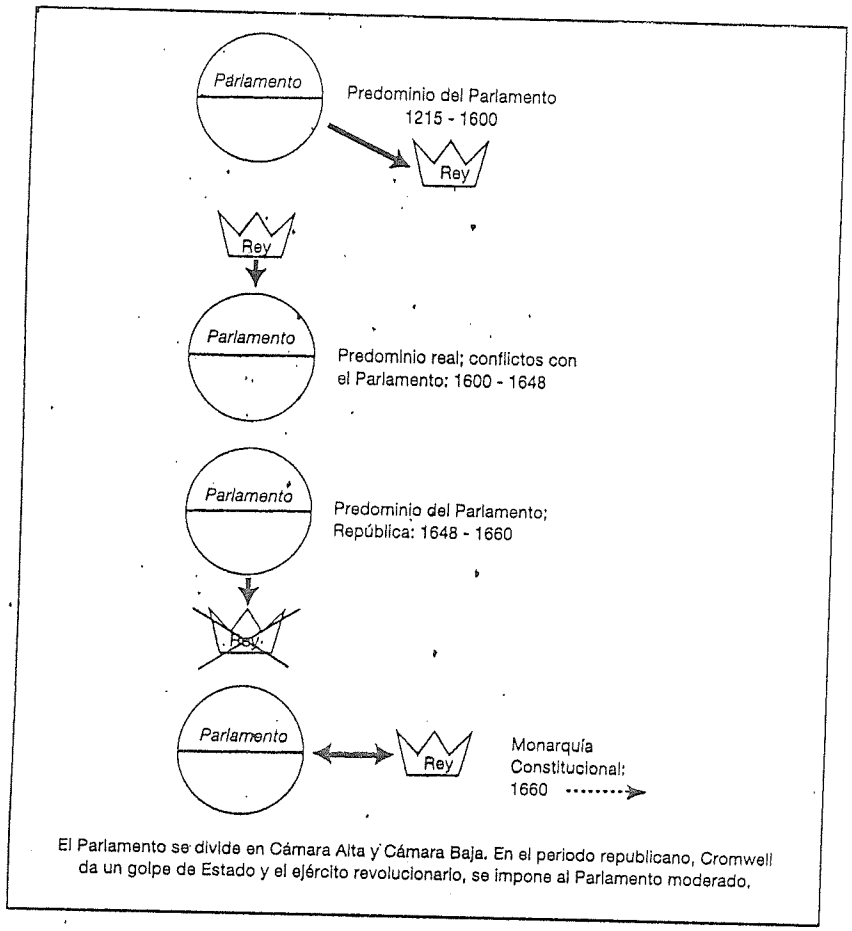
El establecimiento de la República. Entre los triunfadores aparecen diferentes tendencias. El parlamento, representante de la nobleza, quiere solamente que el rey respete sus derechos y privilegios. La mayoría del ejército, que responde a los intereses de la burguesía, pretende una transformación más profunda y radical. Están además los "igualitarios", quienes exigen la devolución de las tierras comunales a los campesinos y el reparto de la riqueza.

Cromwell, al frente del ejército, se impone. Por medio de un golpe de Estado expulsa a cerca de 150 diputados del parlamento y los restantes enjuician a Carlos I, lo condenan a muerte y lo ejecutan el 30 de enero de 1649, por enemigo de la nación. Al mismo tiempo, Cromwell reprime con mucha energía a los igualitarios.

La República. De 1649 hasta su muerte en 1658, Cromwell dirige la República inglesa. Actuando muchas veces con una gran crueldad, impone la paz en el país. Sobre todo destaca la represión sangrienta contra Irlanda.

En 1651 se expide el "Acta de Navegación", según la cual toda mercancía debe ser llevada a Inglaterra en barcos ingleses o en buques de su país de origen. Esto da un gran impulso al comercio británico, pero perjudica a Holanda. Estalla la guerra con este país; Inglaterra triunfa en 1654.

En 1658 muere el "*lord* protector" Cromwell y lo sucede su hijo. El gobierno de éste no tiene la fuerza del anterior, y en 1660 el parlamento decide restaurar la monarquía para asegurar a Inglaterra un gobierno firme y estable.



La Revolución Inglesa

La monarquía de 1660 a 1688

A pesar de haber prometido respetar al parlamento, Carlos II, hijo del decapitado Carlos I, trata nuevamente de imponerse.

La situación se agudiza bajo su hermano y sucesor Jacobo II. Carlos, con apoyo económico de Luis XIV, formó un pequeño ejército a su servicio personal. Su hermano se ostentó públicamente como católico, provocando la irritación del país, que no quería volver a estar bajo la dominación política del Papado ni restablecer una alianza con España. El disgusto se acentúa por las tendencias cada vez más marcadamente absolutistas de Jacobo II.

Guillermo de Orange. Al nacer un heredero de Jacobo II, el parlamento inglés llama a reinar a Guillermo de Orange, gobernante de Holanda y esposo de una hija del mismo Jacobo. Guillermo desembarca en Inglaterra a finales de 1688, las tropas reales se pasan a su lado y Jacobo huye a Francia.

El nuevo rey toma posesión de su cargo después de jurar respeto a la *bill of rights*, declaración de derechos que reitera las libertades contenidas en la Carta Magna de 1215 y en documentos posteriores a éste. Establece que el rey no puede suspender la aplicación de las leyes ni fijar impuestos o sostener un ejército permanente, sin el consentimiento del parlamento. También estipula que las reuniones de éste deben ser periódicas y que sus debates sean libres.

En esta época se inicia en Inglaterra el sistema de dos partidos, que continúa hasta la actualidad. Son al principio los *whigs* y los *tories*. Los primeros quieren la restricción del poder real y los segundos son partidarios de un gobierno más centralizado en manos del monarca. Los partidos van evolucionando a través del tiempo, pero manteniendo siempre, en muchos aspectos, sus posiciones fundamentales de progresistas y conservadores.

Como efecto de su revolución, Inglaterra deja de ser un país feudal. Es el primer Estado grande que adopta un sistema de gobierno en el que predomina la burguesía. Como su organización política responde a las necesidades de esta época, pronto llega a ser la primera potencia mundial.

La Independencia de Estados Unidos de América

La formación de las colonias

La colonización inglesa de Norteamérica empieza en los primeros años del siglo XVII. Pronto se desarrollan tres grupos de colonias: el norte ("Nueva Inglaterra", Massachussets, Connecticut, etcétera), habitado fundamentalmente por campesinos en pequeño; el centro (Nueva York, Pennsylvania, etcétera), de carácter agrícola y comercial, y el sur (Virginia, Carolinas, etcétera), aristócrata, con grandes plantaciones de algodón, de tabaco y de caña de azúcar, trabajadas por esclavos.

La población provenía fundamentalmente de Inglaterra; en el norte eran personas que huían de las persecuciones religiosas y campesinos que habían perdido sus tierras; el sur estuvo dominado por nobles con concesiones otorgadas por los reyes, y lo habitaban también blancos pobres y esclavos negros. Había, sobre todo en el centro, colonos de otras nacionalidades, como holandeses (que fundaron Nueva York con el nombre de Nueva Amsterdam), franceses, escoceses y alemanes. Es importante el colono de la "frontera" que luchaba contra los indios y les

arrebataba sus tierras. Este tipo era, por necesidad, audaz, decidido e individualista. La facilidad de ir al oeste, que siguió existiendo hasta la segunda mitad del siglo XIX, fue un factor importante en el desarrollo de un alto nivel de vida, y del carácter del estadunidense en general.

Las colonias estaban administradas por un gobernador nombrado desde Inglaterra y por una asamblea, electa por los colonos. En el norte participaba la mayor parte de la población en la designación de los delegados a estas asambleas; para las del sur, en cambio, sólo podía votar un mínimo porcentaje de los habitantes, sobre todo los dueños de esclavos y demás aristócratas. La metrópoli tenía poco interés en sus posesiones estadunidenses, y éstas gozaban de una gran autonomía. En el aspecto religioso, aunque al principio predominaba la intolerancia, pronto se llegó a la libertad de cultos. Se daba cierta importancia a la enseñanza primaria; aproximadamente el 10 a 15 por ciento de los niños recibían esta instrucción. Se fundaron varias instituciones de enseñanza superior (Harvard, Yale y otras).

Antecedentes de la Independencia

Las 13 colonias inglesas de Norteamérica estaban limitadas por el mar al este y por posesiones francesas al norte (Canadá), oeste y sur (valle del Mississippi, Luisiana). Los colonos apoyaron a Inglaterra en varias guerras contra Francia; en la más importante de éstas, de 1756 a 1763, contribuyen con la mitad de los soldados. Inglaterra conquista Canadá y el valle del Mississippi. Sin embargo, no abre los nuevos territorios a la colonización, disgustando a sus súbditos americanos.

El descontento aumenta porque Inglaterra trata de cubrir sus gastos a expensas de las colonias y les impone nuevos gravámenes; los colonos protestan, alegando que únicamente un parlamento donde ellos estén representados tiene el derecho de decretar nuevos tributos; el gobierno y el parlamento ingleses no aceptan este razonamiento. Se producen varios incidentes, que revelan el desarrollo de la inconformidad popular.

Otro motivo de disgusto para los colonos es el intento, por parte de Inglaterra, de poner en vigor una serie de leyes perjudiciales al comercio y al desarrollo industrial de las colonias, como la de la melaza (que restringía la producción de azúcar y ron), las actas de navegación (que prescribían que toda mercancía debía transportarse en barcos ingleses), las actas de comercio (prohibiendo a las colonias todo comercio que no fuera con la propia Inglaterra). La agitación popular llega a ser tan fuerte, que el gobierno inglés decide abolir todos los impuestos, menos el del té, que se mantiene como un símbolo del derecho de la metrópoli a decretar tributos y, como tal, es combatido por los colonos.

La lucha por la Independencia

Se había generalizado la idea de la necesidad de desligarse de Inglaterra. Cada nuevo incidente venía a agudizar este sentimiento.

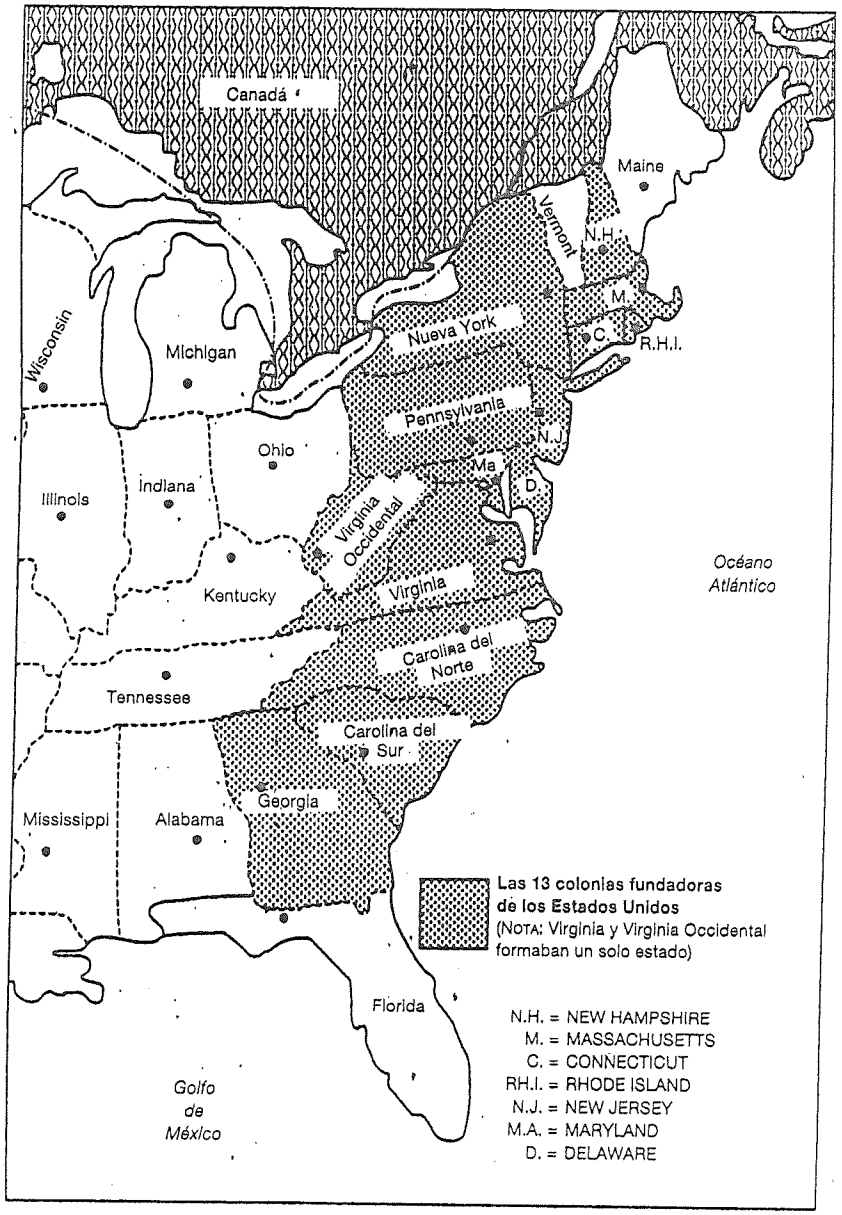
Desde 1773 empiezan a producirse choques cada vez más violentos. Al año siguiente se reúne en Filadelfia el primer Congreso Continental, que todavía reconoce la autoridad del rey, pero le pide respeto a los derechos de las colonias. Entre los participantes en este Congreso destacan John Adams, Jefferson, Washington y Patrick Henry. En lo fundamental representan a los aristócratas del sur. Los colonos del norte ya estaban luchando con las armas en las manos. Aparece el folleto de Tomás Payne, "El sentido común", inspirado en la Ilustración y que influye fuertemente en la opinión estadunidense a favor de la Independencia.

Finalmente, viendo que no hay conciliación posible, el segundo Congreso Continental, reunido igualmente en Filadelfia, proclama la Independencia de las colonias (4 de julio de 1776); la resolución fue redactada principalmente por Jefferson; enumera los crímenes cometidos por el rey Jorge III de Inglaterra y declara que el gobierno debe estar basado en el consentimiento de los gobernados; como Inglaterra ha violado este principio, las colonias se consideran libres e independientes. En este documento se nota claramente la influencia ideológica de la Ilustración.

El Congreso nombra comandante de los ejércitos insurgentes a George Washington, hacendado de Virginia. Su situación es difícil, porque los ingleses cuentan con tropas más disciplinadas, mejor entrenadas y mejor equipadas. A su vez, el ejército estadunidense, aunque se ve afectado frecuentemente por las deserciones, se reconstituye constantemente por el apoyo de la población y cuenta con las ventajas de luchar en su propio país y por una causa sentida por todos. Su sostén principal es el colono medio de Nueva Inglaterra.

Después de algunas campañas menores, Washington logra su primera victoria importante en Saratoga (1777). Este triunfo es aprovechado hábilmente por Benjamín Franklin, que primero representa a los colonos ante la corte de Inglaterra y después, ya estallada la guerra, ante el gobierno de Francia; logra el apoyo de este país y el de España; ambas naciones quieren aprovechar la oportunidad para debilitar a su rival Inglaterra. Francia envía un ejército oficial y otro de voluntarios que está al mando de Lafayette. Esta intervención militar, y la ayuda de la flota francesa, fueron muy importantes para los colonos, porque rompieron el dominio absoluto del mar que tenían los ingleses.

En agosto de 1781, Washington logra derrotar definitivamente a los ingleses en Yorktown. En 1783, se firma la Paz de Versalles, en la que Inglaterra reconoce la independencia de sus antiguas colonias.



Fundación de Estados Unidos de América

Organización de Estados Unidos de América

Los nuevos Estados se unen en una confederación, que resulta débil frente a cada Estado y también frente a exigencias populares. El país no tiene crédito internacional; la deuda interna es elevada y nadie quiere hacerse cargo de ella; se interrumpe el comercio con el Imperio Británico; las querellas y rivalidades entre las antiguas colonias llegan a poner en peligro hasta la misma independencia recién conquistada.

En 1788 se proclama la Constitución Federal, que todavía está en vigor (ha sufrido pocos cambios). Refuerza la autoridad del Estado; instituye un gobierno federal encargado de las relaciones internacionales, de la defensa nacional, de la emisión de moneda, del comercio que afecte a más de un Estado y de otros problemas de tipo general. Todo lo que no está reservado al gobierno federal, es competencia del régimen estatal correspondiente. Se establece un poder legislativo federal de dos cámaras: el Senado, con dos delegados de cada Estado, y el Congreso, con un diputado por cada determinado número de habitantes. El poder ejecutivo reside en el presidente designado por elecciones indirectas para un periodo de cuatro años, y el judicial en la Suprema Corte. Los Estados tienen constituciones semejantes.

Para primer presidente de Estados Unidos fue electo George Washington. Gobernó por dos etapas (1788-1797) y logró consolidar la naciente unión. Al ser propuesto para una segunda reelección, declaró que nadie debía ser presidente más de dos veces consecutivas, para evitar el establecimiento de una dictadura. Esta norma se siguió aplicando hasta el gobierno de Franklin D. Roosevelt, quien aceptó y triunfó para un tercer periodo por estar su país en guerra.

La Revolución Francesa

Antecedentes

La sociedad francesa de los siglos XVII y XVIII se dividía en los llamados tres Estados: el noble, el eclesiástico y el tercero o llano. Los dos primeros formaban la clase privilegiada; el tercero incluía la burguesía, el proletariado, el artesanado y los campesinos. Francia tenía aproximadamente 25 millones de habitantes.

La clase privilegiada se dividía en alto clero y alta nobleza por un lado, y en bajo clero y baja nobleza por el otro. Los grupos más cercanos al rey, provenientes de los antiguos señores feudales, disfrutaban en la corte de Versalles una vida de lujo sostenida por la nación, sin cumplir absolutamente ninguna función útil, mientras las capas bajas de la nobleza y del clero llevaban una vida modesta. Sobre todo el bajo clero se identificaba en muchas ocasiones con las necesidades y preocupaciones de la masa popular.

La gran mayoría de la población estaba compuesta por los campesinos, sujetos a contribuciones y deberes feudales. Entre éstos pesaban especialmente el derecho de caza, que permitía a los nobles perseguir a sus presas atravesando los campos de labor, así como la obligación de prestar trabajos personales, el pago de rentas y otras cargas. En las últimas décadas previas a la Revolución, los nobles obtuvieron el derecho de apoderarse de la tercera parte de las tierras comunales de los campesinos. La situación de éstos provocó, a partir de 1750, una serie de rebeliones que se fueron haciendo cada vez más frecuentes e importantes.

También entre los artesanos se estaban acumulando elementos de descontento. En algunas ciudades de Francia, como en Lyon, empezaba a desarrollarse una industria de tipo moderno cuya competencia iba arruinando a algunas capas de artesanado.

La burguesía, formada por comerciantes, industriales y banqueros, encabezaba política y socialmente el Estado Llano. Sus exigencias habían sido expresadas ya desde tiempo atrás por los enciclopedistas. Consistían fundamentalmente en el establecimiento de una monarquía constitucional que le diera intervención en los manejos públicos; en el fin de la división en 32 provincias con aduanas internas y diferencias legales que seguía existiendo en Francia, y en el respeto a los llamados derechos naturales. El tercer Estado defendía, además, las exigencias campesinas de abolir o, por lo menos, restringir muchos privilegios feudales que pesaban sobre los campesinos. Su petición inmediata era que se convocaran los Estados Generales, asamblea representativa de los tres Estados que no se habían reunido desde 1614 y que serviría a la burguesía para presentar sus exigencias en escala nacional y en forma organizada.

Los Estados Generales; la Asamblea Nacional; la Asamblea Constituyente

En 1774 sube al gobierno Luis XVI, nieto de Luis XV, quien recibe al país en muy malas condiciones económicas. Los despilfarros de la corte, los gastos hechos en la Guerra de Siete Años y las erogaciones debidas a la ayuda francesa para la Independencia de Estados Unidos de América habían agravado la situación provocada por la mala organización económica de Francia.

Se hacen algunos intentos por mejorar las finanzas, al encargar su administración a Turgot y después a Necker. El primero suprime algunas aduanas internas y da mayor libertad de comercio dentro del reino. Pretende obligar a los nobles y al clero a participar en los gastos públicos, y es destituido por la corte. Se anula la mayor parte de las reformas introducidas por él. Lo sucede el banquero Necker, quien tropieza con la misma resistencia de los Estados privilegiados.

Para ejercer presión sobre éstos publica los gastos del gobierno, mostrando así el enorme despilfarro de bienes que se realizaba. La nobleza lo obliga a renunciar.

La mala cosecha de 1786 provoca una miseria espantosa en todo el país. Ante la quiebra ya inocultable del Estado, el rey se ve obligado a volver a nombrar a Necker, y a autorizar que éste convoque a los Estados Generales. El invierno de 1788 a 1789, extremadamente crudo, acentúa más la situación de miseria y de desesperación en que se halla el pueblo.

El 5 de mayo de 1789 se inaugura la asamblea de los Estados Generales. Inmediatamente se presenta el primer conflicto: de acuerdo con la convocatoria el Estado Llano disponía de 600 delegados, mientras que los otros dos tenían 300 cada uno. Tradicionalmente, los Estados sesionaban aparte y tenían un voto cada uno, pero el Llano exigía ahora la votación personal, con la que tendría mayoría en los asuntos de importancia. Algunos delegados de los Estados privilegiados estaban de su parte.

El conflicto no es resuelto y el Tercer Estado, considerando representar el 96 por ciento del pueblo francés, se declara Asamblea Nacional (17 de junio). El clero se le adhiere en su mayoría. El rey ordena cerrar el salón de actos y los diputados se reúnen en un edificio llamado el Juego de Pelota, donde juran no separarse hasta no haberle dado una constitución a Francia. Finalmente, y después de haber intentado anular las resoluciones del Tercer Estado, el rey acepta la situación y ordena a los delegados que no lo habían hecho aún, que se incorporen a la Asamblea Nacional.

El 9 de julio, la Asamblea Nacional se declara Constituyente y empieza a elaborar una constitución. El rey consiente aparentemente, pero su intención no era acceder sino preparar un golpe de Estado. El 11 de julio destituye al ministro Necker y va concentrando tropas leales cerca de París.

El pueblo de la ciudad se agita, toma las armas y el 14 de julio asalta la Bastilla, prisión política del Estado en el centro de París y símbolo del poderío absolutista. Inmediatamente después, los campesinos de todo el país asaltan los castillos feudales; destruyen en muchas ocasiones los archivos, para abolir radicalmente el feudalismo. Es la época del llamado "gran miedo" y muchos señores feudales se refugian en las ciudades o huyen al extranjero.

En París, y después en las demás ciudades, se crea la Guardia Nacional, organización militar al servicio de la revolución triunfante. Las ciudades se organizan en "comunas" electas popularmente. La de París, la más importante de todas, llega a encabezar la revolución.

Aparecen los clubes, que son partidos políticos. En ellos se discuten los problemas, se toman acuerdos y se envían agitadores a la calle que informan al pueblo sobre sus opiniones y lo llaman a seguir su línea política. Al mismo tiempo, hay una gran abundancia de volantes y de panfletos en toda Francia.

La agitación campesina preocupa a la Asamblea Constituyente y en la noche del 4 al 5 de agosto de 1789, la nobleza renuncia a algunos de sus privilegios. Quedan abolidas las obligaciones personales, como la servidumbre, el derecho de caza, la autoridad jurídica de los nobles sobre los campesinos de sus señoríos; se declara la igualdad ante la ley. Las obligaciones ligadas a la tierra, como el pago de rentas, pueden ser rescatadas por los campesinos, lo que los deja endeudados por muchos años. El clero renuncia al diezmo. Todas estas concesiones, que de hecho legalizan lo que los campesinos ya habían tomado con las armas, no satisfacen las exigencias de éstos, que siguen sumidos en la pobreza.

En la misma sesión, las ciudades y provincias renuncian a sus privilegios, con lo que se avanza en la unificación de Francia.

La Asamblea Constituyente proclama, el 26 de agosto de 1789, la "Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano" que afirma varios derechos "naturales e imprescriptibles" del hombre: la libertad, la propiedad, la seguridad y la resistencia a la opresión.

En octubre de 1789, el pueblo, exasperado por la carestía y por la actitud vacilante y equívoca del rey, se dirige en manifestación tumultuosa a Versalles y lo obliga a trasladarse al Palacio de las Tullerías en París. Poco tiempo después, lo sigue la Asamblea.

La Constituyente termina su labor al aprobar una constitución. Ésta establece una soberanía única para Francia, aboliendo los restos de las soberanías locales provenientes del feudalismo. El Poder Legislativo queda depositado en una cámara, electa por voto censitario, es decir, en las votaciones sólo podían participar las personas adineradas, inscritas en un censo especial. Los ciudadanos activos, con derecho a voto, eran unos 4 millones. El Ejecutivo está en manos del rey quien tiene, además, derecho a veto suspensivo; puede impedir la entrada en vigor de una ley nueva, pero tiene que acatar al Poder Legislativo si éste insiste en su disposición. Francia queda dividida en 83 departamentos, administrados por funcionarios electos localmente.

Las propiedades del clero son declaradas bienes nacionales, y se asigna un sueldo a los sacerdotes. Después se vota la constitución civil del clero (julio de 1790), disponiendo que los obispos y los párrocos debían ser elegidos por los mismos electores que nombraban a los diputados. Esto provoca un conflicto tremendo con la Iglesia, avivado por la condenación que hace el Papa de tal decreto.

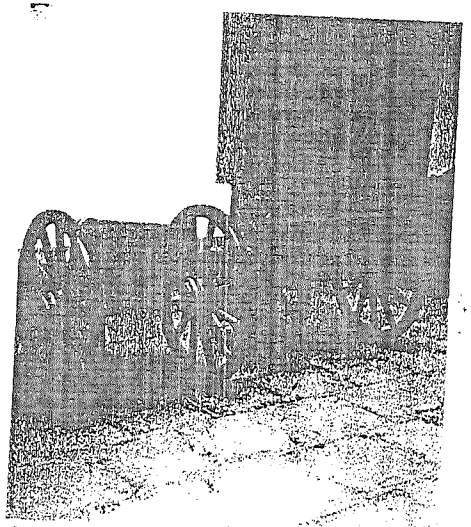
En 1791 trata de escapar el rey, pero es descubierto, apresado en Varennes y devuelto a París; finalmente jura la constitución. Sin embargo, aumenta cada vez más la tendencia hacia la abolición de la monarquía. En octubre de este año entra en funciones la Asamblea Legislativa.

La Asamblea Legislativa

Desde la apertura de la Legislativa, el 1 de octubre de 1791, destacan

Los pueblos primitivos combatían con lanzas y espadas y, ya más avanzados, con arcos y flechas. (Cultura mixteca, siglos V-VI.)

Los nobles y los libres ricos luchaban a caballo, mientras los del común combatían a pie. (Guerrero griego, siglo V a.C.)



La pólvora debilitó la importancia de los castillos y de los caballeros e incrementó la del dinero, necesario para adquirir cañones y explosivos. (México, siglo XIX.)

Mediante las armas nucleares, el hombre ha llegado a amenazar la existencia misma de la vida en la Tierra. ¿Qué sigue? (Prueba nuclear, siglo XX.)

REPARTO DEL MUNDO
N EL SIGLO XIX